



30 AÑOS, 30 HISTORIAS: VOCES DEL SURESTE

PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES EN MÉXICO (PPD)



30 AÑOS, 30 HISTORIAS: VOCES DEL SURESTE

PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES EN MÉXICO (PPD)

"30 AÑOS, 30 HISTORIAS: VOCES DEL SURESTE"

Derechos Reservados © 2025

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Montes Urales 440. Col. Lomas de Chapultepec, alcaldía Miguel Hidalgo

C.P. 11000, Ciudad de México.

Programa de Pequeñas Donaciones México

Calle 25 núm 187D entre 8 y 10. Colonia García Ginerés. C.P. 97070.

Mérida, Yucatán. México.

Todos los derechos están reservados. Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Esta publicación fue realizada en el marco del Aniversario número 30 del Programa de Pequeñas Donaciones durante la fase operativa 7. El análisis y las conclusiones aquí expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, ni de sus Estados Miembros.

El análisis y las conclusiones aquí expresadas no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva, ni de sus Estados Miembros.

www.undp.org/es/mexico

Diseño editorial: Caracolito Lab Audiovisual. Eduardo Hernández Rivadeneyra, Erika Sánchez.

Redacción de Textos: Jessica Itzel Chan García, Sébastien Proust.

Revisión Editorial: Equipo PPD México, Sébastien Proust, Ana del Toro, Brenda Ortiz, Miriam Arcos, Andrea Serrano, Abraham Villaseñor, Azul Ruiz, Paulina Rubio.

Portada: Grecia Cetina Palomo

Fotografías de historias: Grecia Cetina Palomo, José de Jesús Velázquez Jiménez, Sébastien Proust, Miriam Arcos, Azul Ruiz y agrupaciones participantes.

DIRECTORIO

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

Silvia Morimoto

Representante Residente

Daniel Vargas

Representante residente adjunto

Fernando Camacho

Oficial Nacional de Ambiente, energía y resiliencia

Sébastien Proust

Coordinador Nacional del Programa de Pequeñas Donaciones en México



ÍNDICE

CAPÍTULO 1: PAISAJE AGROFORESTAL DE CAFÉ Y CACAO 16

1.1 La Campesina del Cacao, S.C.P.C. de R.L. de C.V.

Cultivos de sabor, tradición y futuro

1.2 Sbelal Kuxlejalil, A.C.

Mujeres abeja, mujeres café

1.3 Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut, S. P. R. de R. L.

Del sensor al sabor, innovación y tradición

1.4 Desarrollo Rural y Medio Ambiente, A.C. (DERMAC)

La semilla tostada, del campo al paladar

CAPÍTULO 2: PAISAJE COSTERO DEL GOLFO Y DEL CARIBE 42

2.1 Alianza comunitaria para la restauración de dunas

Cuando las dunas florecen

2.2 Comunidad y Biodiversidad, A.C. (COBI)

Guardianes del Azul Profundo

2.3 Centro Ecoturístico Carey, S.C.

El vals de la marea azul y verde

2.4 Ría Mar Cooperativa de acuicultura de Río Lagartos

Una cosecha de esperanza bajo las olas

2.5 Yaalcab-Há, S.C. de R.L. de C.V.

La costa donde se bordan los sueños

CAPÍTULO 3: PAISAJE CUENCA BAJA DEL GRIJALVA - USUMACINTA 76

3.1 Cooperativa La Fragata de Isla Aguada, S.C. de R.L. de C.V.

Un refugio para la vida, conexión entre humedal y comunidad

3.2 Cooperativa de Bienes y Servicios Turísticos Isla de Pájaros, S.C. de R.L. de C.V.

Motores silenciosos, impulso desde la energía renovable

3.3 Mujeres, Organización y Territorios, A.C. (MOOTS)

Entre el agua y la vida van tejiendo su identidad

CAPÍTULO 4. PAISAJE FORESTAL MADERABLE Y NO MADERABLE 96

4.1 Ejido Nuevo Becal

Vigilantes de los pasos del jaguar y el latido del monte

4.2 Selva Viva 3G

Nuez maya, alimento de dioses y terrenales

4.3 Túumben K'óoben, S.C. de R.L. de C.V.

Mujeres sol

4.4 Impulcampo

Conservar monte para cosechar vida

CAPÍTULO 5. PAISAJE FORESTAL MILPERO

122

5.1 Junta Intermunicipal del Puuc (JIBIOPUUC)

El latido del monte en el zumbido de las abejas

5.2 Alianza Maya por las Abejas Kaabnalo'on

Abejas del mayab, defensoras del territorio

5.3 Red Co'ox Mayab

Encender la energía del cuidado

5.4 Ecoguerreros

Caminos de cultura y conservación natural

5.5 Misioneros, A.C.

El hogar de la Buena Semilla, tesoro vivo

5.6 Educación, Cultura y Ecología, A.C. (EDUCE)

Cuidado del agua para sostener la vida

CAPÍTULO 6. PAISAJE SIERRAS DE OAXACA

164

6.1 Ejido Putla Villa de Guerrero

Alas doradas para los guardianes de la mixteca

6.2 Grupo Agroindustrial Guelaguetza, S.P.R de R.L.

El sabor de la tierra, la fuerza de su gente

6.3 Juguete Arte Capulálpam

Las manos que crean magia y sonrisas de madera

6.4 Lu Layú, A.C.

Corazón cereza para la comunidad

6.5 Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapotecos

Chinantecos de la Sierra Juárez (Uzachi) - El bosque que reverdece con su gente

CAPÍTULO 7. PAISAJE TIERRAS ÁRIDAS DE LA MIXTECA

196

7.1 Fundación Semillas de Vida, A.C.

Resguardando el futuro, desde la raíz a la semilla

7.2 Alternativas y Procesos de Participación Social, A.C.

El despertar eléctrico que lleva

la vida al campo

7.2 Mujeres en Desarrollo para el progreso de San Luis Morelia, A.C. (MUDEM)

Sembrando agua, cosechando futuro

PRESENTACIÓN

Este año celebramos 30 años del impacto del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) en México. Para hacerlo, compartimos 30 historias de procesos comunitarios que le permiten a la persona lectora conocer de forma cercana soluciones locales efectivas ante los desafíos ambientales globales. Elegir un número no ha sido tarea fácil, más cuando se trata de celebrar un proceso de impacto como el del PPD del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Más allá del 30, compartimos algunos datos claves:

43,454 personas beneficiadas de forma directa, quienes atestiguan los cambios tangibles en sus comunidades, mejoras en su selva, su desierto, su milpa, su sitio de pesca y también en sus medios de vida.

820 proyectos financiados por el PPD en estos 30 años, los cuales, ubicados en los siete paisajes del sureste de México, cubren de forma homogénea los ecosistemas megadiversos. Cada proyecto implementado es único, lo que es el resultado de la metodología de convocatoria diseñada por el PNUD, la cual permite acompañar a las organizaciones de base comunitaria y a las organizaciones de la sociedad civil para que puedan construir y presentar, por sí mismas, sus propuestas. Gracias a ello, cooperativas, ejidos y bienes comunales conforman hoy la mayor parte de los grupos apoyados.

127 son los países en los que el PPD ejecuta esta metodología, siempre poniendo en el centro las necesidades comunitarias. El Programa también ha conformado una comunidad de profesionistas que han contribuido, a nivel global, a financiar 29,744 proyectos.

30 historias de éxito son las que decidimos presentar en este libro para conmemorar el aniversario. Son una muestra de las alternativas posibles. Estamos profundamente agradecidos con Leydy, Esther, Yeimi, Bernardita, Ileana, Guadalupe, Estela, Margarita, Lucina, Laura, Patricia, Petra, Fátima, Dulce, Lorena, Norma, Camelia, Gisela, María Elvira, Bárbara, Suemy, Arelda, Anne, Itzel, Martina, María Tila, María del Carmen, Oriana, Geydy, Jacobo, José, José Luis, Daniel, Andrés, Adiel, Raúl, Diego, Roger, Idelfonso, Humberto, Jaime, Elías, Itzá, Mario, José Isabel, David, Conrado, Dionei, Demetrio, Jonathan, Emmanuel, Lázaro, Erminio, Alberto, Antonio, Nicolás, Omar, Uriel, Casiano, Norberto, Joel, Luis Felipe, Luis,

Santiago, Francisco y Miguel, por compartir una faceta de sus historias a través del presente libro.

15 personas conforman el Comité Nacional de Dirección (CND) del Programa. Su forma de organización y selección, con miembros de la sociedad civil, representantes de pueblos originarios, la academia y la participación continua del Gobierno de México, ha sido clave para el éxito del programa.

12 profesionales constituyen el equipo del PPD en México al momento de escribir estas líneas. 12 personas cuya principal capacidad y cualidad es el trabajo con las comunidades: identificar necesidades en los paisajes, acompañar el diseño de propuestas, apoyar su ejecución, aplicar estrategias de manejo adaptativo y concluir los procesos son tareas que realizan cada una y cada uno.

7 paisajes están incluidos en la estrategia país del PPD en México. Desde Xcalak, Quintana Roo, hasta Tehuacán, Puebla, escuchamos las voces de las y los habitantes de las zonas rurales y costeras para planear, junto con ellas y ellos, las acciones para conservar, restaurar o producir de forma sostenible.

4 letras forman PNUD, un programa que hace 30 años aceptó el reto, tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992, de construir un modelo único de trabajo para el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM).

1 es el planeta. Estas 30 historias nos inspiran a redoblar esfuerzos para construir, juntas y juntos, soluciones locales desde las comunidades ante los desafíos globales que lo acechan.

SÉBASTIEN PROUST

Coordinador Nacional del Programa de Pequeñas Donaciones - PNUD

PRÓLOGO

A lo largo de treinta años de permanencia en México, el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha logrado tejer una red de esperanza que conecta a cientos de comunidades mexicanas con la realidad de un presente más justo y con la posibilidad del futuro que merecen. En este libro se enmarcan tres décadas de experiencia y transformación; un testimonio vivo de que las soluciones más poderosas ante los desafíos medioambientales que enfrentamos a nivel global nacen desde lo local, valorando el conocimiento ancestral y reconociendo la lucha de quienes defienden la tierra incluso con su propia vida.

El PPD representa un mecanismo singular en el sistema de Naciones Unidas: otorga financiamiento directo a las comunidades, reconociendo que ellas —los ejidos, las cooperativas y las sociedades de producción rural— son quienes mejor conocen sus territorios y sus necesidades. No es un programa asistencialista que impone un modelo de acción desde arriba, sino que acompaña el diseño y la implementación de proyectos genuinamente comunitarios, facilitando el diálogo y la sinergia entre los saberes y la cosmovisión de las comunidades con la construcción colectiva de soluciones.

Los números del PPD hablan por sí mismos, pero sus impactos trascienden las cifras y han cambiado profundamente vidas humanas. Estamos hablando de más de 820 proyectos financiados; más de 20 millones de dólares invertidos en el territorio; y contribuciones directas a las metas nacionales de biodiversidad y cambio climático. Detrás de cada dígito hay rostros; manos que siembran; voces que narran; y comunidades que resisten y prosperan.

Entre estas páginas, encontraremos admirables y ejemplares historias de productoras de café y cacao que han abrazado la agricultura orgánica y el comercio justo; de restauradoras de ecosistemas que devuelven la vida a paisajes degradados; de pescadoras que han creado zonas de conservación marina; y de comunidades enteras que han logrado una transición energética justa en territorios alejados de los servicios básicos, entre otras.

Actualmente, este trascendental programa se alinea de manera natural con la Política Ecológica y Ambiental Humanista que impulsamos en nuestro país bajo el liderazgo de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo. Su enfoque centrado en la justicia ambiental, trabajando con comunidades en situación de marginación, y su perspectiva de género —reconocida por la auditoría independiente del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF) como modelo dentro de

la cartera de proyectos— son pilares fundamentales. La gestión comunitaria que promueve el PPD reconoce que la prosperidad debe ser compartida, que el desarrollo sustentable no puede construirse sin las comunidades ni contra ellas, sino desde y con ellas, tal y como lo ha marcado nuestra presidenta como mandato transversal de su gobierno humanista y transformador.

Mientras el mundo enfrenta la crisis climática y la pérdida acelerada de biodiversidad, México tiene en sus comunidades locales a las y a los guardianes más comprometidos de nuestro patrimonio natural. El PPD ha sabido verles, escucharles y acompañarles. Ha rescatado la agrobiodiversidad de huertos y milpas; ha fortalecido a cooperativas innovadoras; ha llevado energías renovables a quienes más las necesitan; y ha defendido el derecho al agua limpia y al territorio digno.

Después de 30 años, el PPD iniciará su fase 8 con el respaldo del Gobierno de México este 2026 y, con ello, buscará contribuir a nuestra NDC 3.0, al Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal, a la Estrategia Nacional de Biodiversidad y al Programa Nacional de Restauración Ambiental.

El camino continúa, y estas treinta historias nos recuerdan por qué vale la pena continuar recorriendo. Hago votos para que este formidable libro inspire a sus lectoras y lectores a reconocer que el cambio es posible; que las comunidades son protagonistas insustituibles de la transformación que necesitamos; y que, cuando confiamos en la capacidad local para generar soluciones globales, los resultados superan cualquier expectativa.

Las y los invito a sumergirse en estas historias de mujeres, hombres y juventudes que han decidido no ser espectadores pasivos de la degradación ambiental, sino arquitectos activos de un México más justo, más sostenible y más próspero para todas y todos.

ALICIA BÁRCENA IBARRA

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

PREFACIO

Silvia Morimoto

Representante residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en México

“Piensa global y actúa local” ha sido, desde 1992, el lema al que el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus siglas en inglés) se ha comprometido en el marco del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD). Desde entonces, el Programa se ha convertido, sin duda, en una respuesta tangible y exitosa por parte de la comunidad internacional ante la urgencia de actuar frente a la pérdida de biodiversidad, la degradación de los suelos y los efectos negativos del cambio climático, entre otras problemáticas mundiales.

El PPD comenzó su trabajo en México en 1994 con la convicción de que las soluciones que surgen desde lo local son esenciales para enfrentar los desafíos globales. Por ello, desde sus inicios, el Programa se ha posicionado como un mecanismo propicio para que comunidades de base, pueblos originarios y organizaciones de la sociedad civil demuestren que la conservación de la biodiversidad y el respeto a la diversidad cultural son indispensables para responder a las necesidades comunitarias y alcanzar el desarrollo sostenible y la justicia social.

A 30 años de su presencia en el país, el PPD ha crecido y se ha transformado gracias a la confianza, el respeto y la calidad del trabajo de las 43,454 personas que lo han integrado y que han sido fuente de inspiración dentro y fuera de México. Todas y todos han puesto su creatividad, compromiso y generosidad para conservar, proteger y defender las selvas, bosques, desiertos, manglares, dunas, milpas, cacaotales, cafetales, sistemas silvopastoriles, montañas, ríos, cuencas, cenotes y los múltiples elementos que dan forma a los siete paisajes bioculturales trazados en Campeche, Chiapas, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

En conjunto, las mujeres, hombres, juventudes y personas líderes que representaron a pueblos indígenas, cooperativas y asociaciones campesinas o pesqueras contribuyeron, con su trabajo, a implementar 820 proyectos con un financiamiento de \$21,749,239 dólares. Sin embargo, los proyectos van más allá de los fondos ejecutados: sus resultados son reflejo de acciones detonadas desde las bases, que responden a las necesidades territoriales y que tienen como fin el empoderamiento comunitario para la incidencia y la participación ciudadana.

Asimismo, el proceso de acompañamiento integral del PPD a los proyectos ha sido fundamental. Este comienza con el diseño colaborativo del proyecto, continúa con un constante intercambio para asegurar un adecuado monitoreo del impacto y su manejo adaptativo, e implica, sin duda, el trabajo conjunto para resolver retos y celebrar logros que, en tres décadas, han abarcado diversas estrategias. Por ejemplo, para mejorar la captura de carbono y reducir emisiones de CO₂, se impulsaron 75 iniciativas de restauración y conservación que impactaron en miles de hectáreas de bosques, selvas, manglares y arrecifes y que también han contribuido a mantener corredores biológicos. Igualmente, desde el PPD se han fortalecido cadenas productivas sostenibles como la apicultura orgánica, el café y cacao agroecológico, la producción forestal maderable y no maderable, y el turismo comunitario, beneficiando a más de 341 cooperativas o comunidades.

Asimismo, se ha impulsado una transición energética justa a través del pilotaje de 15 proyectos de tecnologías limpias, la organización de ocho ferias de ecotecnias y se han priorizado acciones de eficiencia energética en beneficio de nueve comunidades. Es importante subrayar que estas estrategias contemplan un acompañamiento para que las comunidades mejoren su capacidad de gestión, además de aumentar su resiliencia ante crisis ambientales, económicas y sociales. En este sentido, se han consolidado prácticas innovadoras como los fondos de ahorro comunitarios, los viveros de especies nativas, los monitoreos ambientales participativos y el impulso a certificaciones nacionales e internacionales.

Pero, en definitiva, uno de los logros más significativos del PPD en México ha sido la integración de la perspectiva de género en las iniciativas que apoya. Este cambio comenzó en la Fase Operativa 6 y se materializó con un plan de acción en la Fase Operativa 7, que integra acciones género-transformadoras en tres ejes: acciones programáticas, empoderamiento y fortalecimiento de liderazgos.

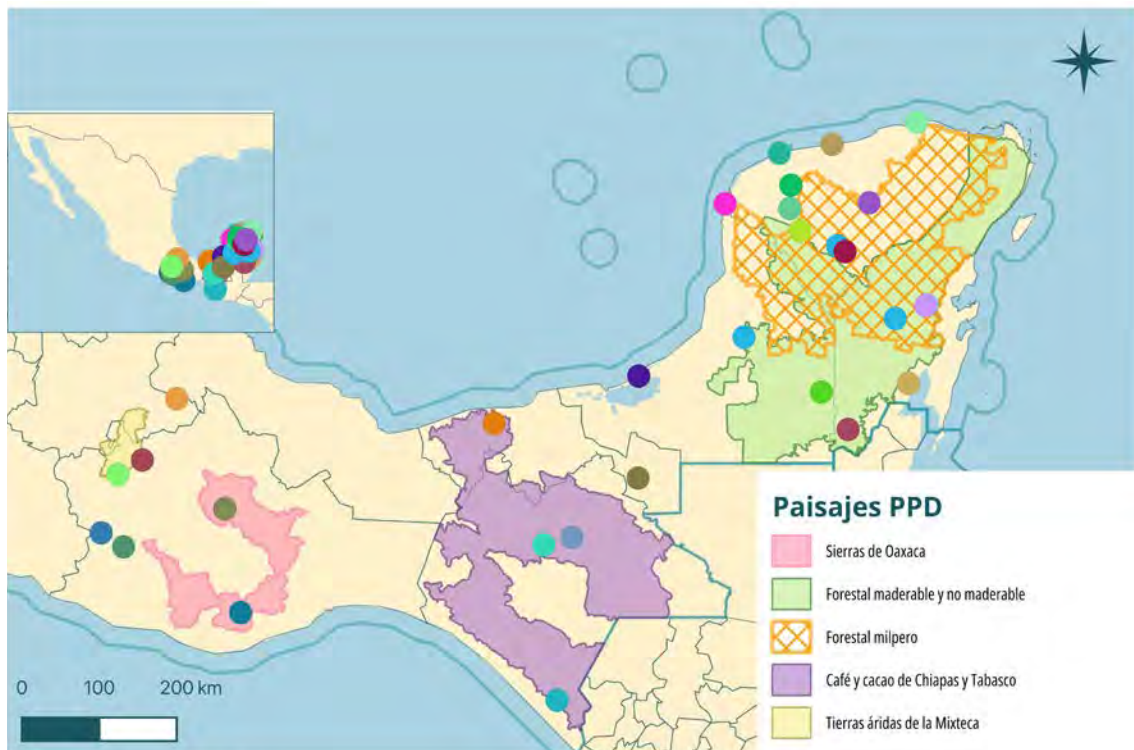
Sin embargo, aunque los resultados en estos 30 años han sido transformadores, persisten retos para las comunidades rurales de México. Las prácticas de producción agrícola no sostenibles en los territorios, la degradación de suelos, la deforestación, los efectos negativos de la crisis climática, las desigualdades, la falta de acceso a la tenencia de la tierra y a una participación plena en la toma de decisiones nos indican que aún queda mucho por hacer. Pero, ante esto, el PPD mantiene su lema “Piensa global y actúa local” y su confianza en las comunidades, quienes son las idóneas para crear soluciones ante esos desafíos.

En suma, el libro “30 años, 30 historias: Voces del Sureste”, que a continuación presentamos muestra —a través de las personas que lo hicieron posible— que el éxito de los procesos de conservación biológica, ecosistémica y biocultural es posible si se parte del reconocimiento de las necesidades y de los conocimientos locales. Asimismo, demuestra que gracias al acompañamiento del PPD, no solo se fortalece la productividad en las cadenas de valor, sino que también se impulsa la autonomía económica y sostenibilidad de las familias. Estos efectos, si se potencian con los lentes de la inclusión, contribuyen a crear redes comunitarias capaces de responder de manera colectiva, innovadora y solidaria ante los desafíos. Por ello, esperamos que estas voces sirvan de inspiración y de reconocimiento a las comunidades del sur-sureste mexicano, quienes demuestran que la conservación no es un acto aislado: se trata de un proceso profundamente humano que entrelaza identidad, cultura y territorio. Sin dejar a nadie atrás.

PAISAJES

El PPD trabaja en 127 países mediante un enfoque de paisajes. Este enfoque permite financiar iniciativas integradas e intersectoriales dentro de áreas geográficas específicas que trascienden las unidades individuales de manejo territorial. Por su parte, el enfoque de paisaje marino se centra en la conservación y el uso sostenible de las zonas marinas y costeras, involucrando la colaboración entre múltiples actores. Implementado desde el GEF-6, este enfoque permite reconocer la integralidad de los paisajes, sus retos y las soluciones locales. Las estrategias buscan atender las necesidades comunitarias actuales, basándose en la percepción del entorno biocultural y promoviendo el manejo sustentable de los recursos naturales en los ecosistemas más biodiversos del sureste mexicano.

Con base en ello, se otorgan pequeñas donaciones a organizaciones de base comunitaria y organizaciones de la sociedad civil para implementar proyectos en áreas como: conservación comunitaria, restauración ecológica, agroforestería y agroecología, turismo comunitario, apicultura orgánica, forestería comunitaria certificada, transiciones energéticas justas, educación ambiental, inclusión efectiva de mujeres y pueblos indígenas, acceso a mercados justos, entre otras.



Proyectos 30 años

- | | | |
|--|---|---|
| ● Alianza Maya por las Abejas Kaabnalo'on | ● Educación, Cultura y Ecología A.C. | ● Mujeres en Desarrollo para el progreso de San Luis Morelia A.C. |
| ● Alternativas y Procesos de Participación Social | ● Ejido Nuevo Becal | ● Mujeres, Organización y Territorios A.C. (MOOTS) |
| ● Alianza comunitaria para la restauración de dunas | ● Ejido Putla Villa de Guerrero | ● Ria Mar Cooperativa de Acuicultura de Río Lagartos |
| ● Co'ox Mayab | ● Grupo Agroindustrial Guelaguetza | ● Sbelal Kuxlejalil A.C. |
| ● Comunidad y Biodiversidad (COBI) | ● Impulcampo | ● Selva Viva 3G |
| ● Centro Ecoturístico Carey S.C. | ● Juguete Arte Capulálpam | ● Fundación Semillas de Vida A.C. |
| ● Cooperativa de Bienes y Servicios Turísticos Isla de Pájaros | ● Junta Intermunicipal del Puuc (JIBIOPUUC) | ● Túumben K'óoben |
| ● Cooperativa La Fragata de Isla Aguada | ● La Campesina del Cacao | ● Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut |
| ● Desarrollo Rural y Medio Ambiente A.C. (DERMAC) | ● Lu Layú A.C. | ● Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapotecos |
| ● Ecoquerreros | ● Misioneros A.C. | |
| | ● YaalKab-Há | |

PAISAJE DE AGROFORESTAL DE CAFÉ Y CACAO DE CHIAPAS Y TABASCO





CULTIVOS DE SABOR, TRADICIÓN Y FUTURO

LA CAMPESINA DEL CACAO, S.C.P.C. DE R.L. DE C.V. / COMALCALCO, TABASCO

Bajo la sombra de los majestuosos árboles de cacao en Comalcalco, Tabasco, un grupo de productoras y productores han convertido la pasión por su tierra en una misión de vida. La cooperativa "La Campesina del Cacao", es un símbolo de orgullo por una de las semillas más valiosas de México, que forma parte esencial de la identidad cultural de la región y del país entero. Con raíces en la cultura cacaotera de Tabasco, este proyecto rescata y transforma el manejo del cacao mexicano, impulsando impacto social y conservación para abrir las puertas a mercados internacionales.

Desde su fundación en 2013, La Campesina del Cacao trabaja con una visión clara y colectiva: revalorizar la producción de cacao en una zona asechada por la expansión ganadera y dignificar el trabajo de quienes lo cultivan día a día. A lo largo de los años, han consolidado alianzas estratégicas con instituciones como la UNAM, la Universidad Autónoma Chapingo, Rainforest Alliance y el Tecnológico Superior de Comalcalco, permitiendo que sus procesos evolucionen con base en la ciencia, la tradición y la sustentabilidad. Su labor abarca desde la siembra y cosecha hasta la producción de chocolates artesanales de alta calidad, hechos con cacao cultivado con prácticas agroecológicas que protegen la biodiversidad y los ecosistemas locales.

***"Nuestro cacao no solo es un ingrediente, es una historia,
es cultura, es un legado que estamos
comprometidos a preservar"***

Estela Lázaro

Con un proceso de fermentación y secado artesanal mejoran los aromas y sabores del cacao, mismo que usan para vender en diversidad de productos como chocolates en barra, tabletas, productos en polvo y bebidas tradicionales que evocan la memoria colectiva de las comunidades.

CONSERVANDO UN LEGADO CON EL SOL

“Siempre soñamos con tener nuestras propias áreas de fermentación y secado. Ahora que la tenemos, sabemos que podemos lograr más”, dice Estela Lázaro Magaña. Para mejorar la calidad y consolidar su cacao en mercados especializados, es imprescindible fortalecer la infraestructura y, con el proyecto “Buenas prácticas en fermentación, secado y almacenado” financiado durante la fase 7 del PPD, construyeron un espacio adecuado donde, con la luz del sol, se reduce la humedad de los granos y conservan su aroma, un paso decisivo para dar valor agregado al producto. El secador solar sustituye procesos que antes necesitaban gas, un combustible fósil y este proceso permite un secado homogéneo que logra una mayor uniformidad, la preservación de aromas y sabores, la reducción del tiempo de secado y la disminución de pérdidas postcosecha. Asimismo, la fermentación se lleva a cabo en los nuevos cajones elaborados con madera local que permiten un mejor control de la temperatura, el pH y el drenaje del mucílago.

EXPORTANDO EL SABOR DE TABASCO AL MUNDO

El cacao de La Campesina ha traspasado fronteras. Actualmente, sus productos han llegado a mercados internacionales, con negociaciones en marcha para exportar a Japón, Reino Unido y otros países europeos interesados en cacao fino de aroma. “El mundo tiene que conocer nuestro cacao. Tiene que reconocerse su calidad, porque detrás de cada barra de chocolate hay una historia de esfuerzo, tradición y pasión colectiva”, expone Emmanuel Sastré Lázaro, maestro chocolatero. A través de visitas a la Hacienda La Campesina, los viajeros pueden vivir la experiencia del cacao desde la cosecha hasta la transformación en chocolate. Actualmente, realizan recorridos guiados en la fábrica, hacen catas de chocolate, descubriendo los perfiles sensoriales del cacao tabasqueño. “El cacao es para nosotros una experiencia que conecta con nuestra historia, con nuestra identidad y con el futuro de nuestras comunidades”, añade Jonathan Sastré Lázaro.

La Campesina del Cacao está conformada por 11 productoras y productores que está consolidando a la empresa como un modelo de producción sostenible y de comercio justo reconocido a nivel nacional e internacional.

***“Soñamos con un futuro donde el cacao mexicano
sea reconocido en el mundo por su calidad y su historia.
Y estamos construyendo ese futuro cada día”***

Estela Lázaro

A través de su trabajo, han logrado transformar un cultivo ancestral en una oportunidad de desarrollo económico, social y ambiental. Hoy, con cada semilla sembrada y cada barra de chocolate producida, reafirman su compromiso con su gente, con su tierra y con un futuro en el que el cacao mexicano brille en el mundo. Porque el cacao de Comalcalco, Tabasco, es un legado profundo, una herencia que trasciende generaciones y que hoy se cultiva con orgullo.







30

HECTÁREAS DE CACAO
QUE COMBINAN
PRODUCTIVIDAD CON
CONSERVACIÓN AMBIENTAL

11

PRODUCTORAS Y PRODUCTORES
TRABAJAN BAJO UN MODELO
DE **PRODUCCIÓN SOSTENIBLE**
Y DE COMERCIO JUSTO





MUJERES ABEJA, MUJERES CAFÉ

SBELAL KUXLEJALIL, A.C. / GUAQUITEPEC, CHIAPAS

Fueron otras mujeres quienes me enseñaron cómo trabajar con las abejas y cómo hacer equipo. En muchos lugares no escuchan a las mujeres, pero aquí hemos demostrado que podemos hacer lo mismo que los hombres”, dice Guadalupe Cañas Márquez, integrante de Sbelal Kuxlejalil mientras inspecciona sus colmenas. En el corazón de las montañas chiapanecas, en Guaquitepec, en el municipio de Chilón, mujeres y hombres recorren juntos senderos empinados, machete en mano, abriéndose paso entre la vegetación húmeda y alta, traspasando los aromas frescos de la selva.

El canto de las aves se mezcla con el zumbido constante de las abejas, creando una sinfonía natural que acompaña su caminar a diario. En los apiarios, frente a las cajas de colmenas donde laboran sus abejas, las tareas se dividen equitativamente: limpiar, revisar, acomodar y cuidar los enjambres. Este esfuerzo colectivo añade a la práctica agrícolas tradicionales de la zona un vínculo profundo con la naturaleza y el mundo apícola.

Guadalupe encuentra en la apicultura una fuente de sustento y empoderamiento junto a sus compañeras, quienes crean una comunidad donde el trabajo en equipo y la transmisión de conocimientos se convierten en herramientas de transformación. Gracias a la relación directa con las abejas produce miel de calidad; también fortalece el tejido social y mantiene viva la relación ancestral con el territorio.

“En nuestras comunidades, las mujeres siempre hemos estado en segundo lugar. Hay machismo en las escuelas, en las clínicas, en todos lados. Pero aquí hemos aprendido que las mujeres también tenemos derecho”

Estela Vázquez

Con esta visión, Estela ha liderado una transformación donde más de 350 mujeres se han unido al cultivo de café y la producción de miel, compartiendo el poder de decisión con sus compañeros hombres. Poniendo de antemano la igualdad de género en cada proyecto.

LAS ABEJAS COMO ALIADAS DE VIDA

Desde su fundación en 2014, Sbelal Kuxlejalil es un faro de esperanza en una región donde históricamente la voz de las mujeres ha sido minimizada, porque no eran tomadas en cuenta en asambleas. Para Estela, el cambio va más allá de las toneladas de miel, que ya alcanzan las tres anuales, sino en el fortalecimiento de la autoestima, el empoderamiento y los derechos de las mujeres. El grupo organiza talleres que les ayudan a reconocer y defender sus derechos humanos con igualdad de género.

Esos espacios han contribuido a transformar las dinámicas familiares en donde las mujeres y los hombres toman decisiones por igual. Las participantes cuentan, con grata sorpresa, que muchos hombres han abrazado este cambio y celebran mucho que ellas les acompañen. Ahora, tanto esposos como esposas trabajan juntos en el campo y comparten las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, un cambio antes impensable.

Con el proyecto “Manejo Integral de cultivo de café y apicultura”, además de la miel, las familias de Sbelal Kuxlejalil cultivan café en pequeñas parcelas rodeadas de montañas cubiertas de neblina. Diego López Mazariegos, uno de los integrantes del grupo, explica cómo se organizan para cada etapa del proceso: desde el cultivo hasta la cosecha.

En los patios de sus hogares albergan viveros cubiertos con mallas, para proteger de los animales a las plántulas en crecimiento. Utilizan bolsas de vivero hechas con hojas de plátano para sustituir el plástico y reducir el impacto ambiental.

Durante ocho meses, hombres y mujeres cuidan estas plantas con abonos y bioinsumos para prevenir plagas de manera agroecológica. Sus cuidados garantizan plantas de calidad para mantener los cafetales renovados y productivos a mediano y largo plazo.

Actualmente, la comunidad también recibe capacitación para mejorar la comercialización y explorar mercados nacionales y de exportación, buscando llevar su café y miel más allá de las fronteras de Chiapas y México. Sbelal Kuxlejalil significa “vivir bien” en lengua tseltal, y ese espíritu se refleja en cada colmena y cada grano de café que producen en los sitios de Ch’uchte’el, Victoria, Yaxtelja, y San José Los Mangos.

Más que un proyecto agrícola, esta iniciativa es un movimiento comunitario que demuestra que la igualdad y la sostenibilidad son posibles cuando todas y todos caminan en conjunto. En este rincón de México, las abejas y los cafetales se han convertido en símbolos de resiliencia. Con cada gota de miel y cada grano de café, Sbelal Kuxlejalil comparte un poderoso mensaje: empoderar a las mujeres enriquece comunidades y revitaliza la tierra misma.







350

**MUJERES CAPACITADAS
EN LOS SITIOS DE
CH'UCHTE'EL, VICTORIA,
YAXTELJA Y SAN JOSÉ
LOS MANGOS**

8

**MESES VIVE UNA PLÁNTULA
EN BOLSAS DE VIVERO
HECHAS CON HOJAS
DE PLÁTANO**





DEL SENSOR AL SABOR, INNOVACIÓN Y TRADICIÓN

UNIÓN DE PRODUCTORES ORGÁNICOS BENEFICIO MAJOMUT, S. P. R. DE R. L. / ALTOS DE CHIAPAS

En las montañas de los Altos de Chiapas, donde la niebla se enreda entre los cafetales y los caminos de tierra marcan el paso de generaciones, la Unión de Productores Orgánicos Beneficio 'Majomut' ha florecido como un símbolo de resistencia y dignidad. Fundada en 1983, esta organización ha logrado lo que parecía imposible: unir a cientos de familias indígenas Tzotsiles y Tseltales en una lucha común por la justicia económica, la sustentabilidad y el derecho a vivir del fruto de su trabajo. "Nuestros abuelos sabían que solos no podían enfrentarse a los intermediarios, llamados "coyotes", a la injusticia del mercado", recuerda Erminio Arias Santis, productor de café y miembro de Majomut.

"Por eso crearon esta organización, para asegurarse de que su esfuerzo tuviera valor, de que el café que cultivan con tanto empeño fuera reconocido y pagado justamente"

Erminio Arias

Hoy, la Unión Majomut reúne a cerca de 1,000 familias de 33 comunidades, con cultivos que se extienden sobre más de 690 hectáreas de montaña. A lo largo de los años, han enfrentado crisis, plagas y cambios en el mercado global. Pero en lugar de rendirse, han evolucionado y cuentan con un volumen de producción aproximado de 400 toneladas anuales de café.

MÁS ALLÁ DEL CAFÉ: UN MODELO DE VIDA

El café no significa solamente un ingreso para los productores de Majomut, lo reconocen como su forma de vida. Pero como todo lo que vive, también ha tenido que adaptarse. En 2012, la plaga de roya (del hongo *Hemileia vastatrix*) golpeó con fuerza los cafetales, diezmando la producción y dejando a muchas familias en incertidumbre. "Vimos cómo los cafetales se debilitaban, cómo el fruto no crecía. Fue un golpe duro. Pero no nos quedamos de brazos cruzados", cuenta Erminio. La solución para resistir fue transformarse como organización. La Unión apostó por variedades resistentes como la Garnica, comenzó a diversificar los cultivos de café con cacao y árboles frutales como durazno, litchi y limón, además de restaurar los suelos con métodos agro-

ecológicos. Este cambio no solo mejoró la resiliencia de las tierras, sino que también creó nuevas fuentes de ingreso y seguridad alimentaria para las familias. La producción orgánica y agroecológica se convirtió en su sello distintivo. Inspirados en el conocimiento tradicional de la milpa y el bosque mesófilo de montaña, los cafecultores desarrollaron con el apoyo del PPD sistemas de cultivo mediante la sombra de los árboles que acompañan el café y que regeneran el suelo, conservan el agua y preservan la biodiversidad. Cada parcela es ahora un ecosistema en equilibrio.

LA INNOVACIÓN COMO HERRAMIENTA

Majomut ha revolucionado su forma de operar con el uso de tecnología digital y así lo hacen con el proyecto “Mitigación del cambio climático con sistema digitalizado y diversificación productiva”. Durante décadas, las certificaciones orgánicas dependían de registros en papel que acumulaban cajas y cajas de documentos. Pero hoy, esa historia está cambiando. “Antes, teníamos paredes llenas de fichas técnicas y croquis en papel. Ahora, con una tableta podemos registrar toda la información en minutos y subirla a la nube”, explica Alberto Ortiz Gutiérrez, responsable del sistema digital de Majomut. La organización diseñó desde cero un software de control interno que permite georreferenciar parcelas, registrar información sobre cultivos y evaluar el cumplimiento de estándares orgánicos.

Esto facilita la auditoría de certificaciones internacionales y ahorra tiempo y recursos, reduciendo el uso de papel y haciendo más eficiente la trazabilidad del café por la propia organización. Además, este sistema ha abierto la puerta a una mayor participación de las nuevas generaciones. Jóvenes de las comunidades están aprendiendo a manejar la tecnología, ayudando a sus familias a digitalizar sus registros y asegurando que el conocimiento agrícola se combine con herramientas del siglo XXI. A pesar de los desafíos, Majomut ha demostrado que la organización comunitaria puede ser una poderosa herramienta de transformación. Gracias a su modelo cooperativo, los cafecultores han logrado mejores precios en el mercado, han abierto puertas a la exportación de su café además de colocar su producto en tiendas y cafeterías Mexicanas.

“Trabajar en comunidad nos ha dado fuerza. Nos permite negociar, acceder a apoyos, exportar nuestro café y seguir innovando”

Erminio Arias

“Uno solo no podría lograrlo, pero juntos, podemos enfrentar cualquier reto”

Alberto Ortiz

Hoy, la Unión Majomut constituye ejemplo de resiliencia, adaptación y compromiso con la tierra y la comunidad. Es la prueba de que, cuando la tradición y la innovación caminan juntas, el futuro se cultiva con esperanza.







690

HECTÁREAS DE CAFÉ DE
LOS ALTOS DE CHIAPAS SON
CUIDADOS BAJO **MÉTODOS**
AGROECOLÓGICOS

400

TONELADAS ANUALES
DE CAFÉS ES EL **VOLUMEN**
DE PRODUCCIÓN APROXIMADA
DE UNIÓN MAJOMUT





LA SEMILLA TOSTADA, DEL CAMPO AL PALADAR

DESARROLLO RURAL Y MEDIO AMBIENTE A.C. (DERMAC) / SOCONUSCO, CHIAPAS

Desde 2007, Desarrollo Rural y Medio Ambiente A.C. (DERMAC) comenzó a trabajar con comunidades del sur de México, uniendo la conservación ambiental con la mejora económica de los campesinos. En sus primeros años, su labor se enfocó en monitorear la biodiversidad en áreas naturales protegidas y en formular planes de manejo forestal comunitario y sostenible. En 2017, inició una nueva estrategia para rescatar el cultivo del Cacao. DERMAC sembró una nueva semilla con el proyecto "Cacao, gente, biodiversidad y mercados", una apuesta por revitalizar el cultivo del cacao bajo sombra en el Soconusco, al sur de Chiapas. Su visión de largo plazo integraba valor agregado al cacao a través de las prácticas inclusivas que integren a la comunidad.

"Huellas del Cacao es un emprendimiento con el objetivo de mejorar los ingresos de las y los productores y la recuperación del ecosistema. Algo importante es la inclusión de jóvenes, adultos mayores y esta mezcla nos ha permitido fortalecer el proyecto"

Montserrat Villafuerte

EL CACAO COMO HÁBITAT, EL CULTIVO COMO ESCUELA

Para quienes integran DERMAC, el cacao es un fruto valioso, más allá de ser un producto comercial. Es un hábitat alternativo y un refugio vivo. Bajo su sombra crecen especies forestales nativas y se protegen los suelos y los cuerpos de agua, sirviendo de santuario para aves como el loro nuca amarilla o la ranita de cristal. Además de ser un santuario de biodiversidad, el cacao también es una escuela donde florecen saberes: desde el momento exacto para la cosecha hasta el arte de la fermentación, logrando así realzar aromas y sabores, para un mejor precio.

El proyecto ha logrado la preservación de más de 600 hectáreas de cacao bajo sombra en una zona donde la tendencia era volver los cacaotales como potreros, además se han reforestado

360 hectáreas y se han reconvertido 80 hectáreas de pastizales, palma o mango a sistemas agroforestales con cacao. Estos logros son el resultado de largas jornadas de capacitación, seguimiento técnico continuo y una red de más de 40 promotores comunitarios que conocen sus parcelas como la palma de su mano. "Con que un productor diga: 'Mi cacao vale más, no se lo puedo vender a ese precio', sentimos que algo cambió. No sólo en su ingreso, sino en su forma de ver su trabajo", cuenta Luis Villafuerte, director de DERMAC.

Uno de los mayores aciertos del proyecto es haber impulsado una cooperativa de base comunitaria, que hoy suministra cacao fermentado a 25 chocolaterías artesanales del país. Esa iniciativa es un proyecto vivo, en manos de jóvenes que han asumido tareas de administración, contabilidad, producción y vinculación comercial. "Muchos de los que hoy trabajan con nosotros, llegaron sin experiencia, como voluntarios. Aprendieron en el hacer", relata Antonio Pérez, quien inició de esta manera y ahora capacita a productores en prácticas de cosecha y reforestación.

***"Me quedé porque aquí encontré un sentido
y porque creo que se puede cambiar el paisaje
si hay voluntad y constancia"***

Antonio Pérez

Con esa filosofía, el proyecto ha integrado a pasantes universitarios, técnicos rurales, egresados de carreras agrícolas y jóvenes de comunidades cercanas, demostrando que el cacao puede ser una escuela para transformar el paisaje. Para DERMAC, mantener los cacaotales implica cuidar el entorno, por lo que han introducido especies maderables dentro de parcelas y han trabajado en viveros forestales comunitarios. Como explica un productor: "Si no regulamos el clima, no hay floración. Si no hay floración, no hay cacao. Y si no hay cacao, no hay ingreso". En esa lógica circular y compartida, restaurar el paisaje se vuelve una estrategia productiva integral. Con el apoyo del PPD se ha logrado contar con seis centros de secado y fermentado, una bodega con capacidad para 80 toneladas, una fábrica de bioles y procesos de trazabilidad que permiten colocar el cacao en mercados diferenciados y cada vez más exigentes.

A diferencia de muchos proyectos que nacen y mueren con su financiamiento, DERMAC ha cimentado su trabajo en un arraigo profundo. Los técnicos viven en las comunidades, las decisiones se consultan con los productores, y las mujeres y los jóvenes participan desde el diseño hasta la evaluación del proceso. Es un trabajo a largo plazo que no solo siembra árboles y cooperativas, sino también conocimiento y relaciones humanas. Hoy, las parcelas de cacao bajo sombra no solo producen más y mejor, sino que también son espacios de resiliencia climática y de un tejido social renovado. Lo que comenzó como un proyecto productivo se ha transformado, con claridad, en una propuesta de vida.







600

HECTÁREAS DE CACAO BAJO
SOMBRA, MÁS QUE PRODUCTO
COMERCIAL, **SON HÁBITAT
Y REFUGIO VIVO**

80

TONELADAS SON
ALMACENADAS EN **SEIS**
**CENTROS DE SECADO
Y FERMENTADO**



PAISAJE COSTERO DEL GOLFO DE MÉXICO Y CARIBE





CUANDO LAS DUNAS FLORECEN

ALIANZA COMUNITARIA PARA LA RESTAURACIÓN DE DUNAS / SISAL, CHUBURNÁ Y TELCHAC PUERTO EN YUCATÁN

A primera vista, las plantas que crecen en las playas del litoral yucateco podrían parecer simples “hierbas”. Muchas personas incluso las arrancan para “limpiar” el terreno, sin imaginar que están eliminando una de las barreras naturales más importantes para la protección de las costas y de la biodiversidad: las dunas costeras.

Pero en Sisal, Chuburná y Telchac Puerto, tres comunidades decidieron unirse para cambiar esa visión. Lo hicieron desde la raíz, sembrando, recolectando semillas y creando conciencia. Lo llevaron a cabo desde el corazón, porque restaurar la duna es restaurar el vínculo con el territorio costero y con la vida. La alianza comunitaria: Construyendo Capacidades de Restauración de Dunas Costeras, integra a tres organizaciones: el colectivo “Las amigas de la duna y el manglar”, la cooperativa de mujeres U-Meya Coolelo S.C. de R.L y el Club de la Tortuga de Telchac Puerto.

Juntas, estas agrupaciones han compartido experiencias, saberes y desafíos en torno a la defensa ambiental y al fortalecimiento de la participación comunitaria en la gestión del territorio costero. Teniendo la organización comunitaria de base, sembraron más de 25 especies de vegetación nativa como la mielera (*Tournefortia gnaphalodes*), la verdolaga (*Sesuvium portulacastrum*), el tabaquillo (*Suriana maritima*) y el frijolillo (*Canavalia rosea*). Cada planta tiene su tiempo y su carácter, algunas germinan en días, otras requieren hasta un año. También trabajan con la niñez, con educación ambiental y dialogan con los usuarios de la duna para convencerles de la importancia del ecosistema duna.

Pero como cuenta Suemy Pool, integrante del Club de la Tortuga, cada brote representa una victoria: “Se siembra la semilla y la cuidamos hasta que brota como planta. Nosotras ya vivimos esta experiencia más a fondo y vemos el ciclo de las semillas” Unas llevan tres días, otras una semana o hay unas que llevan hasta 10 meses en brotar, dependiendo la mata, esa a la que la gente les llama hierba o monte y que para nosotros es duna, es vida”. La duna costera sostiene la arena y previene la erosión.

También dan sombra, son alimentos de polinizadores y sirven como sitio de anidación para especies clave como las tortugas marinas, cuya protección ha sido una de las principales luchas del grupo. “Sin duna, no hay tortuga”, repite Arelda Berenice Chay, quien ha visto cómo la destrucción de la vegetación limita los espacios donde estos animales depositan sus huevos. “Las tortugas buscan un árbol, una mata de playa, un montículo de arena. Si eso desaparece, ellas también”. La alianza trabaja desde 2022 en la restauración activa de al menos cuatro hectáreas de dunas costeras, divididas entre las tres comunidades.

En Telchac Puerto, por ejemplo, se ha creado un vivero comunitario y se realiza un trabajo puerta a puerta con vecinos y desarrollos turísticos para concientizar sobre la importancia de conservar las plantas y no fumigar ni desmontar. Anne Treinen, otra integrante del grupo, comenta: “pensábamos que lo difícil iba a ser trabajar con las plantas, pero no... lo más difícil ha sido trabajar con las personas, que entiendan por qué esto es importante, que la playa no es solo arena blanca, sino un ecosistema vivo”.

Aun así, poco a poco, han notado cambios en la percepción comunitaria, sobre todo cuando explican que estas plantas protegen ante huracanes y tormentas, y que su desaparición pone en riesgo viviendas, actividades económicas y la biodiversidad. Los testimonios de quienes participan en el proyecto revelan también otro aspecto clave: la restauración ecológica ha sido una vía de empoderamiento para las mujeres, pues ellas participan en tareas de reforestación, limpieza, monitoreo y educación ambiental. Elías Montañez, voluntario en Telchac Puerto, insiste en que la duna costera no puede seguir siendo invisible. “Las empresas constructoras vienen, desmontan todo, y nadie dice nada.

“Queremos nuestras playas vivas, con plantas, con tortugas, con comunidad”

Elías Montañez

En Yucatán, donde se instalan cada vez más desarrollos inmobiliarios que sustituyen vegetación nativa por concreto, esta alianza comunitaria apuesta por otro camino. Uno que respete los ciclos de la naturaleza, que se teja en colectivo y que ponga en el centro la vida, no el lucro. “Queremos que las autoridades entiendan que no queremos convertirnos en otros destinos turísticos donde no hay dunas, solo tienen sol y arena”, dice Elías Montañez. En estas costas, donde sopla fuerte el viento y las olas a veces borran caminos, son las raíces —las de las plantas y las comunitarias— las que sostienen el futuro.





“

Las tortugas buscan un árbol, una mata de playa, un montículo de arena. Si eso desaparece, ellas también”

Suemy Pool.









5.3

HECTÁREAS DE DUNAS
REFORESTADAS CON
25 ESPECIES DE VEGETACIÓN
NATIVA EN LA REGIÓN
COSTERA DE YUCATÁN

3

GRUPOS DE MUJERES
LOGRARON UNA ALIANZA
QUE DA VIDA A TRES VIVEROS
COMUNITARIOS EN SISAL,
CHUBURNÁ Y TELCHAC PUERTO





GUARDIANES DEL AZUL PROFUNDO

COMUNIDAD Y BIODIVERSIDAD, A.C. (COBI) / COSTA DE YUCATÁN

Ver crecer los meros, langostas, pulpos y otras especies es realmente mi sueño”, confiesa Esther Domenica Yerves Cahuich, mientras sus ojos brillan con el reflejo del mar de Celestún, de donde es oriunda. Esther, más que buceadora, es una pionera. Ella fue la primera mujer de su comunidad en obtener un certificado de buceo, abriendo camino para otras jóvenes de la costa yucateca. Su viaje comenzó en 2022 tras una crisis pesquera que golpeó duramente la economía de su familia, lo que la llevó a realizar tareas administrativas y de difusión en la cooperativa de pescadores. Muy pronto, sus labores se transformaron en una misión personal: sumergirse en las profundidades para monitorear y proteger los refugios pesqueros.

Ahora, Esther, al ser parte del grupo de pescadores que promueve y protege la Zona de Refugio Pesquero de Celestún, la primera que haya sido establecida en Yucatán, ha acudido al llamado para conformar junto con otras mujeres una red comunitaria que trabaja para recuperar la biodiversidad marina.

En sus primeras capacitaciones con la organización Comunidad y Biodiversidad (COBI), Esther se sorprendió al ver que la mayoría de los asistentes eran mujeres. Así nació una generación de buceadoras comunitarias que están dispuestas a desafiar las corrientes y el escepticismo para proteger el océano. Durante cada inmersión, el equipo monitorea la Zona de Refugio Pesquero, mide y pesa especies, también registra datos para evaluar la recuperación del ecosistema.

“Quería comprobar con mis propios ojos que lo que hacemos realmente está funcionando”

Esther Yerves

Este esfuerzo colectivo que se realiza a través del proyecto “Red comunitaria liderando la conservación inclusiva de la biodiversidad marina”, preserva la vida marina y transforma vidas humanas.

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE: EL PRECIO DE LA ESPERANZA

En Río Lagartos el trabajo por conservar es igual. Desde que se decretó la primera Zona de Refugio Pesquero "Actam Chuleb" frente a las costas de San Felipe y Dzilam de Bravo, en diciembre de 2024, un grupo de mujeres comenzó a cuidar del mar. Stacy Acevedo, una de ellas, recuerda los inicios con claridad: "Decían que estábamos locas por querer vigilar el mar. Hoy, algunas de esas mismas personas nos agradecen".

Stacy forma parte de un grupo de voluntarias que realizan hasta cuatro monitoreos al mes. Su presencia en el agua ya no es vista como una rareza, sino como una señal de que la comunidad cuida lo que es suyo. Jacobo Caamal, implementador de COBI, recordó que el decreto de una Zona de Refugio Pesquero implica monitoreo, vigilancia, educación y manejo comunitario. Y en todo esto, las mujeres han tenido un papel clave.

Jéssica Marfil y Gloria Pereira, de Río Lagartos, vigilan las costas desde hace más de un año. Han evitado capturas ilegales de especies como la langosta y el pulpo. Aunque patrullan un área de casi 24 kilómetros cuadrados, su labor no implica sancionar: vigilan, documentan y, si es necesario, denuncian. Su misión va más allá de las profundidades: convencer a su comunidad de que la conservación es el camino.

La Zona de Refugio Pesquero redefine el equilibrio marino; revoluciona la dinámica social porque las comunidades adoptan alternativas como el turismo comunitario y la creación de arrecifes artificiales, integrando la preservación con nuevos modos de vida, como ocurre en esta localidad.

***"Dejar de pescar temporalmente no es fácil,
pero es necesario para garantizar un futuro sostenible.
Es un cambio de mentalidad"***

Jacobo Caamal

Las Zonas de Refugio Pesquero se diseñan pensando en las especies objetivo y su comportamiento. Si un pez se desplaza tres kilómetros en un día, el refugio debe cubrir al menos nueve kilómetros. Estas medidas aseguran que las especies tengan un espacio seguro para reproducirse y crecer. El éxito depende del compromiso de las comunidades. Celestún, como primera zona, ha sido un faro de esperanza, inspirando a otros municipios costeros como Dzilam de Bravo, Río Lagartos y Telchac Puerto y El Cuyo a unirse a la causa y así conformar las bases de una red de refugios en Yucatán.

En las aguas de la península de Yucatán, el futuro se escribe con esfuerzo, determinación y organización. Aquí, pescadores y buceadoras han se han convertido en guardianes del océano. Al igual que las olas que rompen en la costa yucateca, el mensaje de estos guardianes resuena con fuerza: salvar el mar es salvarnos a nosotros mismos.









10

COMUNIDADES DEL CARIBE
MEXICANO FUERON
MONITOREADAS POR
24 BUZAS Y BUZOS COMO
PARTE DE SU CAPACITACIÓN

5

COMUNIDADES DE YUCATÁN
INTEGRAN **EL CONOCIMIENTO
TRADICIONAL Y CIENTÍFICO**
PARA CONSERVAR SUS
RECURSOS PESQUEROS





EL VALS DE LA MAREA AZUL Y VERDE

CENTRO ECOTURÍSTICO CAREY, S.C. / ISLA ARENA, CAMPECHE

En el corazón de la Reserva de la Biosfera Ría Celestún, donde el mar abraza a los humedales, un grupo de mujeres y hombres de Isla Arena ha asumido una tarea urgente: restaurar el equilibrio de un ecosistema que sostiene su vida, su cultura y su futuro. Aquí, cada raíz que vuelve a brotar es también un símbolo de resistencia, memoria y esperanza compartida por toda la comunidad.

Desde hace más de 40 años, la construcción de una carretera cortó el flujo natural del agua hacia una extensa zona de manglar, afectando más de 3 mil 700 hectáreas. Las consecuencias fueron devastadoras: muerte de manglar, pérdida de biodiversidad, incendios y un impacto directo sobre la pesca y el turismo, pilares económicos de la comunidad. Frente a este panorama, la cooperativa Carey se ha convertido en un ejemplo de compromiso ambiental y acción colectiva.

“Tenemos una relación muy importante con los manglares porque nos ayudan a la reproducción de especies, la biodiversidad que alberga es mucha, es diversa. Todos ellos usan los manglares como refugio para su reproducción”

Oriana Montes de Oca

RESTAURAR EL MANGLAR, RESTAURAR LA VIDA

El proyecto de Restauración y protección comunitaria de los manglares en Isla Arena busca recuperar 200 hectáreas de flujo hidrológico y reforestar 30 hectáreas de manglar, todo ello desde una perspectiva comunitaria, con inclusión de mujeres, realizando el monitoreo local y fortalecimiento del turismo comunitario como alternativa económica sostenible.

Geydy Ceh Chan, integrante del equipo de restauración, lo explica con sencillez y contundencia: "Usamos palas, azadones, bombas y charolas para sacar el lodo y abrir el paso al agua. Es un trabajo pesado, pero muy valioso. Cuando el manglar tiene agua, vuelve la vida". La participación de las mujeres ha sido clave no solo en lo operativo, sino en la transformación social de la comunidad. "Muchas de nuestras compañeras no tenían un ingreso, y este proyecto les dio esa oportunidad. Además, al restaurar los manglares también estamos enseñando a nuestras hijas e hijos a cuidar el medio ambiente desde casa", añade Oriana.

Además de las labores de limpieza y reforestación, se promueve la capacitación en temas como monitoreo ambiental, vigilancia comunitaria y manejo de semillas. Se han creado materiales educativos, se organizan salidas semanales por brigadas y se realiza el desazolve de alcantarillas para recuperar el flujo de agua hacia las zonas degradadas. Israel Molas Narváez, otro integrante del proyecto, remarca el valor ecológico y económico de esta labor: "El manglar es todo para nosotros porque al final, de ahí nace la economía de nuestras comunidades gracias al tema de la pesca y el turismo comunitario. Esta es una zona que alberga todas nuestras especies que se reproducen, desde el robalo hasta el sábalo y la mojarra. Sin el manglar no podría haber reproducción".

La restauración ecológica ha sido también un espacio de reencuentro comunitario en donde convive cada integrante de la comunidad. Hombres, mujeres y juventudes se han sumado, compartiendo aprendizajes, conocimiento, estrategias y sueños. El proyecto se implementa en el marco de la iniciativa de Restauración y Conservación de Humedales Costeros y Desarrollo Comunitario (RE3CO) impulsada por el Instituto de Recursos Mundiales (WRI, por sus siglas en inglés) México y el PPD. Ha permitido fortalecer el alcance técnico del proyecto, pero el motor sigue siendo local porque se trata de las personas que ponen manos, mente y corazón para sanar su territorio, para cuidar lo que es suyo y enseñarle a las nuevas generaciones que el mayor vínculo con el mar, con la tierra y los manglares son los cuidados.

RESTAURAR ES CONSERVAR

Isla Arena ha resistido huracanes, obras poco adecuadas, incendios y años de abandono, pero hoy, en cada canal reabierto y cada planta sembrada, también florece la esperanza. Restaurar los manglares es restaurar la justicia. Es devolverle al territorio lo que le ha sido despojado. Es garantizar soberanía alimentaria, protección ante el cambio climático y oportunidades dignas para las mujeres y sus familias.

Desde Isla Arena, las mujeres y hombres del manglar están enseñando al mundo que la verdadera resiliencia nace del cuidado, la organización y la conexión profunda con la tierra y el agua. Porque cuando ellas abren canales, también están abriendo un futuro posible, más verde, más justo y profundamente enraizado en la vida.







200

HECTÁREAS DE FLUJO
HIDROLÓGICO RECUPERADAS
EN EL **PROYECTO DE
RESTAURACIÓN Y PROTECCIÓN
COMUNITARIA EN ISLA ARENA**

30

HECTÁREAS DE MANGLAR
REFORESTADAS HAN SIDO UN
**ESPACIO DE REENCUENTRO
COMUNITARIO Y UNA ALTERNATIVA
ECONÓMICA SOSTENIBLE**





UNA COSECHA DE ESPERANZA BAJO LAS OLAS

RÍA MAR COOPERATIVA DE ACUACULTURA / RÍO LAGARTOS, YUCATÁN

Los efectos de la sobrepesca han tocado las profundidades del mar en la Península de Yucatán, por lo que las personas que habitan en la comunidad costera de Río Lagartos han decidido buscar nuevas oportunidades. Estas las han encontrado en el cultivo de ostiones, convirtiendo esta actividad en un refugio y en una ola de esperanza. Hoy, los hombres y mujeres que integran la cooperativa "Ría Mar Cooperativa de Acuacultura" muestran las ganas, el esfuerzo y el ímpetu de salir cada día adelante, aunque las olas crezcan. Además, la cooperativa ha logrado transitar de la pesca de diversas especies marinas al cultivo de ostiones como una alternativa a la sobrepesca.

OSTIONES, UNA OPORTUNIDAD DE RESILIENCIA

Río Lagartos, localidad ubicada al norte de la Península de Yucatán, ha trascendido en el ámbito turístico nacional e internacional por ser uno de los sitios favoritos para observar flamings entre los meses de abril y agosto. Es por ello que la mayoría de las familias del puerto ofrece recorridos turísticos para observar a estas aves y a los cocodrilos que habitan en los humedales. Otros se dedican a la pesca, pero con el paso del tiempo, han notado una disminución significativa en el número de especies marinas disponibles para sustentar esta actividad. Esto se refleja en el hecho de que antes avanzaban de cinco a diez millas para capturar peces y ahora se deben desplazar hasta 100 millas mar adentro, muchas veces con poca suerte.

"Queremos que el mar siga dándonos el sustento para nuestras familias, pero cuidándolo, organizándonos y pensando a largo plazo"

Aurelia Alcocer

Daniel Perera Baas es un pescador que vio en el cultivo de ostiones una oportunidad, acompañado de siete mujeres que encontraron en los moluscos una forma de trabajo inclusiva. Esta actividad le permite a las mujeres que son madres de familia estar cerca de sus hijos e hijas mientras contabilizan y limpian los ostiones. Aurelia Perera Alcocer siguió el ejemplo de su padre Daniel y se acercó al manejo del molusco con el proyecto de cultivo de ostión del Atlántico (*Crassostrea virginica*). Ahora está a cargo de vigilar la zona de diez hectáreas que tienen en el mar, donde colocan líneas sujetas a boyas y ahí, en canastas que quedan suspendidas en el agua, crecen los ostiones. Junto con otras mujeres de distintas edades, llevan un registro de tallas y pesos de las conchas, pero también las limpian de algas y otros microorganismos que se les adhieren y que pueden afectar el crecimiento de los ostiones, incluso hasta hablan con ellas deseándoles un grandioso crecimiento. Sus voces, experiencia y capacidad de organización han sido clave para que el cultivo no sólo sea técnicamente viable, sino también socialmente transformador.

INGRESOS DIGNOS, EMPLEO INCLUSIVO

Hace dos años, este grupo de mujeres logró reunir más de una tonelada de ostión y esperan que en el próximo ciclo de cosecha les vaya igual o mejor, con el fin de distribuirlos en cocinas de restaurantes de todo el estado.

En una región donde tradicionalmente las mujeres no participan en las cadenas productivas del mar, este proyecto abre nuevas oportunidades, desafía estereotipos y construye un modelo más justo e inclusivo.

“Decidimos trabajar con el ostión porque, a diferencia de otras especies, creemos que nos da un trabajo inclusivo porque tenemos socias jóvenes, pero también otras mayores y, por ejemplo, a mi mamá le cuesta moverse, pero para ella es fácil venir, sentarse y manipular los ostiones dentro del mar sin ningún problema”, relata. Su mamá es Guadalupe Alcocer Acosta y cuenta que su esposo y ella recurrieron al cultivo del ostión americano por efectos de la sobrepesca, porque de repente las especies comenzaron a mermar y dejó de ser redituable.

“Vemos que cada día es más difícil pescar y entonces se nos ocurrió la acuacultura como una opción para obtener más ingresos para nuestras familias y es la primera vez que una cooperativa cultiva ostiones aquí en la zona”

Guadalupe Alcocer

Guadalupe Pereyra, otra de las integrantes de la cooperativa, comparte que su sueño es que este sea un proyecto que les permita tener ingresos dignos y que los ostiones lleguen a una medida de seis centímetros como mínimo, para que puedan ser comercializados. Mientras tanto, cuidan y limpian con empeño cada ostión que cultivan en esta orilla del Golfo de México porque en ellos depositan esperanza.







9

FAMILIAS DEL PUERTO
RÍO LAGARTOS INNOVAN
CON LA MARICULTURA PARA SU
EMPODERAMIENTO ECONÓMICO

7

MUJERES LIDERESAS
COOPERATIVISTAS
IMPULSAN EL CULTIVO
DE OSTIONES





LA COSTA DONDE SE BORDAN LOS SUEÑOS

YAALCAB-HÁ, S.C. DE R.L. DE C.V. / RAUDALES, QUINTANA ROO

Llegar a la bahía de Chetumal y conocer el Santuario del Manatí es descubrir un movimiento de esperanza. El Santuario tiene el objetivo de conservar los ecosistemas y, a través de buenas prácticas, al emblemático Manatí (*Trichechus manatus manatus*). Está ubicado al sur del estado de Quintana Roo, y cuenta con una superficie protegida de 277 mil hectáreas, la cual abarca diferentes ecosistemas como selvas, humedales, pastizales y sistemas lagunares que forman parte del Sistema Arrecifal Mesoamericano (SAM).

En este lugar, en donde el agua es color turquesa, el viento es calmo y el canto de los pájaros suena con eco, la cooperativa Yáalcab-Há que significa “agua que corre”, participan en la conservación y monitoreo de fauna. Francisco Juárez Medina, integrante y fundador de la cooperativa, comparte que en un inicio todo se resumía a paseos en lancha por la Laguna Guerrero y bahía de Chetumal, pero ahora es mucho más que eso. Se invita a los turistas a cinco zonas prehispánicas en donde pueden observar a la especie más carismática de la zona, los manatíes.

***“Llevamos a los visitantes a los lugares prehispánicos
y vamos a un mirador donde pueden observar manatíes
y se les habla de su conservación”***

Francisco Juárez

Asimismo, reconoce que en sus recorridos ha sido posible ver hasta quince o más manatíes juntos. Dentro del Instituto de Biodiversidad y Áreas Naturales Protegidas del Estado de Quintana Roo (IBANQROO), aliado del equipo de Yáalcab-Há en este proceso, se encuentra Miguel Mateo Sabido Itzá quien a lo largo de su carrera se ha centrado en la conservación del manatí, involucrando a las comunidades rurales de la región. Mateo junto con su equipo han dado acompañamiento a las comunidades para crear comités de Guardianes Comunitarios credencializados por la Procuraduría de Protección al Ambiente de Quintana Roo además de un sistema comunitario de monitoreo de incendios con herramientas de la NASA.

Hasta antes de la pandemia por COVID-19, quienes integraban la cooperativa centraban sus esfuerzos en mantener activo el turismo, y con la baja de visitantes identificaron la necesidad de diversificar sus actividades económicas. Así, como respuesta a la crisis, nació el colectivo “Mujeres BioFaunTásticas”, mujeres que combinan su trabajo de artesanías, el turismo comunitario y la conservación de la biodiversidad. María Tila Martínez Delesma es un ejemplo de la tenacidad de las Mujeres BioFaunTásticas, ya que aunque se ha enfrentado al desánimo de las personas, gracias a su perseverancia ha motivado a otras mujeres a sumarse a la iniciativa. Trabajan en conjunto: por un lado, integrantes de la cooperativa Yaalcab-Há, Guardianes Comunitarios y ejidos, colocan cámaras trampa como parte del monitoreo de fauna silvestre comunitario; luego, muestran a las “Mujeres BioFaunTásticas” los animales que habitan en su entorno, y ellas se inspiran en ellos para crear réplicas miniatura en forma de llaveros.

DANIEL, MANATÍ INSPIRACIÓN

Daniel es uno de los manatíes residentes del Santuario y se ha ganado el cariño de quienes le ven acercarse y le llaman cada mañana para saludarlo. María Tila supo que Danielito, como se le conoce en la zona, era el centro de atención; entonces comprendió que su figura tejida era el souvenir ideal para promover la conservación del Santuario. De igual manera, al observar las fotos capturadas por las cámaras trampa, se dio cuenta que en la zona habitaba una gran biodiversidad poco conocida para la mayoría de las personas.

Las Mujeres BioFaunTásticas comenzaron a experimentar con diversas artesanías, pero con la imaginación hicieron llaveros bordados en figuras de manatíes, aves como los carpinteros o las charas yucatecas, venados, nutrias, tlacuaches, y toda la fauna capturada en las cámaras trampa dentro del Santuario, Selva Maya y Arrecife Mesoamericano. Gracias al apoyo de la Iniciativa Climática Internacional (IKI), un programa del gobierno alemán, ejecutado por el PPD durante la pandemia, pudieron fortalecer su negocio y ahora es tan exitoso el negocio que no es raro ver un “animalito BiofaunTástico” en los llaveros de los habitantes de la península de Yucatán.

“Trazamos modelos de los animales del lugar, usamos la imaginación y muchos colores, así reflejamos nuestras flores, animales, nuestro mar y corales. Nos inspiramos en las fotos de las cámaras trampa”

María Tila

María del Carmen Morales, otra integrante del grupo, explica que, hoy en día, por cada muñeco o llavero que venden, destinan un porcentaje para la conservación del manatí, la limpieza de playas o insumos para actividades infantiles en la zona. Las integrantes de “Mujeres BioFaunTásticas” buscan que el bordado de llaveros, inspirado en la fauna que las rodea, además de representar un ingreso adicional para el bienestar de sus familias contribuya a la preservación de los ecosistemas de su entorno.

CASETA DE VIGILANCIA AMBIENTAL RESERVA ESTATAL

SANTUARIO DEL MANATI BAHIA DE CHETUMAL

GUARDIANES COMUNITARIOS



IBANOROO
INSTITUTO DE BIODIVERSIDAD Y AREAS NATURALES
PROTEGIDAS DEL ESTADO DE QUINTANA ROO



QUINTANA ROO

MÁS Y MEJORES
OPORTUNIDADES



GOBIERNO DEL ESTADO DE QUINTANA ROO
SECRETARÍA DE TURISMO
OTHOY P. BLANCO

SEMA
SECRETARÍA DE ECOLOGÍA
Y MEDIO AMBIENTE



pro
natura

PROYECTO DE CONSERVACIÓN DE ECOSISTEMAS MARINOS EN CENTROAMÉRICA (WENZ 2010 066836)
Colaboración por la República Federal de Alemania a través del KfW.



KfW

MAR
FUND





\$3

PESOS DE CADA LLAVERO SE
INVIERTE EN LA CONSERVACIÓN
DEL MANATÍ EN QUINTANA ROO

350

IMÁGENES DE FAUNA
CAPTADAS POR
FOTOTRAMPEO



PAISAJE CUENCA BAJA GRIJALVA – USUMACINTA





UN REFUGIO PARA LA VIDA, CONEXIÓN ENTRE HUMEDAL Y COMUNIDAD

LA FRAGATA DE ISLA AGUADA, S.C. DE R.L. DE C.V. / ISLA AGUADA, CAMPECHE

Entre manglares, sueños y resiliencia, pescadores y familias de Isla Aguada, Campeche, han convertido la defensa del mar y los humedales en un proyecto de vida. Este grupo de personas, con liderazgo comunitario y trabajo incansable, ha logrado que Punta del Tigre se convirtiera en la primera Zona de Refugio Pesquero del Estado de Campeche. En el Golfo de México, la comunidad de Isla Aguada ha tejido, paso a paso, una red de protección ambiental con base en el conocimiento tradicional, la ciencia y la esperanza colectiva. Estos esfuerzos se han centrado en desarrollar el proyecto: "Conectividad entre Humedales Costeros y Punta del Tigre". Sin embargo, algunos de los retos que enfrentan en la zona tienen que ver con la depredación que se le ha dado a esa área con métodos de pesca que dañan el ecosistema.

"La idea de nuestro proyecto es tratar de proteger, conservar, pero sobre todo que haya un espacio de resiliencia y que se recupere la zona; que podamos tener pesca en abundancia como en años anteriores. Ahora es nuestro compromiso"

Santiago Puch

Santiago no está solo, hombres y mujeres trabajan en diversas tareas: recogen basura en cada salida y asisten a talleres sobre leyes ambientales, conservación y liderazgo. También, jóvenes estudiantes de Biología Marina de Ciudad del Carmen se han sumado como voluntarios, por lo que la comunidad empieza a ver en la conservación una forma sostenible de futuro.

Durante años, Isla Aguada sufrió los embates de la pesca intensiva, la tala de manglar y la contaminación industrial. Las redes ilegales, el buceo invasivo y la pérdida de conectividad entre manglares y mar afectaron a las especies y a las familias que viven de ellas. Pero la comunidad decidió no rendirse. Para ello, La Fragata de Isla Aguada logró realizar con el apoyo del Programa

de Pequeñas Donaciones el estudio técnico justificativo y reunir más de 300 firmas de pescadores y así iniciar el proceso ante la Comisión Nacional de Pesca (CONAPESCA). A pesar de todos los retos que enfrentaron durante la pandemia de COVID 19, el equipo se adaptó, hizo trabajo de campo, capacitaciones remotas y, finalmente, el 23 de noviembre de 2023, Punta del Tigre fue oficialmente declarada como la primera Zona de Refugio Pesquero del Estado.

Santiago sueña con la posibilidad de recuperar el área y que, en un futuro, se tenga pesca de un modo sostenible. "Es que esta área ha sido la base de la economía de nuestra comunidad y, por lo tanto, un sueño muy grande para mí es poder recuperar toda esa parte. También fue el sueño de mi padre y de un padrino, quienes quieren ver que esta zona se cuide, se vigile, y tenga la resiliencia necesaria. Que tenga la oportunidad de poder recuperarse y de manera natural", añadió.

CONECTIVIDAD VIVA: MANGLARES, PECES Y COMUNIDAD

Los humedales son fundamentales para el ciclo de vida de especies como róbalo, lisetas y bagres. Estos espacios, ahora restaurados por la propia comunidad, permiten la migración y reproducción de peces que dan sustento a más de 50 pescadores libres y cinco cooperativas locales. "Fue mucho trabajo, nos metimos al lodo, abrimos canales, sembramos manglares. La gente decía que era imposible... pero lo hicimos juntos", recuerda emocionada María Elvira de la Cruz, integrante activa del movimiento que lucha contra la tala de manglar y la invasión desmedida. Además de las acciones de restauración ecológica, se han instalado comités comunitarios de vigilancia y monitoreo, y se capacita a hombres y mujeres para continuar el trabajo de protección.

Con ello se logra la conectividad entre la zona de refugio pesquero y los humedales del área natural protegida Laguna de Términos. Hoy, siete mujeres y 15 hombres forman parte del equipo activo que vigila y restaura más de 413 hectáreas de ecosistemas. Para quienes conforman La Fragata, el trabajo va más allá de la conservación. Es una red de afectos, de cuidados, de comunidad.

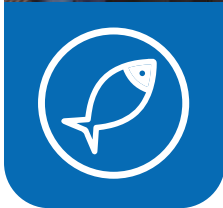
***"Aquí nadie se queda atrás. Si alguien falta,
los demás lo cubren. Si no hay dinero, cooperamos.
Porque esto no es un trabajo, es un compromiso
con nuestra casa, con nuestra Pachamama"***

María Elvira de la Cruz

La historia de Isla Aguada demuestra que la sostenibilidad no es un concepto abstracto, sino una práctica diaria hecha de esfuerzo colectivo, identidad territorial y amor por la vida.







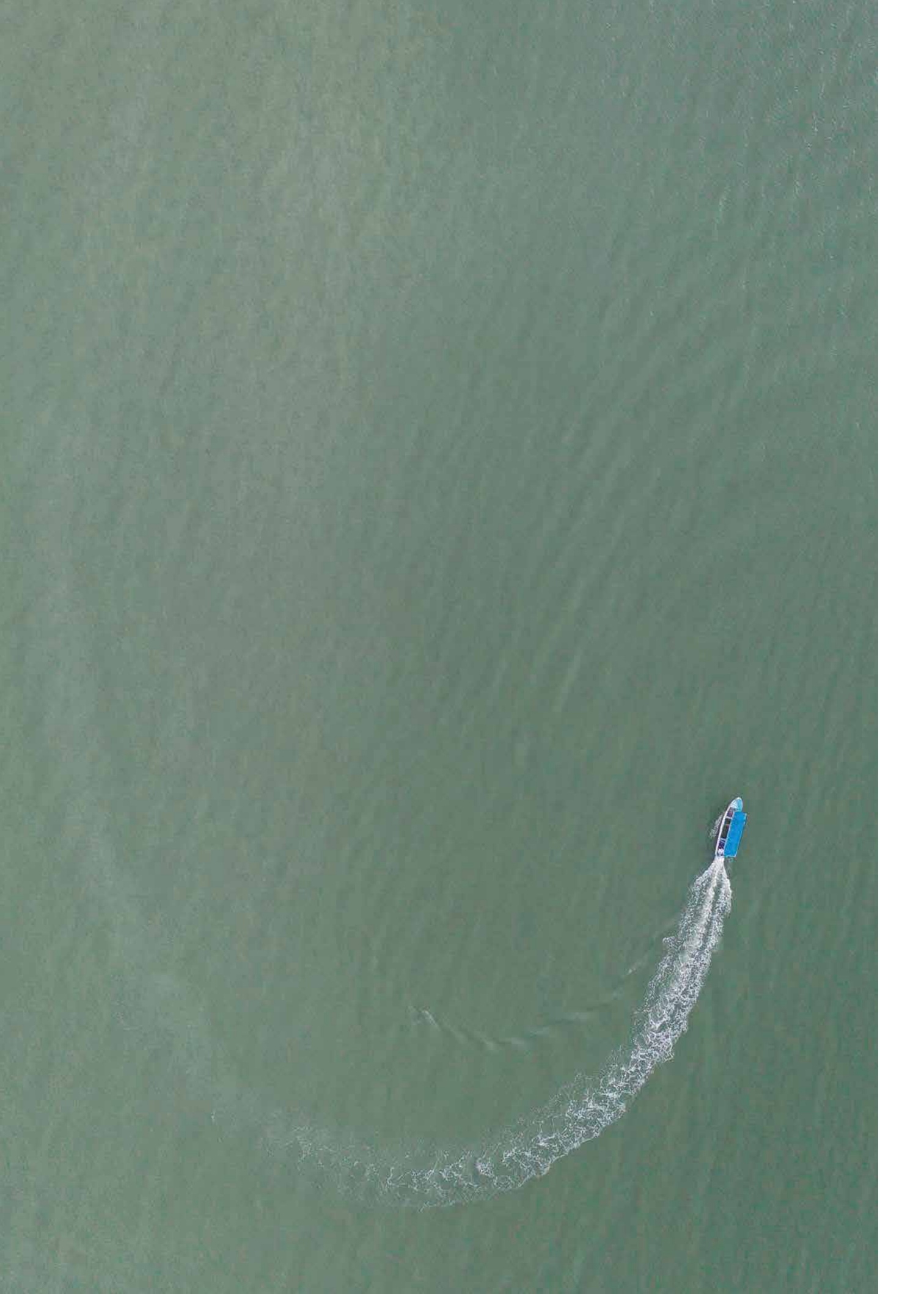
50

PESCADORES SE
BENEFICIAN DE LA
CONECTIVIDAD BIOLÓGICA
RENOVADA

1,013

HECTÁREAS ES EL TAMAÑO
DE LA PRIMERA ZONA DE
REFUGIO PESQUERO DE
CAMPECHE





REVOLUCIÓN ENERGÉTICA EN ISLA AGUADA

COOPERATIVA DE BIENES Y SERVICIOS TURÍSTICOS ISLA DE PÁJAROS, S.C. DE R.L. DE C.V. /
ISLA AGUADA, CAMPECHE

En Isla Aguada, Campeche, la comunidad encontró una nueva forma de proteger a sus delfines, sus aguas y su sustento. Con liderazgo local, innovación tecnológica y el esfuerzo de quienes se interesan en proteger su entorno, se pusieron en marcha los primeros recorridos de turismo comunitario con motores eléctricos: silenciosos, sostenibles y libres de emisiones. “Antes éramos solo cuatro lanchas de turismo en la comunidad. Hoy somos más de 30 y, entonces, ya estábamos provocando contaminación auditiva para los delfines”, cuenta Lorena Benítez, socia fundadora de la cooperativa Isla de Pájaros.

El turismo en Isla Aguada ha crecido a tal grado que hoy es fuente de ingreso para el 80% de la comunidad. Pero ese mismo crecimiento trajo consigo un nuevo reto: la contaminación auditiva que aleja a los delfines y afecta a la biodiversidad. Fue así como surgió una idea innovadora para el proyecto: “Sustitución de motores de combustión interna a eléctricos en lanchas ecoturísticas”. El trabajo de esta agrupación se centró en cambiar los motores de combustión interna de dos tiempos por motores eléctricos fuera de borda, diseñados localmente para los recorridos guiados en el Área de Protección de Flora y Fauna Laguna de Términos. Con esta innovación, se elimina el uso de gasolina y se reduce en un 95% el uso de aceites, disminuyendo drásticamente la contaminación del agua y el ruido que afecta a la fauna marina.

UNA REVOLUCIÓN ENERGÉTICA CON ROSTRO COMUNITARIO

Este proyecto constituye un avance técnico y una contribución para la revolución energética de México. Es liderada por una comunidad organizada, con más de 12 años de experiencia en turismo comunitario, conservación y energía renovable.

“Nuestra idea no era solo cambiar los motores, era transformar el modelo de turismo comunitario”

Lorena Benítez

Durante el proceso, 10 personas —la mitad mujeres, la mitad hombres— fueron capacitadas en el uso y mantenimiento de esta ecotecnología, con el objetivo a mediano plazo de poder replicar el modelo en las más de 50 lanchas que hoy operan en la comunidad. Pero los alcances no se detienen ahí. Con los primeros resultados positivos, la cooperativa planea llevar esta experiencia a otras zonas costeras de la Península de Yucatán y del país.

El turismo comunitario con motores eléctricos permite cambiar el modelo de turismo, reduciendo costos pero sobre todo el impacto en el ecosistema. Ahora logran mayor observación de fauna, más satisfacción para los visitantes y un nuevo estándar de responsabilidad para quienes viven del mar. Además, al eliminar completamente el uso de gasolina, los costos operativos se reducen y se fortalece la sostenibilidad económica de las cooperativas locales. “Antes luchábamos por pagar el combustible, ahora con la carga con paneles solares financiados por el PPD, ese dinero queda en la comunidad”, comentan los socios. El proyecto es pionero en México y ejemplo de que la transición energética puede ser una realidad desde lo comunitario.

La cooperativa Isla de Pájaros ya visualiza nuevas etapas: más motores eléctricos y una estación de carga solar comunitaria con paneles solares para la recarga en el muelle, más talleres de formación y más alianzas regionales para cuidar las aguas que dan vida. Este avance ha sido posible gracias a la trayectoria organizativa de la cooperativa, que desde 2010 ha impulsado el turismo de naturaleza en Isla Aguada. Fueron pioneros en los recorridos guiados en lancha y también en la transición previa de motores de dos tiempos a cuatro tiempos, atendiendo las recomendaciones ambientales del Área de Protección de Flora y Fauna Laguna de Términos.

Su experiencia en proyectos de infraestructura turística, manejo de residuos, energía solar y ecotecnias ha sentado las bases para asumir con solidez esta nueva etapa tecnológica. Todo ello contribuye a asegurar empleos, retener talento joven y reinvertir en el desarrollo local. El éxito del modelo no se limita a Isla Aguada.

La cooperativa ya implementa una estrategia para compartir esta experiencia con otras comunidades que ofrecen recorridos en ecosistemas frágiles. A través de jornadas demostrativas en diferentes puertos de la región, capacitación técnica y acompañamiento, buscan que lo aprendido pueda replicarse en lugares como Isla Arena, Celestún, Río Lagartos, San Felipe y Cancún. La revolución energética, impulsada desde lo comunitario, tiene así el potencial de multiplicarse a escala regional. Y cuenta ahora con un lema que comparten en cada evento de promoción y en las playeras del equipo de Islas de Pájaros, S.C.: “¡Abajo el cambio climático, arriba la transición energética!”







2

MOTORES DE
GASOLINA
TRANSFORMADOS
A ELÉCTRICOS

10

PERSONAS SE
CAPACITARON
DURANTE EL PROCESO
DE TRANSFORMACIÓN
DE LOS MOTORES





ENTRE EL AGUA Y LA VIDA TEJEN SU IDENTIDAD

MUJERES, ORGANIZACIÓN Y TERRITORIOS, A.C. (MOOTS) / TENOSIQUE, TABASCO

En la ribera del río Usumacinta, en Tenosique, Tabasco, donde el agua y el sol bañan la tierra fértil, las mujeres tejen comunidad, resistencia y esperanza. Desde los campos hasta los espacios de decisión, demuestran que la defensa del territorio es lucha, y una forma de vida. Mujeres, Organización y Territorios A.C., nació de la necesidad de construir puentes entre comunidades, fortalecer la gobernanza y asegurar la participación equitativa de mujeres y juventudes en la toma de decisiones. A través de la conservación, la educación y el empoderamiento, han creado redes de aprendizaje y acción, donde cada voz es escuchada y cada esfuerzo impacta en la vida de quienes habitan la cuenca del río Usumacinta.

La falta de cohesión comunitaria y la desigual participación de mujeres y jóvenes son obstáculos en la construcción de modelos sostenibles de vida y producción. Este proyecto busca cambiar esa realidad con las Comunidades de Aprendizaje Local (CAL) y una Red Regional que articule esfuerzos de conservación, producción sustentable y justicia climática.

***“Cada mujer que aprende algo nuevo es una semilla
que germina en la comunidad. Nosotras no solo hablamos
de cambio, lo sembramos en la tierra y en nuestras vidas”***

Bárbara Alejo

El proyecto “Entretejer Redes en la Cuenca del río Usumacinta” integra una visión de cuenca para entender el territorio como un todo, desde la interconexión entre comunidades hasta la preservación de los recursos naturales. Se centran en la gestión comunitaria para fortalecer la gobernanza local, para que las comunidades sean protagonistas de su propio desarrollo. Impulsan la participación de mujeres y juventudes en espacios seguros y creativos donde sus voces son el eje central del cambio.

MUJERES Y MIGRACIÓN: UN REFUGIO DE DIGNIDAD

El Usumacinta es un río de contrastes: su caudal poderoso es fuente de vida y escenario de desigualdad y devastación. La deforestación avanza, los monocultivos agotan el suelo y el agua se vuelve escasa. Ante este panorama, las mujeres de MOOTS responden con acción. “La gente piensa que la selva siempre estará ahí, pero no es así. La han ido destruyendo poco a poco, y con ella, nuestra forma de vida. Por eso, nosotras sembramos árboles, protegemos el agua, cuidamos el suelo”, comparte Dominga del Carmen Alejo Córdoba, promotora ambiental de MOOTS.

Las mujeres impulsan actividades como reforestación con especies nativas, limpieza de cuerpos de agua y educación ambiental para asegurar la conservación de la cuenca. En las comunidades se han instalado sistemas de captación de agua de lluvia, permitiendo que las familias enfrenten la sequía sin depender de fuentes externas. “Antes, nunca habíamos visto arroyos secos. Ahora sabemos que si no protegemos el agua, no tendremos futuro”, cuenta Dominga del Carmen. Los efectos del cambio climático ya son evidentes: lluvias impredecibles, sequías prolongadas y un calor abrasador que antes no se sentía.

A través de la restauración de suelos y la siembra estratégica de árboles frutales y maderables endémicos, las comunidades recuperan espacios degradados y mejoran la resiliencia de sus ecosistemas. “Cuando sembramos árboles, los animales regresan”, menciona Lázaro Chavarría Mosqueda, productor agroecológico en la zona. Él es un ejemplo de transformación, porque logró cambiar un potrero a una parcela agroecológica con limones, naranjas, mandarinas, caimitos, pitahaya, plátano y más frutos de la región.

El Usumacinta además de ser un territorio de lucha ambiental, es una ruta de migración. Mujeres y niñas atraviesan esta región en busca de seguridad, enfrentando riesgos y violencias invisibles. MOOTS ha abierto espacios de acogida y aprendizaje para ellas. “Aquí, las mujeres migrantes llegan con miedo, pero se van con una sonrisa. Nosotras les damos un espacio para que hablen, compartan, sanen”, dice Bárbara Inés Alejo Velázquez.

Con talleres y encuentros, MOOTS genera intercambios de saberes y experiencias entre mujeres rurales y migrantes, creando lazos de sororidad que trascienden fronteras, entre mexicanas, venezolanas, hondureñas, guatemaltecas, salvadoreñas y cubanas, brindándoles un lugar donde su voz es escuchada y su dignidad respetada.

MOOTS apuesta por el trabajo con infancias y juventudes para conservar el territorio, por lo que les integra en las actividades de reforestación, cuidado del agua y aprendizaje sobre justicia climática. Las nuevas generaciones de la región han aprendido que cada árbol cuenta, que el agua es sagrada y que la tierra es un legado que deben cuidar. Cada acción que realizan, cada taller al que asisten, es un paso hacia una comunidad más fuerte y resiliente.







100

MUJERES RURALES
DE LA CUENCA
DEL RÍO USUMACINTA
EN TABASCO
CAPACITADAS

15

ORGANIZACIONES Y
GRUPOS COMUNITARIOS
IDENTIFICAN Y ANALIZAN
COLECTIVAMENTE LAS
PROBLEMÁTICAS



PAISAJE FORESTAL MADERABLE Y NO MADERABLE





VIGILANTES DE LOS PASOS DEL JAGUAR Y DEL LATIDO DE LA SELVA

EJIDO NUEVO BECAL / CAMPECHE

El comisario ejidal de Nuevo Becal menciona: “Nuestro ejido se compone de 52 mil 800 hectáreas. Ahí llega el zopilote rey y tenemos bosques de alto valor de conservación, además hacemos manejo forestal comunitario. También hacemos extracción de chicle”. En el corazón de la selva de Calakmul, entre árboles centenarios, el Ejido Nuevo Becal ha encontrado una manera de proteger sus recursos a través del proyecto “Monitoreo comunitario ambiental en el Área Destinada Voluntariamente a la Conservación (ADVC)”. La comunidad ha demostrado que la conservación y el aprovechamiento responsable se unen, construyendo un modelo sustentable con manejo comunitario.

“Buscamos que nuestra selva se recupere y se conserve porque nuestra relación con ella es estrecha”

Héctor Arias

Héctor creció en este lugar y, de joven, se dedicó a la cacería. Con el tiempo se dio cuenta de que se lograban mejoras conservando la selva que habita, un ejido 100% forestal. “Me gustaba cazar, cazaba por dos cosas: por carne y por deporte, pero en el 2009 noté que podía centrarme en la conservación porque con la cacería puedes acabar con los animales y se acaban las ganancias”, aseguró.

En el Ejido Nuevo Becal usan cámaras trampa, drones, cartografía y recorridos, para registrar flora y fauna, generando información valiosa que trasciende lo técnico y se convierte en herramienta y conocimiento local para decisiones de quienes habitan y cuidan el territorio. Así, impulsan su autonomía ambiental, con un protocolo de monitoreo comunitario, donde las y los habitantes analizan los cambios en sus selvas, comprenden mejor su entorno y aseguran su protección para futuras generaciones. “La gente veía la selva solo como un espacio para hacer

milpa. Con el tiempo, nos dimos cuenta de que podíamos vivir de ella sin destruirla. Ahora, tenemos planes de manejo a 50 años. Lo que sembramos hoy, lo verán nuestros nietos”, añade Héctor Arias.

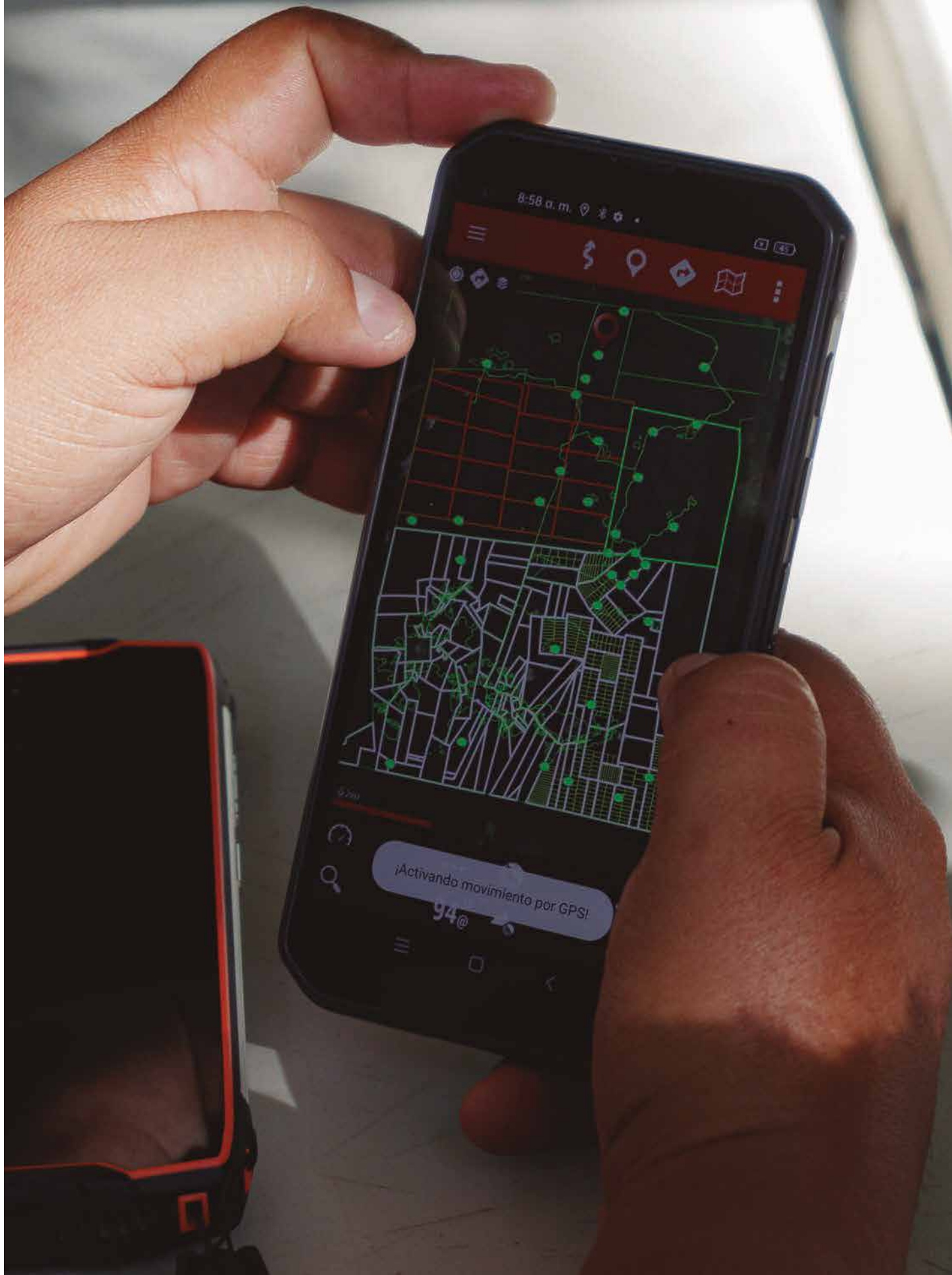
TECNOLOGÍA GUARDIANA DE LA VIDA SILVESTRE

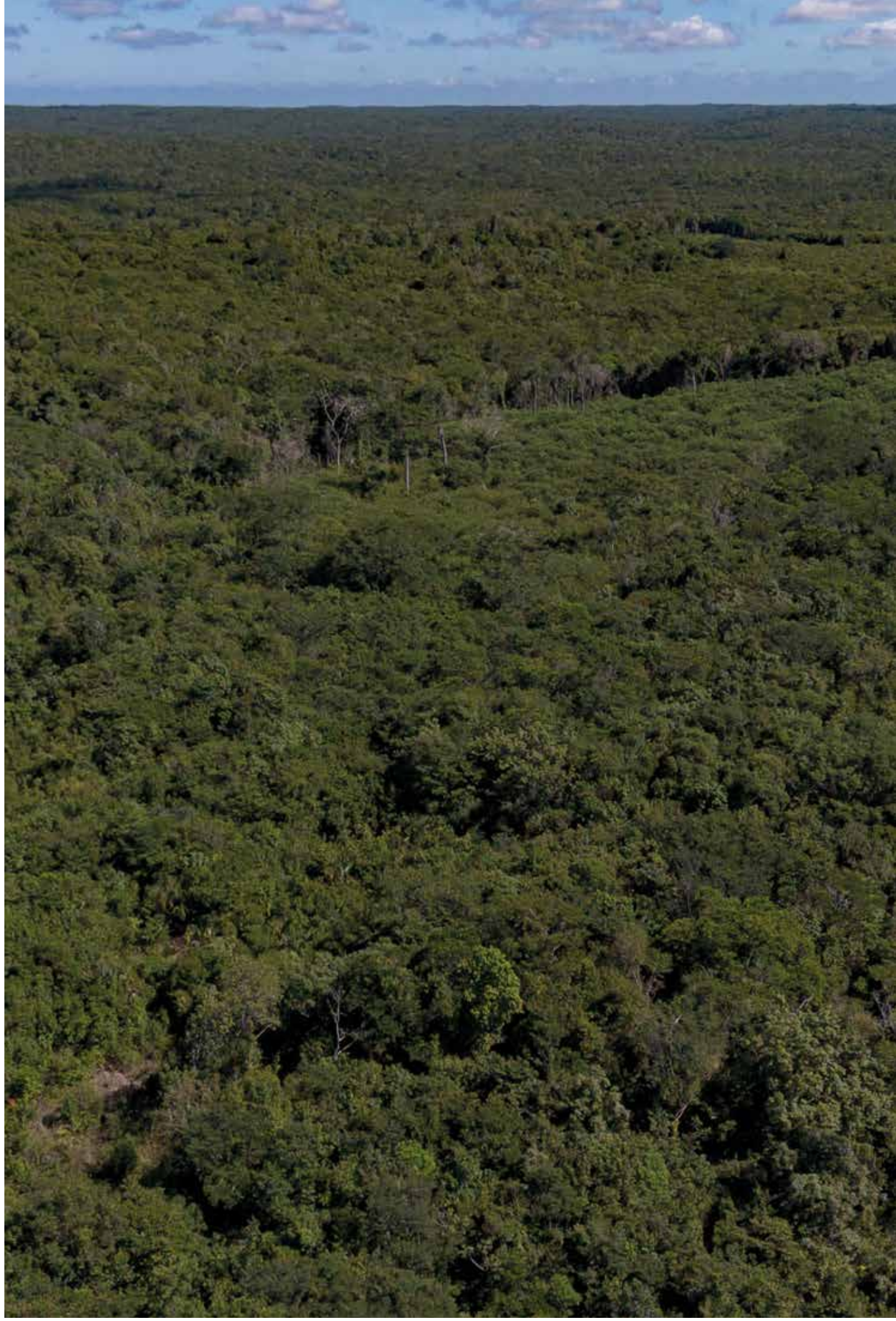
Norberto Juárez Durán, un joven estudiante que participa en el proyecto, comparte: “Hemos instalado cámaras en distintas zonas y lo más impresionante es ver lo que capturan. Es increíble pensar que esta es la casa de muchos animales y que nosotros podemos ayudar a protegerlos”. La instalación de cámaras trampa en puntos estratégicos del área de conservación del ejido permiten registrar la presencia de especies clave como jaguares, tapires, venados y jabalíes, ayudando a entender cómo interactúan con las áreas de aprovechamiento y conservación.

En el Ejido Nuevo Becal, el monitoreo comunitario se consolida como un modelo de conservación liderado por su gente, donde el conocimiento tradicional y la ciencia se entrelazan para proteger la selva. La juventud asume la responsabilidad de heredar este compromiso, garantizando la continuidad de los esfuerzos y asegurando un futuro en el que la naturaleza y la comunidad prosperen juntas. Francisco Medina Sánchez, responsable de la planificación, señala cómo la tecnología está transformando la manera en que la comunidad comprende y se relaciona con su entorno: “Antes, todo lo hacíamos con conocimiento tradicional: la gente decía ‘por aquí pasan los venados’ o ‘en esta zona la vegetación crece más rápido’. Ahora, con los drones y los mapas, podemos ver los cambios en el bosque desde el aire, identificar áreas críticas y planificar mejor nuestras actividades”.

El éxito del monitoreo ambiental en El Ejido no solo depende de la tecnología, también de la organización. El Consejo de Vigilancia protege el territorio, garantizando un uso justo y sostenible de los recursos naturales para la comunidad. Conrado Juárez, presidente del Consejo de Vigilancia, explica su rol: “Nuestra responsabilidad es doble: por un lado, protegemos el ejido de la tala ilegal y la caza furtiva. Por otro lado, nos aseguramos de que los recursos se manejen con transparencia, para el beneficio a toda la comunidad”. Este enfoque de gobernanza local fortalece el tejido social y evita conflictos, permitiendo que las decisiones sobre el futuro de la selva sean tomadas de manera colectiva.

Este modelo de conservación liderado por la propia comunidad, y con un manejo efectivo de la ADVC, demuestra que el conocimiento tradicional y la ciencia pueden complementarse, generando soluciones que benefician a la naturaleza. “En 100 años, este bosque estará aún mejor que ahora”, afirma Héctor Arias. Con este esfuerzo, el Ejido Nuevo Becal protege una parte de la gran Selva Maya y demuestra que las comunidades forestales pueden ser protagonistas en la conservación ambiental, asegurando que el desarrollo y la naturaleza vayan de la mano.







32

SITIOS DE MUESTREO
EN LA SELVA, **EQUIPADOS**
CON CÁMARAS TRAMPA
QUE MONITOREAN
LA FAUNA

50,689

HECTÁREAS DE SELVA
RECONOCIDAS COMO
ÁREA DESTINADA
VOLUNTARIAMENTE A LA
CONSERVACIÓN (ADV)





NUEZ MAYA, ALIMENTO DE DIOS Y TERRENALES

SELVA VIVA 3G / TRES GARANTÍAS, QUINTANA ROO

En lo profundo de la selva de Quintana Roo, donde los árboles de ramón extienden sus ramas como guardianes del tiempo, un grupo de mujeres ha tejido una historia de trabajo, resistencia y transformación. Selva Viva 3G es una cooperativa y, al mismo tiempo, un testimonio de cómo el conocimiento ancestral y la innovación pueden coexistir para dar vida a un recurso olvidado. Con sus manos curtidas por el trabajo, las mujeres recogen, procesan y reinventan la semilla del ramón (*Brosimum alicastrum*), un árbol que ha alimentado generaciones.

LA HISTORIA DE UN SUEÑO ENRAIZADO EN LA TIERRA

Todo comenzó en 2010, cuando un taller comunitario reveló el potencial de la semilla. Inés Castillo Méndez, una de las fundadoras, recuerda con claridad: “No teníamos idea de que se podía hacer harina o dulce con el ramón. Nos sorprendió tanto. De las veinte mujeres que tomamos el curso, quedamos nueve, pero con muchas ganas de crecer”, menciona.

Así nació Selva Viva 3G, cuyo nombre honra al Ejido Tres Garantías, la comunidad donde estas mujeres han dado forma a su empresa social con el objetivo de consolidar la cadena de valor: productos derivados del ramón. El camino no ha sido fácil. Entre largas caminatas en la selva, días enteros bajo el sol y la constante lucha contra plagas y depredadores naturales, cada semilla recolectada representa esfuerzo y dedicación. Este proceso artesanal asegura calidad y sabor en cada producto. Son cuatro productos derivados del ramón, con presencia en mercados locales y nacionales.

“Cuando llegamos a la fábrica con los costales llenos, ya estamos cansadas. Pero sabemos que en nuestras manos llevamos algo valioso, algo que alimenta y que puede cambiar vidas”

María del Carmen Chablé

El ramón ha sido fuente de alimento y sustento para los pueblos mayas durante siglos, además que su semilla es rica en fibra, calcio, potasio, hierro y aminoácidos esenciales. Pero llevar esta

semilla de la selva a la mesa es un trabajo meticuloso: porque en la recolección, dos temporadas al año, las mujeres caminan entre la maleza para recoger sólo las semillas maduras que han caído naturalmente.

Después de la recolección, se limpia la pulpa de las semillas para ser llevadas a un proceso de deshidratación y tostado para obtener la variedad de productos que ofrecen. El resultado final, harina o té de las hojas o las semillas del ramón. Gracias a una máquina empacadora que obtuvieron con el apoyo y financiamiento del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), ahora pueden procesar y empaquetar sus productos sin depender de terceros. “Antes teníamos que enviar el producto a granel a la Ciudad de México para que lo empaquetaran. Ahora lo hacemos nosotras mismas. Ahorramos dinero y ganamos autonomía”, dice Martina López Hernández, socia de Selva Viva 3G.

Los productos de la cooperativa incluyen: Té de hoja de ramón, ligero y aromático, ideal para la relajación; harina de ramón, rica en nutrientes y perfecta para recetas tradicionales; así como horchata de ramón, una bebida reconfortante y nutritiva.

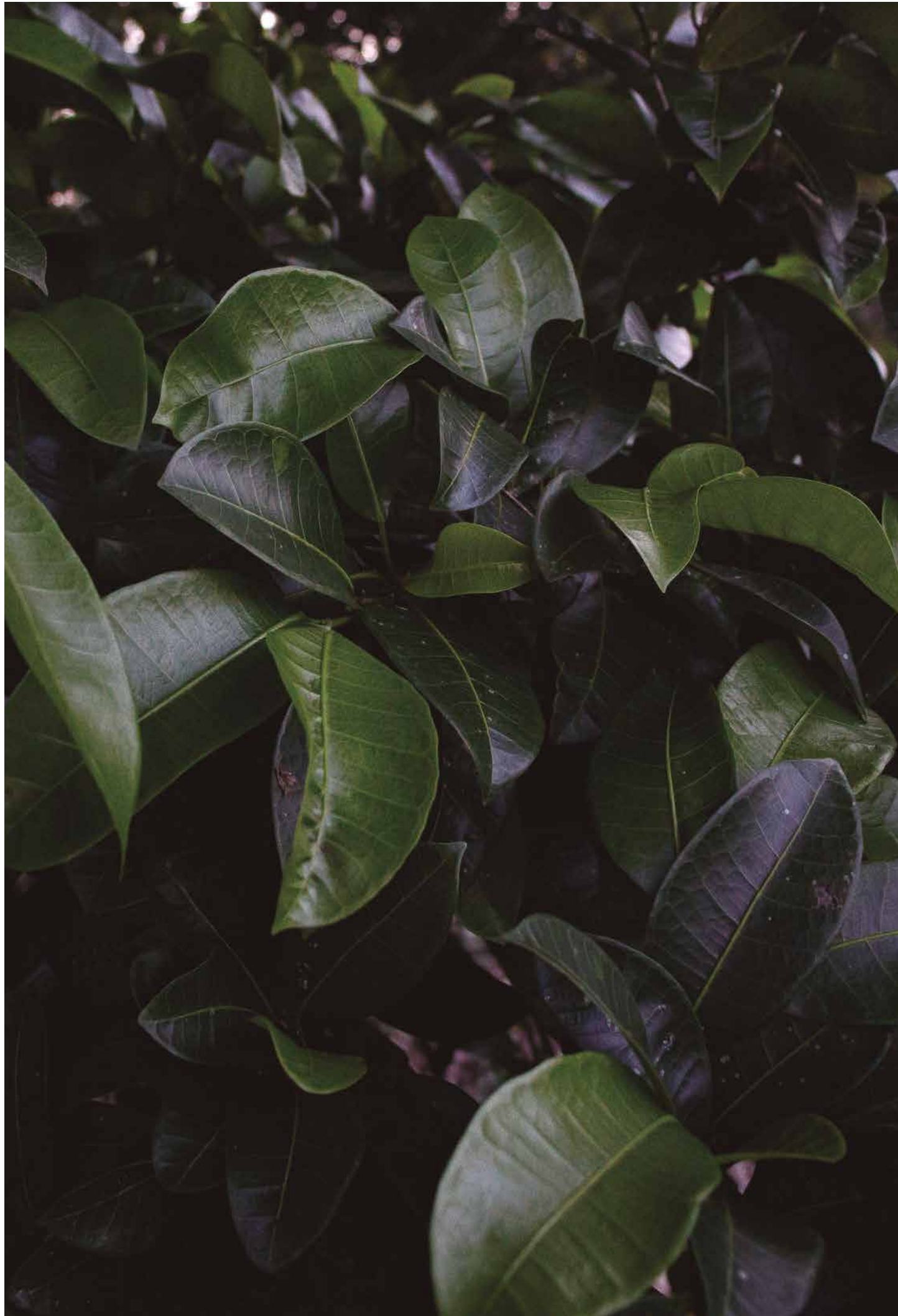
DE LAS RAÍCES A LAS RAMAS: REFORESTACIÓN Y PRESERVACIÓN

El trabajo de Selva Viva 3G no se limita a la producción de alimentos. También han asumido la responsabilidad de preservar el ecosistema del ramón, promoviendo la reforestación y el aprovechamiento sostenible, han reforestado 13 hectáreas de terreno con árboles de ramón, asegurando el futuro de su materia prima.

A pesar de que han enfrentado incendios y pérdida de cultivos, persisten en su compromiso con la conservación e inspiran a otros ejidos a integrar el aprovechamiento no maderable del ramón en su economía. “Nos decían que no tenía sentido sembrar ramón porque hay mucho en la selva. Pero nosotras sabemos que si queremos un futuro seguro, tenemos que cuidar lo que nos da de comer”, afirma Inés Castillo.

Sueñan con exportar sus productos al extranjero, llevando el sabor del ramón a nuevas mesas. Desean generar empleos para más mujeres y capacitar a nuevas generaciones en el aprovechamiento sostenible. Otras de las metas de Selva Viva 3G es consolidarse como un referente de economía social y sustentable en la región:

“Nuestro sueño es que todas las comunidades tengan una mejor calidad de vida, que las semillas del ramón no se desperdicien y que nuestro trabajo sea valorado”, comenta María del Carmen Chablé. Selva Viva 3G, son mujeres que han aprendido a escuchar la selva y transformar su generosidad en una fuente de vida para todas las personas.







13

HECTÁREAS REFORESTADAS
CON ÁRBOLES DE RAMÓN
PARA **ASEGURAR EL FUTURO**
DEL EMPRENDIMIENTO

8

MUJERES PRODUCTORAS
CONFORMAN LA EMPRESA
SOCIAL DE PRODUCTOS
DE RAMÓN **"SELVA VIVA 3G"**





MUJERES SOL

TÚUMBEN K'ÓOBEN S.C. DE R.L. DE C.V. / FELIPE CARRILLO PUERTO, QUINTANA ROO

D deja que el sol entre a tu casa”, es el lema que comparten en sus camisetas amarillas quienes integran la organización Túumben K'óoben, un equipo que en su mayoría está conformada por mujeres con orígenes mayas que promueven la energía solar en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. La intención de Túumben K'óoben, a través del proyecto “Mujeres mayas promotoras de energía solar”, es lograr que las personas en zonas de marginación tengan acceso a energía de una manera justa y, a la vez, contribuir a la educación y al desarrollo sustentable a través de programas integrales que generen conciencia ambiental y reduzcan el impacto humano sobre el planeta.

LA ENERGÍA SOLAR COMO FUENTE DE ILUMINACIÓN

Esta organización centra sus esfuerzos en aprender qué significa la energía y cómo funcionan los sistemas de iluminación a través de paneles solares, para resolver la problemática del desabasto de energía eléctrica en su región. En su labor han observado que la falta de acceso a la luz artificial le dificulta a la niñez realizar sus tareas después de que el sol se oculta. También, implica que las madres de familia se limiten a hacer sus actividades hasta antes de las seis de la tarde y quienes se dedican al campo, ponen en riesgo sus cultivos porque no tienen acceso a sistemas de riego.

Esta última situación se complica, pues en los últimos años han enfrentado los efectos de la crisis climática como sequías, por lo tanto, dependen más del riego de los plantíos y milpas. Para quienes conforman Túumben K'óoben es importante la participación de las mujeres y es así como abren la invitación para que ellas se integren de manera activa en la colocación de los paneles en sus hogares y para que sea un aprendizaje accesible y fácil, sin el uso de tecnicismos.

“Nos encargamos de descentralizar los conocimientos que tienen las empresas de energía”

Dulce Magaña

La enseñanza implica identificar cables y conectores a través de colores, de manera que si hay alguna emergencia, puedan solucionarlo y, por ejemplo, conectar el cable rojo con el enchufe

del mismo color. Al acudir a los hogares a instalar el sistema básico, las personas esperan a un hombre, pero cuando ven con sorpresa que se trata de mujeres reaccionan positivamente. Las familias además de observar la instalación se involucran y aprenden qué cables usar, cómo identificarlos y cortarlos; dónde colocar el panel, y ayudan a definir las áreas donde los focos les pueden funcionar mejor en casa, señalando aquellos espacios donde pasan más tiempo o realizan más actividades después del atardecer.

Fátima Vázquez, una de las jóvenes que trabaja en el proyecto, reconoce que nunca consideró que tener luz fuera un privilegio, desde el primer día que se dio cuenta de ello, comenzó un camino que ha transformado hogares: “Yo tuve tantos sentimientos que cuando llegué a mi casa lloré. Dije, ¡no puede ser!, sentí impotencia y eso me llevó a que ayudemos a tener luz; hasta ahora cada familia tiene una historia que contar y muchas experiencias que dan esperanza”, refiere al prepararse para hacer una instalación en una casa donde habita una madre autónoma y tres hijos.

El trabajo que realizan también ofrece brindar capacitaciones para la colocación de sistemas de bombeo solar para unidades de producción agroecológica, milpas y parcelas. “Cuando vamos con ellas y ellos les decimos: nosotras te capacitamos para que no seas dependiente de otra empresa o de nosotras mismas y para que al momento de un huracán o un desastre natural sepas cómo desinstalar tu sistema para protegerlo”, relata. Además, buscan hacer visible que las mujeres pueden involucrarse en procesos de energía y que no precisamente necesitan tener una carrera profesional relacionada para hacerlo, pues muchas veces el conocimiento sobre energía lo notan imponente y no creen lograr colocar una instalación eléctrica en su propia casa.

***“Lo que queremos es abrir este conocimiento
a comunidades que a veces son olvidadas
por el propio sistema”***

Fátima Vázquez

Estas acciones tienen como fin promover tecnologías alternativas con enfoque de resiliencia al cambio climático que ayuden a disminuir el impacto de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y a implementar un piloto de comercialización de sistemas que les permitan ofrecer el acceso a energía para iluminación y bombeo en riego.



Cooperativ
úumben K'óoc

ESTI
AHORR
DE I

Feria Peninsular de
Ecotec

Vista superior de la estufa

Feria Peninsular de
Ecotec





150

**MUJERES MAYAS DE LA
PENÍNSULA DE YUCATÁN
SE HAN INVOLUCRADO
Y EMPODERADO**

2

**FERIAS DE ECOTECNIAS
Y UN ENCUENTRO
DE MUJERES SOLARES
FUERON ORGANIZADOS**





CONSERVAR SELVA PARA COSECHAR VIDA

IMPULCAMPO / FELIPE CARRILLO PUERTO, QUINTANA ROO

Estar en medio de la selva de Quintana Roo es observar monumentales árboles y plantas melíferas que brindan el alimento a millones de abejas y que permiten a campesinas y campesinos de la Articulación Apícola Territorial Resiliente, en la región Maya Cruzo'ob, producir miel orgánica. La miel de la península de Yucatán tiene un profundo y peculiar sabor a la selva maya. Detrás, está una red de cooperativas que concentran cinco mil colmenas que permiten la producción de un promedio de 160 toneladas de miel por año, que con gran esfuerzo diario mantienen activa esta producción.

“La apicultura es como un testamento, yo empecé desde los 12 años y vendía miel con mi familia. Ha pasado el tiempo y aquí encontré fuerzas para chamber”
Jesús Valle

Jesús es productor y enlace productivo en la región Maya Cruzo'ob, en Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Él es el apicultor que guía a las personas que entran a curiosear a la selva y, de este modo, también vigila que nadie robe las colmenas o provoque incendios forestales. Hombres y mujeres que se dedican a la apicultura en 22 comunidades del municipio de Felipe Carrillo Puerto y José María Morelos, en Quintana Roo, Peto y Kinil, en Yucatán, han logrado que su producto obtenga certificados internacionales que les permitan acceder a mejores mercados y, con su trabajo diario, fomentan la conservación de 13 mil 800 hectáreas forestales.

Para quienes integran esta red, la pertinencia de crear una alianza radica en la importancia de gestionar colectivamente aspectos como: financiamiento, acceso a mercados, diferenciación de productos y servicios, así como de consumo interno de bienes que les permitan obtener precios justos y pago oportuno. “Se trata de dejar de depender de la venta a granel para promover la diversificación de la miel y subproductos. Mejorar presentaciones y la calidad y que podamos acceder a un mejor mercado”, describe José Eduardo Moo Pat.

El apicultor comparte que ven la creación de esta alianza y la implementación del proyecto “Articulación apícola territorial resiliente en la región maya”, como un espacio colectivo en donde se busca un beneficio igualitario con la toma de decisión horizontal.

Para los más de 200 productores, se trata de unir fuerzas para contar con un pago justo por su trabajo. Manuel Justino Valle, representante de la alianza, menciona que la calidad de la miel que obtienen los lleva a un mercado nacional dado que las y los apicultores se concentran en la producción de miel y en el cuidado de la selva maya que permite la producción. Asimismo, evitan los monocultivos y la deforestación en las zonas de sus apiarios y los alrededores. “También, evitamos quemar nuestras plantas y reforestamos porque de los árboles y sus flores vivimos. Y, por ejemplo, ahorita enfrentamos muchos retos con los incendios forestales y los cambios que produce el calentamiento global en nuestra tierra”, señala, mientras se prepara para visitar su apiario.

En el cuidado del monte también coincide Manuel Jesús Valle Uc, quien desde los 12 años se dedica a la apicultura y reconoce que es una actividad que enfrenta dificultades pues, en los últimos años, las abejas enferman debido al uso de fertilizantes y plaguicidas, principalmente en monocultivos cercanos a los apiarios, por lo que no permiten este tipo de siembra en los alrededores de los suyos.

“Nosotros no tumbamos el monte. Lo cuidamos porque el monte es parte de nosotros y las abejas necesitan el monte; el día que las abejas mueran ya no existiremos”

Manuel Valle

Con el trabajo que realizan, tejen redes de cooperación y alianzas para que su producto se comercialice a nivel regional. Recientemente, asistieron a un taller organizado por el PPD para compartir sus conocimientos sobre la elaboración de productos de la colmena. Aunque la alianza es relativamente nueva, está conformada por líderes de cooperativas que trabajan en la actividad apícola desde hace más de 20 años.

Las personas líderes de cooperativas, junto con el resto de las y los productores de miel, hacen el papel de vigilancia para que no haya tala de árboles y evitar el uso de agroquímicos para mantener la certificación orgánica. Al mismo tiempo, realizan reforestaciones en la selva de Yucatán y Quintana Roo, pues están convencidos de la relación estrecha que las abejas tienen con la Selva Maya.







13,800

HECTÁREAS DE LA SELVA
MAYA CONSERVADAS
PARA MANTENER LA
BIODIVERSIDAD DE ABEJAS

29.78

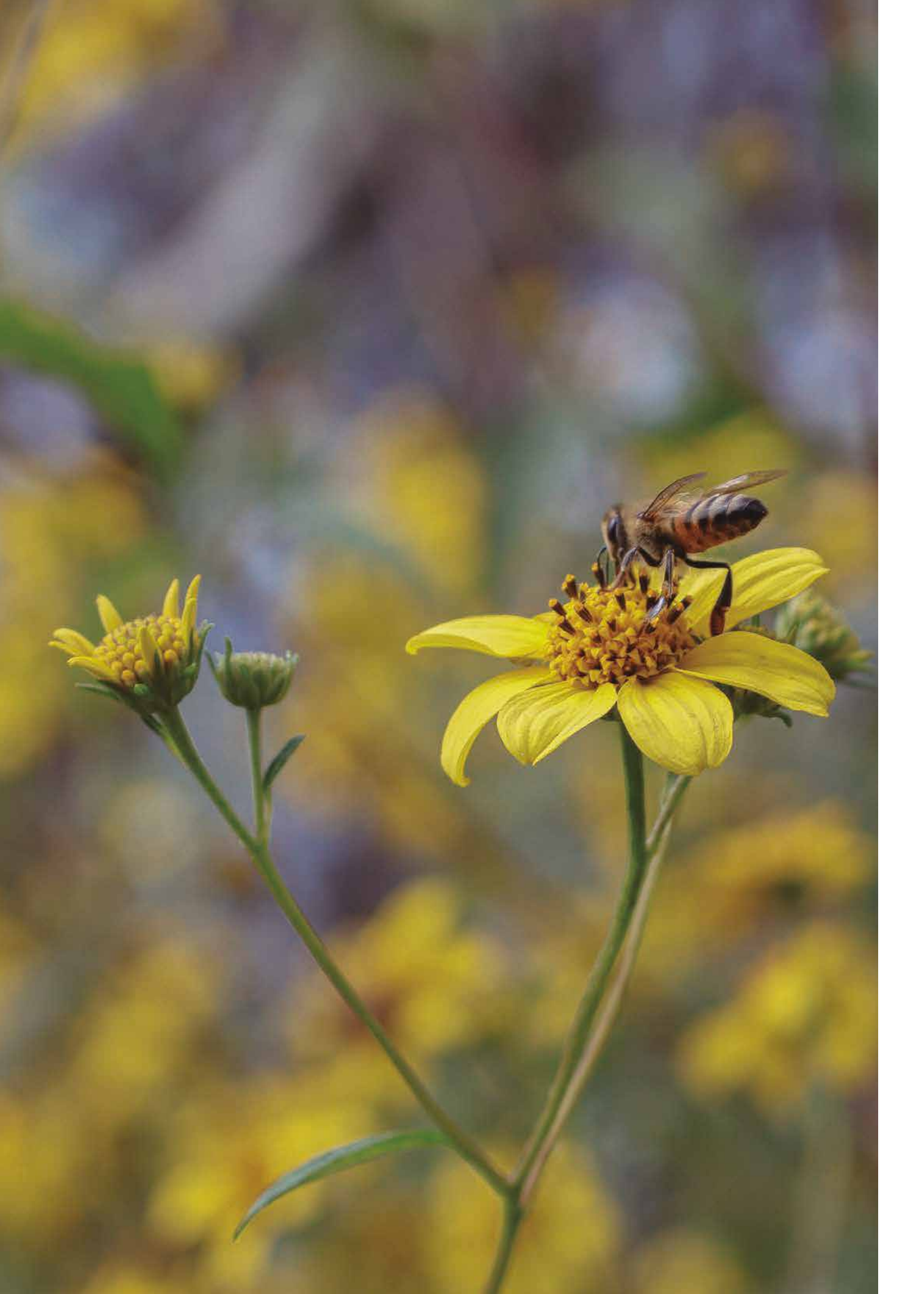
HECTÁREAS DE
SELVA TROPICAL
SE CONSERVAN POR
CADA TONELADA DE **MIEL**
ORGÁNICA PRODUCIDA



PAISAJE FORESTAL MILPERO

PAISAJE FORESTAL MILPERO





EL LATIDO DE LA SELVA EN EL ZUMBIDO DE LAS ABEJAS

JUNTA INTERMUNICIPAL DEL PUUC (JIBIOPUUC) / REGIÓN PUUC, YUCATÁN

En el corazón de la región biocultural del Puuc, donde los montes reverdecen en tiempos de lluvia y resisten en épocas de sequía, las abejas han sido guardianas silenciosas de la vida. En sus vuelos incansables, polinizan la milpa, acarician las flores de la selva y sostienen un equilibrio que ha permitido a las comunidades mayas subsistir y prosperar durante siglos, transmitiendo símbolos, historias y enseñanzas que han acompañado a generaciones enteras.

Pero en el contexto de la crisis climática, las abejas enfrentan desafíos cada vez más severos: las lluvias llegan tarde o simplemente no llegan, las sequías se prolongan y el polen y néctar escasean. Muchas abejas mueren o abandonan sus colmenas en busca de alimento, dejando atrás comunidades que dependen de ellas para su sustento. Ante esta realidad, 264 personas apicultoras y meliponicultoras de Yucatán decidieron unirse. Así nació una red de productoras y productores apícolas y meliponicultoras del Puuc con el acompañamiento de la Junta Intermunicipal Biocultural del Puuc (JIBIOPUUC). La red protege a las abejas además de defender el conocimiento milenario y una forma de vida enraizada en la selva maya.

“Las abejas además de darnos miel nos enseñan a organizarnos, a trabajar en comunidad, a respetar los tiempos de la naturaleza. Sin ellas, perderíamos mucho más que un alimento”

José Góngora

LA CASA DE LA MIEL: UN SANTUARIO DE RESILIENCIA

Cuando la miel es abundante, las colmenas prosperan. Pero cuando la floración se debilita por cambios en el clima, el hambre y el abandono acechan. La Casa de la Miel fue creada para evitar ese destino y contar con un “banco” de miel, polen y cera para alimentar colmenas en tiempos críticos. Se trata de un espacio comunitario en la localidad de Santa Elena, donde productoras y productores intercambian saberes y apoyo mutuo y que es también un centro de resiliencia

climática para fortalecer la apicultura ante los efectos del cambio climático. Esto, como parte del proyecto “Redes de Apoyo Comunitario para la Recuperación Apícola en la Región Biocultural del Puuc”. Si un evento climático afecta la región, como una sequía extrema o un huracán, los apicultores y las meliponicultoras pueden pedir miel “prestada” para alimentar de forma orgánica a las colmenas afectadas y la regresan después la siguiente cosecha.

“Antes veíamos cómo las abejas se iban. Ahora sabemos que podremos sostenerlas, ayudarlas a sobrevivir y mantener nuestra propia supervivencia”

Raúl Emmanuel Magaña Sansores

La Casa de la Miel se ha convertido en un punto de intercambio, un espacio de aprendizaje y un faro de esperanza. Desde aquí, la miel y sus derivados—jabones, bálsamos, velas y propóleo—viajan a ferias y mercados, generando ingresos justos para las comunidades. En el Puuc, la apicultura no es solo producción, es cultura, identidad y resistencia. La red ha asumido el reto de fortalecer el relevo generacional, para que el conocimiento de la apicultura no desaparezca con quienes hoy la practican.

Se capacita a jóvenes y mujeres en manejo sustentable de colmenas y también se da impulso a la meliponicultura, recuperando las abejas meliponas. El sueño de las y los apicultores es contar con una autonomía productiva, reduciendo la dependencia de intermediarios y mercados volátiles. De manera lúdica se integra a las juventudes para que conozcan el trabajo de sus padres y madres, así como de sus ancestros, de tal forma que aprenden también sobre el consumo de la miel y el cuidado de todos los polinizadores. “Queremos que más jóvenes y mujeres participen, porque sin ellos, el futuro de la apicultura está en riesgo”, menciona Yeimi Jemima Estrella Mejía, mujer productora y que se ha capacitado como técnico apícola, integrante de JIBIOPUUC.

El mercado no siempre reconoce el esfuerzo de quienes trabajan con respeto por la naturaleza. Los precios de la miel fluctúan, los intermediarios se llevan la mayor ganancia y los productores quedan en la incertidumbre, pero justamente para cambiar esta realidad, la JIBIOPUUC trabaja en la certificación orgánica. Con ello buscan contar con mejores precios y acceso a mercados diferenciados. José Luis Kauil Briceño, quien forma parte del Comité de Vigilancia Cooperativa y Monitoreo Comunitario de la JIBIOPUUC, expresa: “Nuestra miel es limpia, es pura, es un reflejo de la selva que la produce. No merece ser vendida como cualquier otra”. Hoy la red está construyendo un camino de resistencia y esperanza que se sostiene en la fuerza colectiva, la sabiduría ancestral y la defensa cotidiana del territorio.







290

PERSONAS, INCLUYENDO
30 JÓVENES, PARTICIPAN
EN LA ALIANZA

45

COMUNIDADES
PARTICIPAN PARA LA
DEFENSA DE LAS ABEJAS,





ABEJAS DEL MAYAB, DEFENSORAS DEL TERRITORIO

ALIANZA MAYA POR LAS ABEJAS KAABNALO'ON/ REGIÓN PENINSULAR DE YUCATÁN

En la Península de Yucatán, un zumbido persistente marca el ritmo de la vida. Es el sonido de las abejas, guardianas del ecosistema y aliadas ancestrales de los pueblos mayas. Pero ese zumbido se ha visto amenazado. La deforestación, los monocultivos, las fumigaciones y los proyectos a gran escala han alterado el equilibrio del territorio, poniendo en peligro a las abejas y a las comunidades que dependen de ellas.

“Las abejas están muriendo. Y cuando mueren las abejas, muere también la selva y peligra nuestra forma de vida”

Leydy Pech

En respuesta a estas amenazas nació la Alianza Maya por las Abejas Kaabnaló'on, una red de cooperativas, colectivos y organizaciones de Yucatán, Campeche y Quintana Roo que trabajan en el “fortalecimiento organizativo” y que han decidido alzar la voz y actuar en defensa de los polinizadores, la apicultura y los ecosistemas de la región.

MÁS QUE MIEL, UNA LUCHA POR LA VIDA

La Alianza Kaabnaló'on no es una organización de apicultores. Es un movimiento de resistencia y acción colectiva. Su misión va más allá de la producción y comercialización de miel; se trata de una lucha por el derecho a vivir en armonía con el entorno en los territorios: “Nuestro primer objetivo es la defensa del territorio donde viven las abejas”, enfatiza Leydy. Añade: “No podemos hablar de apicultura sin hablar de la conservación del territorio. Si destruimos la selva, destruimos nuestra fuente de vida”.

Los desafíos son enormes. La expansión de la agroindustria ha contaminado el agua y reducido la disponibilidad de flores esenciales para la producción de miel. Las fumigaciones han provocado la muerte masiva de colmenas, y la falta de políticas públicas para proteger a los polinizadores ha dejado a las comunidades en una situación de vulnerabilidad. En respuesta, la Alianza Kaabnaló'on impulsa estrategias como la incidencia en políticas públicas y la capacitación en técnicas agroecológicas para fortalecer la apicultura y meliponicultura.

Un gran logro ha sido su capacidad de generar autonomía organizativa y económica. A través del Fondo de Resiliencia Financiera, las comunidades desarrollaron mecanismos de ahorro y crédito, permitiéndoles responder a emergencias como huracanes e inundaciones, sin depender de apoyos gubernamentales. "Cuando llegaron las tormentas tropicales Amanda y Cristóbal perdimos muchas colmenas", explica Jaime González Tolentino, integrante de la Alianza. "Pero no hubo un solo programa de gobierno que ayudará a las y los apicultores a recuperarse. Por eso creamos nuestro propio fondo de emergencia, porque entendimos que si no nos ayudamos entre nosotros, nadie más lo hará", continúa. Además, la Alianza favorece la participación de mujeres y jóvenes en la apicultura, promoviendo la integración de nuevas generaciones en la defensa del territorio y en la gestión de los recursos naturales.

"Las mujeres han sido clave en la conservación de la apicultura", señala Itzel Pech, integrante de la Alianza. "Estamos formando grupos de apicultoras para que más mujeres se sumen y fortalezcan la organización desde sus comunidades". A pesar de ser una actividad clave para la biodiversidad y la soberanía alimentaria, la apicultura no ha sido reconocida en las políticas públicas, señala que los programas gubernamentales la han ignorado sistemáticamente. "Las abejas prestan un servicio ambiental crucial, pero no se les reconoce", denuncia Leydy Pech. "Los monocultivos dependen de la polinización, pero las políticas agrícolas no incluyen a la apicultura. Es una contradicción que no podemos seguir permitiendo". Gracias al trabajo de la Alianza, se ha logrado modificar la NOM-052, una normativa federal que durante años permitió las fumigaciones aéreas sin restricciones. Ahora, se busca limitar y regular el uso de plaguicidas y proteger a las colmenas de la intoxicación masiva.

UN FUTURO CONSTRUIDO EN COMUNIDAD

Más allá de la defensa del territorio, la Alianza Kaabnalo'on es un ejemplo de una red de organización comunitaria en acción. Su modelo horizontal, basado en el consenso y el diálogo, ha permitido que apicultores de toda la península se unan bajo una misma causa. "No somos una organización cerrada, somos una red viva que crece y se fortalece con cada nueva persona que se suma", dice Jaime González.

"Sabemos que la única forma de enfrentar estas amenazas es unidos"

Jaime González

Con cada colmena protegida, con cada hectárea de selva defendida, con cada joven que se suma a la apicultura, la Alianza sigue escribiendo una historia de resistencia. En donde las abejas no son solo productoras de miel, sino símbolos de una lucha más grande: la defensa del territorio y el derecho a una vida digna para las comunidades mayas.





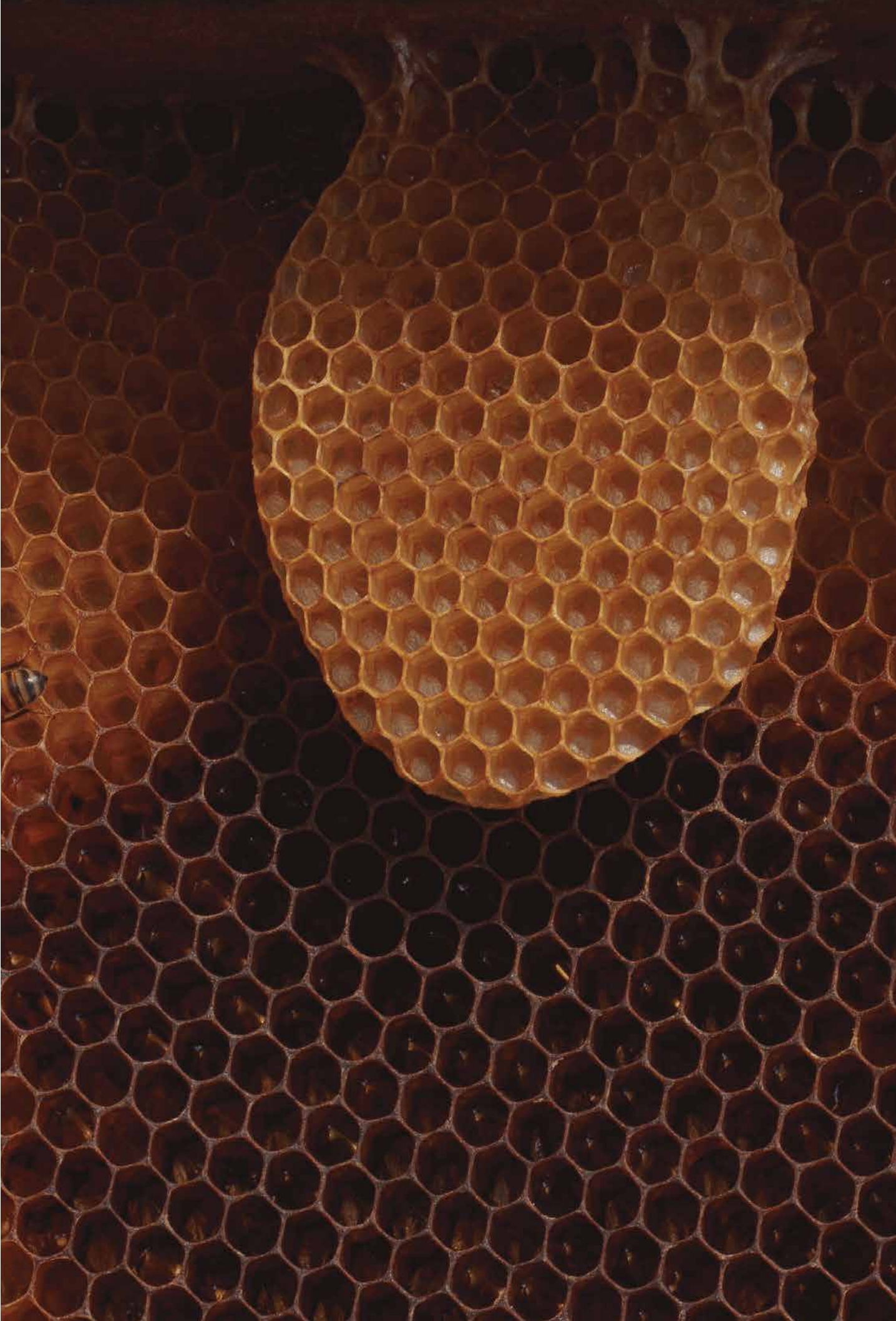
“

Estamos formando grupos de apicultoras para que más mujeres se sumen y fortalezcan la organización desde sus comunidades”

Itzel Pech









3

ESTADOS ALIADOS
QUE HAN LOGRADO
MODIFICAR LA NOM-052
PARA **PROTEGER A LOS
POLINIZADORES**

1

ALIANZA QUE BUSCA
LIMITAR EL USO DE
PLAGUICIDAS Y **PROTEGER
A LAS COLMENAS DE LA
INTOXICACIÓN MASIVA**





ENCENDER LA ENERGÍA DEL CUIDADO

RED CO'OX MAYAB / YUCATÁN

En Yucatán, nueve comunidades tejen una red para enfrentar las carencias y retos energéticos y transformar el turismo comunitario desde lo local. Con saberes colectivos, ecotecnologías y trabajo en red, reafirman que la sostenibilidad se construye desde abajo y en comunidad. Hoy, su esfuerzo también representa una alternativa concreta frente a la dependencia de energías costosas y contaminantes, mostrando que existen modelos locales, sostenibles y profundamente ligados a la identidad maya. En las tierras del Mayab, donde el calor puede ser abrasador y la energía escasa, un grupo de cooperativas decidió que era tiempo de cambiar. Bajo el liderazgo de Che'en Kuxtal nació un proyecto innovador: una estrategia en red para fortalecer la eficiencia energética en el turismo comunitario.

"Queremos que la energía no sea un lujo. Queremos que sea un derecho y que ayude a cuidar el territorio"

Itzá Solís

Itzá, es integrante del equipo técnico que acompaña a la red Co'ox Mayab, conformada por cooperativas de nueve comunidades: Yokdzonot, Kaua, Tzucmuc, Ek Balam, Río Lagartos, San Felipe, Cenotillo, Tekit y San Agustín. Estas comunidades, unidas por la voluntad de mejorar su vida, demuestran que la colaboración puede abrir caminos que parecían imposibles.

ECOTECNOLOGÍAS QUE ENCIENDEN AUTONOMÍA

El proyecto parte de un diagnóstico colectivo: muchas comunidades enfrentan altos costos por el uso de electricidad, leña y agua, o ni siquiera tienen acceso a estos recursos en sus espacios turísticos. La propuesta se articula en tres ejes: innovación tecnológica, formación práctica y sensibilización comunitaria constante. "Cada comunidad decidió qué tipo de energía necesitaba atender. No es lo mismo iluminar un parador turístico en San Agustín que mantener frío un restaurante en otro lugar", cuenta Itzá. Con la agrupación Amazilli se instaló una bomba solar para aprovechar mejor el agua del cenote; en Tekit, se construyen estufas ahorradoras de leña para

las cocineras locales; y, en San Felipe, se distribuyeron hidrolavadoras eficientes para evitar el desperdicio de agua al limpiar las lanchas. En San Agustín, donde no llega la línea eléctrica, se invirtió en iluminación solar para el área de camping.

"La eficiencia energética no es solo consumir menos, también es poder acceder a esta de forma justa", recalca Itzá. Mario Tuz May es parte de una de las cooperativas que integran la red de turismo alternativo comunitario Co'ox Mayab y dirige un centro de hospedaje que, anteriormente, atravesaba muchos problemas de luz eléctrica, por ello, recurrieron a usar lámparas que se recargan con energía solar.

"Con este tipo de lámparas tenemos un servicio mejor y logramos tener iluminación en la noche, aparte eso nos permite no gastar mucha corriente. Con esto esperamos tener un cambio en cuanto a lo que pagaremos de consumo de luz", mencionó. Así como él, en Yodzonot, José Isabel Pech Cahun, es parte de una comunidad que administra de forma colaborativa un cenote que cada vez recibe más visitantes. Pero esa misma afluencia generaba un problema ambiental: el manejo de aguas residuales.

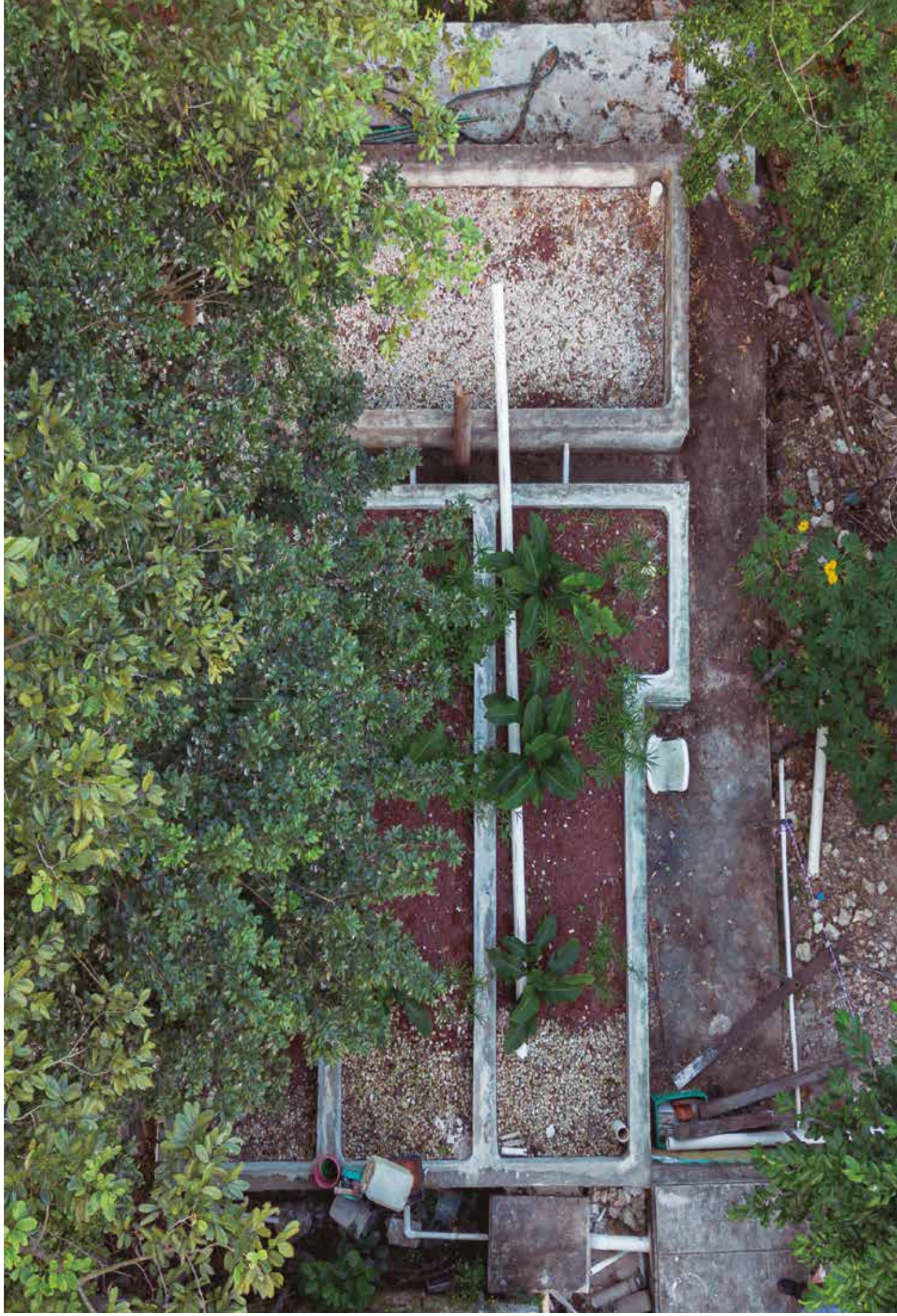
"Antes teníamos un humedal pequeño que ya no era suficiente. Los vecinos se quejaban por los olores y sabíamos que estábamos afectando el agua", cuenta José Isabel. Con esfuerzo colectivo, construyeron un nuevo humedal artificial con biodigestores y trampas de grasa. "Ahora cuidamos el agua, no hay olores y la gente puede venir a conocer cómo funciona. Queremos compartir lo que hemos aprendido".

Este humedal es nuestra forma de decir que sí se puede cuidar el agua, el entorno y a la gente", afirma. Además de las instalaciones, el proyecto ha impulsado intercambios de saberes entre cooperativas, ferias de ciencia comunitaria con jóvenes, manuales sobre ecotecnologías y visitas a experiencias exitosas en otros puntos de la región, como "Sijil Noh Há" que en maya significa "donde nace la gran agua", un hermoso sistema lagunar conformado por siete lagunas ubicadas al sur de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Más allá de los paneles solares o las bombas de agua, el corazón del proyecto está en el trabajo en red.

***"La red es la suma de muchas manos, muchas voces.
La eficiencia energética nos permite, justamente,
resarcir esas dificultades para acceder
ya sea al agua o a la iluminación"***

Itzá Solís

El ahorro en consumo energético se convertirá en reinversión comunitaria. Pero el mayor logro es otro: generar conciencia, autonomía y orgullo territorial. Y así, comunidad tras comunidad, Co'ox Mayab demuestra que la energía más poderosa es la que se enciende desde abajo, con justicia, organización, solidaridad y raíces profundas.







9

SITIOS DE TURISMO
COMUNITARIO
IMPLEMENTAN ACCIONES
DE **EFICIENCIA ENERGÉTICA**

2

FERIAS DE ECOTECNIAS
ORGANIZADAS EN SAN
FELIPE Y TEKIT,
YUCATÁN





CAMINOS DE CULTURA Y CONSERVACIÓN NATURAL

ECOGUERREROS / YUCATÁN

El sol comienza a filtrarse entre las ramas de la selva yucateca, iluminando los senderos que alguna vez fueron vías férreas de la época del aprovechamiento henequenero. El aire huele a tierra húmeda y flores silvestres que despiertan la memoria de los antiguos pueblos mayas. En este rincón del mundo, un grupo de hombres y mujeres está redefiniendo la relación entre comunidad, naturaleza y turismo con creatividad, esfuerzo colectivo y un profundo sentido de pertenencia.

***"No se puede conservar lo que no se ama,
y no se puede amar lo que no se conoce"***

Andrés Gutiérrez

Ecoguerreros, la cooperativa que ha impulsado el trazo colectivo del Camino del Mayab, un proyecto que recorre 130 kilómetros de historia, biodiversidad y esfuerzo comunitario. Pero este no es un sendero cualquiera, es un modelo vivo de conservación voluntaria, donde las comunidades además de proteger sus tierras, encuentran en ellas una fuente de bienestar. Aquí, cada paso es una oportunidad para preservar la selva baja caducifolia, fortalecer la identidad cultural del pueblo y generar ingresos sostenibles a través de diversificar los medios de vida.

UN VIAJE CON PROPÓSITO

El Camino del Mayab, además de ser camino turístico, forma un corredor biocultural que enlaza a 14 comunidades y 10 ejidos con un mismo propósito. El turismo comunitario abre las puertas a personas viajeras de todo el mundo, al mismo tiempo que empodera a quienes han habitado estas tierras durante generaciones, esto es posible gracias al proyecto: "Mecanismo Regional de Conservación Voluntaria".

"Antes, muchos jóvenes y mujeres no tenían acceso a oportunidades en su propia comunidad", explica Andrés. "Hoy, pueden ser guías, cocineros, productores de miel o gestores de conserva-

ción. El sendero les da un motivo para quedarse y un futuro para construir.” A su lado, la voz de Marily Chablé Casanova da otra dimensión a este esfuerzo colectivo. Ella es guía en el Camino del Mayab y forma parte de Ecoguerreros.

“Para mí es muy importante el trabajo que realizo aquí, porque gracias a esto ayudo a que parte de la creencia, de la cultura y de muchas plantas medicinales, no se pierdan. Ese es mi trabajo: enseñarle esto a las y los turistas que vienen. Aunque sea uno, dos o tres visitantes, ya se llevan un poquito de conocimiento. Las nuevas generaciones han perdido este saber y ya casi nadie hace uso de él. Es muy bonito poder compartirlo con quienes llegan, y al mismo tiempo ayudamos a que las mujeres amas de casa tengan un ingreso con todas estas visitas.”

Cada visitante que recorre el Camino del Mayab contribuye directamente a la conservación y al desarrollo local. Las personas pagan un derecho de paso y obtienen un “pasaporte”. Los recursos se reinvierten en las comunidades, contratando servicios, consumiendo productos locales y fortaleciendo iniciativas de turismo sostenible. El corazón del proyecto es su compromiso con la conservación. Mediante un modelo de Áreas Destinadas Voluntariamente a la Conservación (ADVC), se protegen más de mil 500 hectáreas en la zona de recarga hídrica del Anillo de Cenotes de la zona.

Se trata de preservar el ecosistema y de encontrar formas en las que la conservación beneficie a quienes lo habitan y a la naturaleza en sí misma. Con programas de monitoreo de biodiversidad, brigadas comunitarias contra incendios y capacitación en manejo de recursos naturales, el proyecto demuestra que el equilibrio entre desarrollo y sostenibilidad es posible.

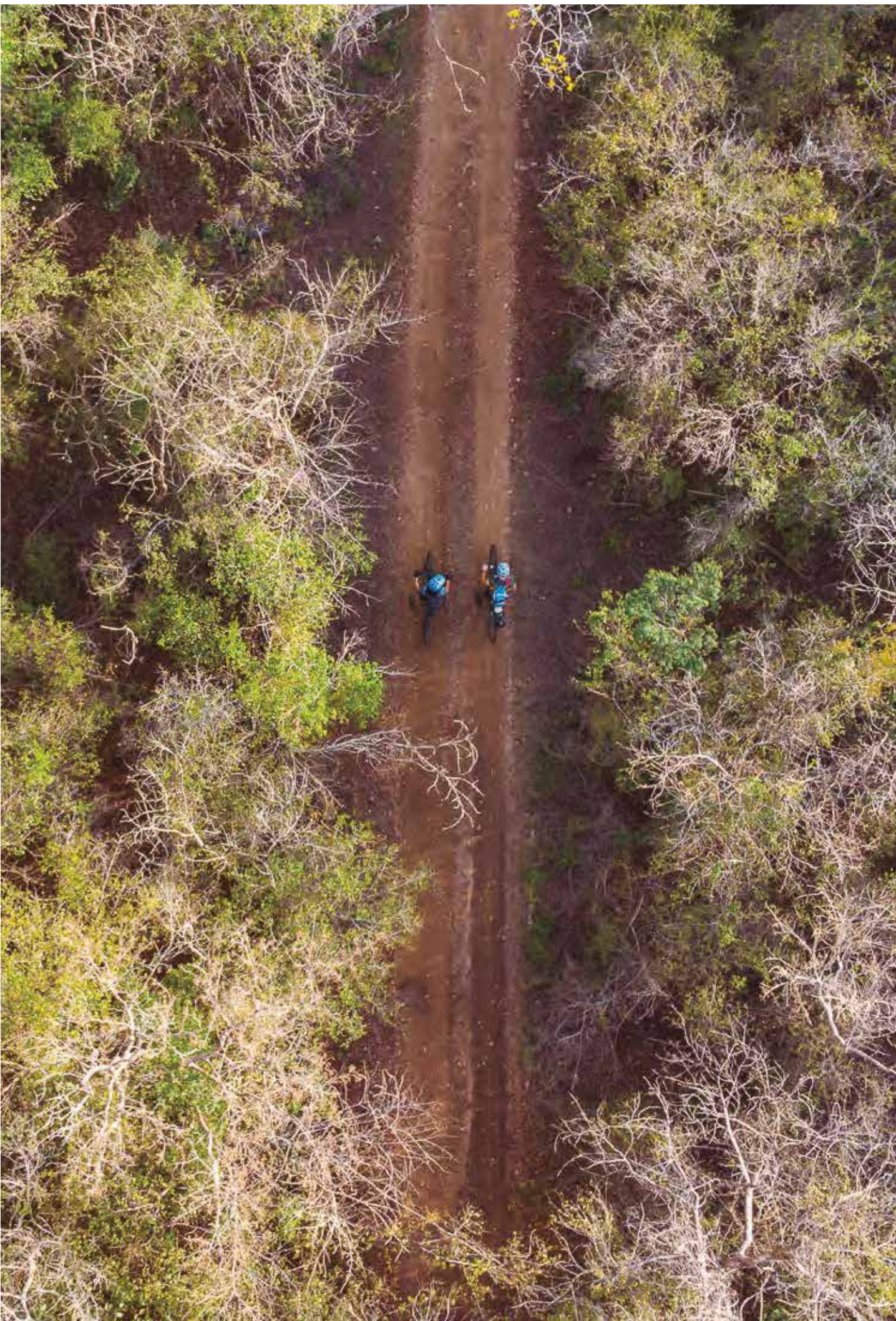
“Durante mucho tiempo, la conservación fue vista como una barrera para el crecimiento económico, pero aquí hemos demostrado que puede ser la base de una economía justa y sostenible”, reflexiona Marily. Mientras los senderistas avanzan por antiguos caminos mayas, guiados por la historia y la naturaleza, el Camino del Mayab sigue evolucionando. La meta es consolidar un sendero señalizado y accesible, donde más personas puedan recorrerlo de forma autónoma a través de una aplicación digital que muestre las diferentes rutas, y así, generar un flujo constante de beneficios para las comunidades.

***“Cada viajero que pasa por aquí se lleva algo más que recuerdos:
se lleva una nueva forma de ver el mundo y la certeza
de que otro modelo de desarrollo es posible”***

Marily Chablé

Y, así, con cada paso y cada historia compartida, el Camino del Mayab sigue escribiendo su futuro. Un futuro en el que la conservación y la comunidad caminan de la mano, demostrando cotidianamente que hay formas de habitar el mundo sin destruirlo.







10

EJIDOS CONECTADOS POR
EL CAMINO DEL
MAYAB EN YUCATÁN

130

KILÓMETROS DE
HISTORIA, BIODIVERSIDAD
Y **ESFUERZO COMUNITARIO**





EL HOGAR DE LA BUENA SEMILLA, TESORO VIVO

MISIONEROS, A.C. / CHACSINKÍN, YUCATÁN

Nosotros no le quisimos poner el nombre de banco porque creemos que es algo estático y, por acuerdo de todos los guardianes, lo nombramos la Casa de la Buena Semilla, porque ahí viven las semillas de todos los guardianes de todas las comunidades y ahí las cuidamos y las conservamos", describe Roger May Cab, uno de los más de 200 guardianes de semillas en el sur de Yucatán.

Roger, explica que el Ich Kool (milpa en maya yucateco) es un ecosistema que incluye el maíz, frijol, calabaza, ibes, plantas de uso medicinal y otros alimentos cultivados en la tierra. Al recolectar semillas de estas, como en todo hogar, cuentan con un espacio para ellas, la Casa de la Buena Semilla, ubicado en el Centro Comunitario Noj Naj, en el municipio de Chacsinkín, Yucatán. Margarita Noh Poot, una de las guardianas de las semillas, menciona que uno de los objetivos del proyecto "Resguardo de Semillas Criollas y Nativas de la Milpa Maya" es conservar parte del patrimonio biocultural del sur de Yucatán, para enfrentar los cambios climáticos. Además de Chacsinkín, se involucran campesinas y campesinos de los municipios de Tahdziú, Peto y sus comunidades.

"A través del cuidado de las semillas conservamos también la identidad de nuestro pueblo. Por eso sé que el trabajo que hacemos es importante"

Roger May

Son 150 familias que cuidan y protegen las semillas nativas cuando acuden al Ich Kool, desde el amanecer hasta el mediodía, incluso a veces por las tardes a regar en tiempos de sequía, por lo que su trabajo es primordial.

LOS GUARDIANES TRABAJAN DESDE EL CORAZÓN

En 2022 comenzó la construcción de la Casa de la Buena Semilla, como una necesidad de los

guardianes por proteger las semillas de la milpa, ya fueran por plagas o por el cambio climático que afecta los ciclos de los maíces. Ahora cuentan con 26 variedades de los cuatro colores del maíz: blanco, amarillo, rojo y morado. Roger, relata que una vez al mes se reúnen en Concejo y suben a la Casa de la Buena Semilla, ubicada en la parte alta del centro comunitario, a supervisar que todas estén en las mejores condiciones posibles y para mantenerlas activas.

“La idea principal de mantener las semillas sanas es por si un día, por alguna razón, le hace falta a alguien; de todas formas, cada quien en su casa, en la troje o en un lugar, tiene resguardo de semillas y los compañeros pueden solicitarlas, si es necesario”, menciona Roger. También en el cuidado de las semillas se involucra Idelfonso Yah Alcocer, quien está comprometido con el cuidado de los cultivos ancestrales. Él explica que cuando el maíz da sus mazorcas, realizan una selección muy precisa de sus granos y conservar la pureza en su genética, de esta manera comen de forma saludable.

***“Nosotros sabemos que el maíz nos da la vida.
Es una relación profunda la que tenemos porque podemos
hablar con la naturaleza, con los vientos y los animales
y hacemos rituales para que ellos coman
y nos dejen a nosotros lo que nos toca”***

Idelfonso Yah

CUIDAN ANTE RETOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Humberto Chablé Matus cuenta que, en 2025, ya serán más de 30 años trabajando y cuidando las semillas. El trabajo de los guardianes, así como el de miles de campesinas y campesinos de los tres estados de la Península de Yucatán, ha contribuido a obtener el reconocimiento de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM), otorgado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Para Humberto, este reconocimiento es para las personas que trabajan en la milpa y que también viven de ella. Contar con un reconocimiento de este tipo permite resaltar, a nivel internacional, la importancia de proteger a las semillas de toda amenaza que se presente, muchas de ellas vinculadas a la crisis climática, incluso con la transición generacional.

“El reconocimiento SIPAM es a nivel peninsular y cada estado tiene las diferentes maneras de protección de la milpa y semillas en su zona. Hemos visto que el cambio climático ha afectado porque cuando llueve es más de lo normal o hay más sequías y es por eso que decidimos trabajar en alianza”, relata.

En Chacsinkín el trabajo colectivo y organizado es un modelo a seguir, gracias al enfoque hacia la preservación de las semillas nativas, pero también la promoción de una alimentación sana, segura y soberana.







200

GUARDIANAS Y GUARDIANES
DE LA SEMILLA **PRESERVAN**
LA AGROBIODIVERSIDAD
EN YUCATÁN

26

VARIEDADES DE LOS **CUATRO**
COLORES DEL MAÍZ: BLANCO,
AMARILLO, ROJO Y MORADO
CONSERVADAS





CUIDADO DEL AGUA PARA SOSTENER LA VIDA

EDUCACIÓN, CULTURA Y ECOLOGÍA, A.C. (EDUCE) / SITIO RAMSAR, YUCATÁN

Desde hace más de tres décadas, EDUCE ha trabajado hombro a hombro con comunidades mayas en la Península de Yucatán. Su apuesta ha sido clara, fortalecer el tejido social a través de la educación popular, los procesos comunitarios y el respeto a la diversidad cultural y ecológica. Hoy, ese mismo espíritu guía su nuevo reto: construir, junto con mujeres, hombres y jóvenes, una forma justa y participativa de cuidar el agua.

El norte de Yucatán guarda un valor inmenso, sus comunidades se asientan sobre uno de los acuíferos más importantes de México, el anillo de Cenotes. Ahí fluye el agua que alimenta cenotes y ríos subterráneos. Esta zona fue designada como sitio Ramsar en 2009. Los sitios Ramsar son humedales de importancia y reconocimiento internacional debido a que albergan una gran biodiversidad y proveen servicios ecosistémicos esenciales para la humanidad. Además, el anillo de cenotes forma parte del segundo sitio kárstico más grande del mundo, el de la península de Yucatán, siendo una fuente primordial de agua dulce.

Sin embargo, esa misma agua hoy está en riesgo. El crecimiento urbano desordenado, las granjas industriales y la falta de control público han contaminado pozos, debilitado los suelos y agrietado la confianza ciudadana.

***"Antes el agua se tomaba directo del pozo,
ahora sale turbia, con olor, y hasta los árboles
se están muriendo, por eso la estudiamos"***

Adiel Aké Nahuat

Ante este panorama, nació el proyecto Co-Gestión y Manejo para la Gobernanza del Agua en comunidades mayas. La propuesta no parte desde cero: surge del trabajo previo de diagnósticos participativos en cuatro zonas comunitarias y de la decisión de avanzar hacia un modelo propio de gobernanza. Las acciones clave incluyen la creación de un sistema comunitario de monitoreo del agua subterránea, la formación de comités ciudadanos con respaldo legal y téc-

nico, y la puesta en marcha de tecnologías apropiadas para el tratamiento y cuidado del agua. Sobre él, las comunidades Mayas han cuidado durante cientos de años el recurso. Las cosas han cambiado de forma acelerada recientemente y se volvió urgente formar comités ciudadanos que monitoreen el vital recurso.

Los comités ciudadanos toman y evalúan los parámetros fisicoquímicos y biológicos del agua para determinar si es apta para su uso o no. Se reúnen y, en equipos, visitan las casas de las y los vecinos, extrayendo de sus pozos cubetas de agua para luego analizar las muestras de agua. Esta capacidad técnica les permite conocer diferentes características del agua, como el pH, que indica el nivel de acidez, o pueden determinar si hay presencia de bacterias.

Bernardita María Pech Sánchez, promotora comunitaria, comparte su experiencia: "Cuando vemos los pozos, parece que todo está tranquilo... pero hay corriente. Hay movimiento. El agua no está muerta. Eso también somos nosotros", dice sobre el monitoreo del agua. Pero lo más valioso es la alianza viva entre las comunidades.

En municipios como Kinchil, Maxcanú y Chocholá ya se han iniciado procesos de defensa del agua ante desarrollos inmobiliarios e industriales. Allí, la participación de las mujeres ha sido clave, tanto en el monitoreo como en la toma de decisiones. "Yo no quiero que pase en mi pueblo lo que ya vi en otros", dice Bernardita. "Si el agua es vida, cuidarla es resistir", agrega. Más allá de los instrumentos técnicos, este proyecto busca provocar una transformación cultural: que el agua deje de ser vista como un recurso inagotable y pase a ser comprendida como lo que es: un bien común, un vínculo con la tierra y un reflejo de la justicia.

***"La relación con el agua aquí es sagrada.
Se respeta y se cuida. No se puede fragmentar
el bienestar comunitario del estado del acuífero"***

Ileana Chi Chim.

Este proyecto no es únicamente técnico, sino también emocional, político y profundamente humano. Acompañar a las comunidades mayas a recuperar el control sobre su agua es una forma de afirmar su dignidad, su derecho a habitar un territorio sano, y su visión del mundo como red interdependiente. EDUCE ha contribuido a la integración de equipos comunitarios microrregionales en los tres estados de la Península de Yucatán y con su acompañamiento en las diferentes regiones de trabajo. La labor se ha enmarcado desde enfoques transversales como el intercultural, de derechos humanos y de género.





“

El agua no está muerta. Eso también somos nosotros. Yo no quiero que pase en mi pueblo lo que ya vi en otros. Si el agua es vida, cuidarla es resistir”

Bernardita María Pech







4



5



6



7



10



9



8

Colifor

negative

positive

Code 5886-CC



8

MICRORREGIONES
DEL SITIO RAMSAR
ANILLO DE CENOTE
**EVALUADAS POR 31
MONITORES**



12

JÓVENES MONITORES SE
INVOLUCRAN EN EL PROCESO
DE **ANÁLISIS DE PH,**
TEMPERATURA, NITRATOS,
FOSFATOS, TURBIDEZ
Y BACTERIAS



PAISAJE SIERRAS DE OAXACA

PAISAJE SIERRAS DE OAXACA





ALAS DORADAS PARA LOS GUARDIANES DE LA MIXTECA

EJIDO PUTLA /PUTLA VILLA DE GUERRERO, OAXACA

En Putla Villa de Guerrero, Oaxaca, los bosques han sido testigos de múltiples batallas silenciosas: plagas forestales como el descortezador y el barrenador, talas clandestinas, incendios, uso desmedido de agroquímicos y, más recientemente, el éxodo de jóvenes que buscan alternativas de vida fuera de su tierra. Pero, en medio de ese escenario, un grupo de 60 personas —mujeres, hombres y jóvenes— ha decidido tejer un proyecto que junta la tradición, la apicultura, el trabajo y la esperanza: Oro líquido Mixteco.

“Queremos hacer una apicultura sustentable y empática con el medio ambiente, pero también queremos que nuestras hijas, nuestros hijos, se queden aquí, que tengan futuro sin tener que migrar”

Fanny Guzmán

La agrupación que integra e impulsa Fanny, ex presidenta del comisariado ejidal de Putla, comenzó hace apenas un año y medio, pero su historia está arraigada en la fuerza organizativa del ejido, con más de 85 años de existencia.

Cabe resaltar que uno de los resultados obtenidos con este trabajo, fue la conformación de una figura legal denominada “Mujeres de Niebla” la cual busca impulsar los trabajos en colectivo del grupo. La finalidad de constituirse es continuar trabajando para avanzar de manera organizada y lograr comercializar su miel y obtener la certificación para acceder a precios justos y con ello beneficiar a las y los apicultores de la zona.

El objetivo de la iniciativa es claro: fortalecer la apicultura como una actividad productiva, ecológica y con sentido de comunidad. El proyecto contempla la reforestación de 45 hectáreas con plantas nectaríferas y poliníferas —como el cuapinol, palo mulato, suriana, entre otras 16 especies nativas— sembradas por los participantes cerca de sus apiarios. A cada apicultor o apicultora se le dota de 10 colmenas y, junto con esto, se están realizando capacitaciones en buenas prácticas, identificación de sus mieles y manejo sustentable de los suelos.

“El cuapinol reina aquí. Queremos rescatar nuestras especies melíferas, porque sin flor no hay miel, y sin miel, no hay futuro para la apicultura”, cuenta Fanny entre risas. Desde el inicio, el grupo ha fabricado sus propios bioinsumos: recolectan desperdicios orgánicos de casas, tiendas y florerías para crear abonos que nutren sus viveros y futuras plantaciones.

La miel en Putla es conexión con las raíces, pero no es solo un producto: es una causa. Los apicultores ya producen cerca de 59,000 kilos de miel por ciclo, aunque hasta ahora son las grandes intermediarias quienes se llevan la mayor ganancia. “Queremos comercializar con un precio justo de forma directa. Soñamos con tener nuestra marca, nuestros frascos, nuestro nombre en los anaqueles. Y que al consumir nuestra miel, la gente piense que está eligiendo salud y también comunidad”, dice Fanny. Parte esencial del proyecto es el relevo generacional. De las 60 personas involucradas, el 35% son jóvenes. Miel: pura sí, migración de jóvenes, no. Muchos de ellos están en ese momento en que deben decidir entre irse o quedarse.

“Queremos que se queden. Por eso les estamos dando las herramientas para que se enamoren de este trabajo. Ya tenemos 27 jóvenes formándose como nuevos apicultores”

Fanny Guzmán

Se realizaron acciones de capacitación y acompañamiento constante en mejores prácticas de producción apícola con enfoque en agroecología. Estos se realizaron de forma constante en todas las actividades del proyecto, durante los recorridos a los apiarios y a las áreas de pecoreo del apiario, donde se dieron recomendaciones y se dio seguimiento con base en los avances expuestos por cada apicultor. Sin embargo, no todo ha sido sencillo. En una reforestación previa, lograron un 90% de éxito inicial en el prendimiento de plantas, pero el calor extremo y la falta de sistemas de riego provocaron una pérdida significativa. “Hacíamos riegos de auxilio con botellas de PET, pero era una tarea titánica. Imagina, una botella por árbol...”, recuerda.

Aspiran entonces a reforestar con mejores temporadas de lluvias, construir ollas de agua y trabajar con curvas de nivel para conservar mejor la humedad. El trabajo se reparte entre las comunidades de San Juan Lagunas, El Amate, La Muralla y Tierra Colorada. Para restaurar el suelo, se elaboraron diversos bioinsumos para la siembra y mantenimiento de las plantas del vivero como abono sólido tipo bocashi, el caldo sulfocálcico y bordelés. Allí se está gestando una nueva forma de hacer apicultura en la Sierra Sur de Oaxaca, con una manera distinta de entender el vínculo con la tierra, con la naturaleza y con el futuro.







200

COLMENAS AGROECOLÓGICAS
EN PRODUCCIÓN CON
REFORESTACIÓN DE 45
HECTÁREAS CON PLANTAS
NECTARÍFERAS Y POLINÍFERAS

60

PERSONAS LOGRARON
CONSTITUIR UNA
EMPRESA SOCIAL PARA
FOMENTAR LA APICULTURA
AGROECOLÓGICA





EL SABOR DE LA TIERRA, LA FUERZA DE SU GENTE

GRUPO AGROINDUSTRIAL GUELAGUETZA S.P.R. DE R.L. /
SAN ILDEFONSO OZOLOTEPEC, OAXACA

En la Sierra Sur de Oaxaca, en la región de los Ozolotepec, donde la neblina se enreda entre los cafetales y el aroma a tierra mojada se mezcla con el canto de los pájaros, el café no es solo un cultivo. Es herencia, es historia, es el trabajo de generaciones que han aprendido a escuchar la tierra. Grandes empresas e intermediarios imponen precios que no reflejan el trabajo detrás de cada grano. Sin acceso a mercados justos, a laboratorios de calidad ni a procesos de transformación, han sido forzados a aceptar las reglas de un sistema que los deja en desventaja.

El Grupo Agroindustrial Guelaguetza nació para cambiar esa historia. Para demostrar que en esta tierra se cultiva uno de los mejores cafés de México. Este proyecto es un paso más para consolidar un modelo de producción donde no solo se siembre, sino se conozcan, evalúen y comercialicen su café en igualdad de condiciones. Pero para que un café pueda contar su historia, quienes lo producen deben conocerla primero. Por eso, este proyecto instaló un laboratorio de catación, donde los productores evalúen la calidad de su café y aprendan a identificar sus notas, su cuerpo, su acidez.

***"Antes vendíamos el café sin saber qué calidad tenía.
Solo lo entregábamos y nos daban lo que querían.
Ahora podemos aprender a catarlo, a reconocer
su sabor y defender su precio"***

Casiano García

Además del laboratorio, se fortalecerán los procesos de beneficiado, asegurando que el café mantenga su calidad hasta su comercialización. Esto permitirá mejorar los ingresos de quienes lo producen, y convertir a Guelaguetza en un punto de referencia para la cafecultura en la Sierra Sur.

DEL CULTIVO A LA TAZA

El camino del café comienza mucho antes de que llegue a una taza. Comienza con la elección de la semilla, la siembra en la montaña, con las lluvias que llegan en el momento preciso. Y continúa con cada decisión tomada en el proceso: cuándo cosechar, cómo secar, cómo almacenar. Pero, por años, las familias productoras han trabajado en la sombra. Sus conocimientos han sido valiosos en el campo, pero invisibles en el mercado. Este proyecto busca cambiar eso. A través de capacitaciones y acompañamiento técnico, se refuerza el conocimiento en procesos de producción, fermentación y secado, asegurando que los productores tengan el control de su propio café.

"Nos enseñaron que el café maduro vale más. Que no es lo mismo cosecharlo verde o dejarlo secar en la planta. Ahora sabemos, que un buen café se construye desde el principio", expresa Norma Angélica Pérez Antonio, productora de café. Además, se impulsa la diversificación productiva, integrando cultivos maderables y frutales para garantizar ingresos a lo largo del año. Esto, debido a que una parcela viva no solo da café, también protege el suelo, conserva el agua y sostiene a quienes la trabajan.

Desde el momento en que se siembra hasta que el café llega al tostador, hay manos de mujeres en cada parte del proceso. Son ellas quienes siembran, cosechan, seleccionan los granos y los preparan para la venta. "Nosotras también sabemos distinguir el café bueno del malo. También sabemos cuándo la tierra está lista para sembrar. Ahora nos están tomando en cuenta y eso cambia todo", comparte Camelia Lucero Ramírez, productora de café. Este proyecto busca visibilizar el papel de las mujeres y asegurar su participación activa y remunerada en toda la cadena productiva.

ESPERANZA PARA LA JUVENTUD

El campo enfrenta un desafío generacional. Muchos jóvenes ven en la cafecultura un camino incierto, lleno de trabajo, con pocos ingresos. Sin embargo, cuando se les da la oportunidad de involucrarse de forma integral, descubren que la tierra tiene más futuro del que imaginaban. "Antes no pensaba en el café como mi futuro. Ahora sé que hay maneras nuevas de trabajarlo para hacer que valga más", dice Norberto Amaury Juárez Durán, productor de café. El trabajo que realizan se enfoca en recuperar el control sobre la forma de producir y la revalorización del conocimiento ancestral y asegurar que cada familia cafetalera reciba lo que merece.

***"Queremos que cuando alguien tome una
taza de café de la Sierra Sur sepa que
detrás hay historia, esfuerzo y justicia"***

Joel Venegas

Con el apoyo adecuado, el café de Oaxaca no solo será reconocido por su calidad, sino por el cambio que representa para sus productores.







1

LABORATORIO
DE **CATACIÓN DE CAFÉ**
REGIONAL INSTALADO

10

HECTÁREAS DE CAFETAL
CON **CON MANEJO DE**
SOMBRA Y DIVERSIFICACIÓN
PRODUCTIVA





LAS MANOS QUE CREAN MAGIA Y SONRISAS DE MADERA

JUGUETE ARTE CAPULÁLPAM / CAPULÁLPAM DE MÉNDEZ, OAXACA

La magia en las manos existe y este es el trabajo que realizan mujeres de Juguete Arte Capulálpam, aprovechando la madera de una forma amigable y sustentable para crear juguetes inspirados en las costumbres de su comunidad, resaltando el valor de la fauna con la que conviven y como una especie de homenaje a personas que aportan historia. Residuos que quedan que nadie voltear a ver, son transformados en una gallina, un perrito, un puerquito, una rana, pero también la señora que da consejos sabios al resto de la comunidad, por las mujeres de esta comunidad oaxaqueña. Son algunas de las piezas que tienen en las diversas colecciones que han hecho a lo largo de diez años.

Elia Martínez Ramírez, una de las personas fundadoras, comenta que este proyecto nace porque no tenían una artesanía representativa de la comunidad y cuando observaron que contaban con todas las herramientas para construirla se atrevieron y comenzó la magia. "Nos comenzamos a fijar en los animales que tenemos, en los juegos tradicionales y en los oficios que se van perdiendo. Así encontramos la inspiración y decidimos que trabajaríamos sobre esto, así nos aseguramos y comenzamos a hacer las primeras piezas y fueron naciendo las primeras colecciones", describe.

Para ello usan maderas del bosque que tienen a su alrededor, tal como pino, encino, fresno, palo de águila pero, sobre todo, priorizan que sea después de un aprovechamiento forestal responsable, debido a que estos productos no vienen de una tala masiva sino de un uso a menor escala. Además de crear juguetes, practican educación ambiental con el proyecto "Fortalecimiento de la Sociedad Cooperativa Juguete Arte Capulálpam". De esta manera, al tiempo que comparten tiempo con las niñas y niños de su comunidad, les enseñan sobre el cuidado de su entorno, se explica sobre cada tipo de madera, para que las identifiquen por color, olor y textura.

“Las piezas que creamos dicen mucho de nosotros porque son el reflejo de lo que tenemos en nuestra comunidad, pero a la vez es como si estuvieran hechas con una parte de nosotros porque es nuestra madera, es algo que tenemos aquí mismo”

Elia Martínez

Las integrantes de la agrupación destinan 15 días para ir al bosque y recolectar la madera que les servirá como materia prima para las 50 piezas que, en promedio, hacen por semana. En este proyecto, una persona clave es Libni Janine Santiago Martínez, pues mientras estudiaba la universidad y debido a la pandemia por la COVID-19, se animó a apoyar en la parte de comercialización y distribución de las piezas.

“Yo estudié Licenciatura en Administración y entonces decidí asesorarlas. Me di cuenta que ellas ya administraban de manera empírica, pero había cosas que les hacía falta como por ejemplo, cobrar por el trabajo que realizan porque creo que entre todos los gastos no se incluían para cobrar”, mencionó.

Así les hizo un plan de trabajo con el que comenzaron a trabajar y el mismo que ha sido modificado de acuerdo con las necesidades que tienen conforme evoluciona el proyecto. Ahora han logrado que su trabajo sea conocido a nivel nacional porque distribuyen sus piezas en tiendas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por ejemplo. Para la creación de las piezas tienen también el apoyo de Leonardo Trujillo, quien es diseñador y artesano. Para él ha sido importante que en cada juguete se combine el universo mítico de leyendas y cuentos con el imaginario de la comunidad. “Trabajamos mucho en cómo llevar este universo a lo físico, y nos enfocamos en personajes populares que todos conocemos. Llevamos los diseños al papel para después pasarlos a la madera”, menciona.

Juguete Arte Capulálpam nació en el año 2013 como la propuesta de una artesanía innovadora de madera certificada que permitiera dar una identidad a la comunidad en respuesta a la creciente actividad turística en la región y por su nombramiento como Pueblo Mágico de Capulálpam de Méndez. Han generado cinco colecciones a las que denominaron “Pueblo Mágico”, “Animales de la Región”, “Remedio”, “Orígenes” y “Maderas y Costumbres”.

Las integrantes del taller están dando personalidad a los residuos de madera generados a partir del aprovechamiento forestal, para transformarlos en productos que rescatan e inspiran el imaginario tradicional de la comunidad. En sus procesos involucran también a las niñas, niños y jóvenes en talleres para hacer conciencia sobre valores comunitarios como la biodiversidad, el tequio y la comunalidad.







40

MUJERES Y 10 HOMBRES
SE FORTALECIERON EN
CAPACIDADES TÉCNICAS,
ADMINISTRATIVAS Y
ORGANIZACIONALES

5

COLECCIONES
DE JUGUETES
QUE REFLEJAN LA
BIOCULTURALIDAD DE LA
SIERRA NORTE DE OAXACA





CORAZÓN CEREZA PARA LA COMUNIDAD

LU LAYÚ A.C. / SANTA CRUZ ITUNDUJÍA, OAXACA

Encravadas entre las montañas del distrito de Putla, en Oaxaca, las mujeres de Santa Cruz Itundujia han comenzado a trazar una nueva ruta para el café que, por generaciones, ha brotado entre la neblina y los árboles de sombra. Durante años, su producción se destinó al mercado local sin mayor reconocimiento, con ventas en pergamino y tostado artesanal que apenas dejaban ganancias. Hoy, estas 24 mujeres organizadas en la comunidad de Morelos, buscan transformar su vínculo con la tierra y con el café en un proceso que también impulsa su autonomía y cuida los ecosistemas que han heredado.

***“El café lo tostábamos en comal y lo molíamos a mano...
es muy pesado, cansa y hasta respirar el humo es dañino.
Ahora con la tostadora, el trabajo va a ser más ligero y más rápido”***

Margarita José González

NO TRABAJAN SOLAS

Sus esposos, hijos y vecinos colaboran en las tareas complementarias, pero son ellas quienes sostienen tienen la visión, dan guía y dirección al proyecto que le tienen amor. Luis Felipe Romahn Hernández comentó que, desde finales de 2023, el grupo se sumó al proyecto impulsado por Lu Layú A.C., una organización que acompaña procesos comunitarios con enfoque agroecológico y de fortalecimiento productivo. Con su apoyo, rehabilitaron un vivero comunitario que había quedado en desuso. Lo convirtieron en un espacio para la reproducción de plantas de café de la variedad Aicha y, también, para la producción de hortalizas, plantas forestales y árboles frutales.

De las 3,500 plantas germinadas, más de 2,900 se encuentran en condiciones óptimas para ser trasplantadas y, unas 800 ya crecen en parcelas con sombra. “Ya sabemos cómo germinar, embolsar, revisar el pH del suelo y hasta detectar plagas”, relata Guadalupe López García. Además, han aprendido a preparar biofertilizantes, bioles y a elaborar composta. También han recibido

capacitaciones especializadas en el control agroecológico de plagas. Todo esto con el objetivo de fortalecer un sistema de producción que no solo sea rentable, sino resiliente al cambio climático y amigable con el ambiente.

Una de las metas más ambiciosas del proyecto es avanzar en la certificación orgánica del café. Para ello, se está estableciendo un sistema de control interno y se están adecuando patios de secado. En paralelo, las mujeres trabajan en el desarrollo de una marca colectiva que les permita posicionar su café como un producto diferenciado en mercados locales, estatales y nacionales. El corazón de esta transformación es la planta de proceso que incluye tostadoras, molinos y morteros. Dos módulos fueron instalados, uno en la localidad de Morelos y otro en Hidalgo, para facilitar el acceso y disminuir los tiempos de traslado. “En muchos casos, nosotras somos cabeza de familia. Este proyecto nos está dando herramientas para tener nuestro propio ingreso y mejorar nuestra calidad de vida”, explica Margarita.

***“Queremos que nuestro café llegue a más lugares,
que se valore, y que quien lo beba sepa que está
hecho por mujeres que cuidan su tierra”***

Guadalupe López

Las mujeres se organizan para mantener el vivero, capacitarse y continuar con la siembra. La producción estimada del grupo es de entre seis y siete toneladas al año, pero con los cafetales en renovación, se espera que el rendimiento aumente significativamente. Además del café, el proyecto contempla la diversificación productiva con la apicultura. Ya se han adquirido extractores y laminadoras de cera para fortalecer esta actividad que también se vincula con la conservación de especies y la polinización del cafetal. El siguiente paso será integrar a más personas interesadas en la producción de miel y comercializar también este producto.

El proyecto ha contribuido también a frenar la deforestación. En esta región, donde muchos cafetales se encuentran bajo sombra, conservar los árboles se vuelve vital. “Cuando el café no da, la gente a veces lo tumba todo para vender madera. Pero ahora, con este proyecto, están viendo que conservar el bosque también puede ser rentable”, explica Gisela Esmeralda desde Lu Layú. En cada parcela se fomenta la instalación de barreras vivas, terrazas y obras para conservar suelo y agua, además de plantar especies forestales locales.

El café de Santa Cruz Itundujía constituye una historia de trabajo colectivo, de mujeres que transforman su entorno y fortalecen sus comunidades. Con cada planta que germina, con cada taza que se tuesta, están también sembrando futuro.







3,500

PLANTAS PRODUCIDAS
EN EL VIVERO
MANEJADO POR
LAS MUJERES

2

MÓDULOS PARA LA
TRANSFORMACIÓN
DEL CAFÉ EN HIDALGO
Y EN MORELOS





EL BOSQUE QUE REVERDECE CON SU GENTE

UNIÓN DE COMUNIDADES PRODUCTORAS FORESTALES ZAPOTECOS-CHINANTECOS
DE LA SIERRA JUÁREZ (UZACHI) / CAPULÁLPAM DE MÉNDEZ, OAXACA

En lo más profundo de la Sierra Juárez, en Capulálpam de Méndez, Oaxaca, en donde los pinos y encinos susurran historias de generaciones que han aprendido a cohabitar con el bosque, se encuentra la Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapotecos-Chinantecos de la Sierra Juárez (Uzachi). Desde su fundación, ha demostrado que es posible aprovechar sin agotar, manejar sin destruir y saber que el bosque es más que madera.

***"Aquí, cada árbol se corta con la misma responsabilidad
con la que se siembra. No es dejar el bosque en el olvido,
es asegurarnos de que siga creciendo, fuerte y sano"***

Lucina Ruiz Pérez

Con cada árbol que se selecciona, con cada hectárea que se monitorea y con cada decisión que se toma en asamblea, Uzachi reafirma su compromiso con un manejo forestal comunitario que conserva, sustenta y protege. La gestión forestal que realizan los monitores comunitarios como Lucina garantiza la permanencia del bosque, impulsa la economía local y fortalece la organización comunitaria. Ahora, con el respaldo de herramientas tecnológicas como parte del proyecto "Manejo forestal comunitario como base para la conservación", el proceso es más preciso y eficiente.

TECNOLOGÍA Y BOSQUE: UNA ALIANZA PARA EL FUTURO

Desde 2015, las comunidades han fortalecido el monitoreo comunitario participativo, integrando a jóvenes y mujeres en la vigilancia del bosque. Con el uso de cámaras de fototrampeo, se han

identificado especies clave en la comunidad, demostrando que el manejo forestal bien hecho no desplaza a la fauna, sino que la protege. “Cuando vimos al jaguar en las cámaras, nos dimos cuenta de que el bosque está sano. No hay mejor señal de que lo estamos haciendo bien”, añade David Salazar Casaos, coordinador de monitoreo.

Con el respaldo de la Universidad de la Sierra Juárez, Uzachi ha desarrollado herramientas digitales que facilitan el manejo forestal. Hasta hace poco, el inventario forestal se realizaba a lápiz y papel, y el cálculo del volumen de madera sólo podía conocerse después de largas horas en la oficina. Una nueva aplicación informática permite capturar datos en tiempo real del volumen y ubicación de los árboles marcados para el aprovechamiento, facilitando la toma de decisiones y asegurando un control más riguroso en el trabajo que hacen en 6,572 hectáreas. “Antes, dependíamos del papel, de cálculos hechos en la oficina. Ahora, con la aplicación, sabemos al momento cuánto volumen llevamos. Nos ahorra tiempo y errores”, comenta Laura Jiménez Bautista, directora de la Uzachi.

JÓVENES Y MUJERES: HEREDEROS DEL BOSQUE

“Cuando tomamos decisiones sobre el bosque, no estamos pensando en nosotros. Estamos pensando en lo que viene. Porque un bosque bien manejado es un bosque que seguirá dando vida”, menciona David Salazar. Uzachi apuesta por la formación de jóvenes y la participación activa de mujeres, reconociendo su papel en la conservación y manejo de los recursos naturales. “Antes se pensaba que el bosque era cosa de hombres. Hoy, las mujeres estamos en el bosque, aprendiendo, marcando árboles, midiendo el agua. Estamos aquí porque el bosque también es nuestro”, señala Lucina Ruiz Pérez.

***“Me gusta pensar que lo que estamos haciendo hoy
es para que mis hijos y los hijos de ellos sigan
viendo estos árboles en cien años”***

David Salazar

El agua también es vida y su monitoreo es crucial para la comunidad. Tres localidades dependen del manantial que brota en la sierra, por eso, el proyecto busca garantizar la calidad del agua a través del monitoreo de su calidad. Para ello, se usan herramientas de medición y aplicaciones informáticas que permiten medir en el agua oxígeno disuelto, temperatura, conductividad electrolítica, sólidos disueltos, entre otros; y para el suelo, humedad, pH, densidad aparente, materia orgánica, fósforo, color y textura; la fauna de mamíferos se mide a través del fototrampeo.

La tecnología juega un rol clave en este proceso, ya que con el desarrollo de una nueva aplicación es posible automatizar la información sobre agua, suelo y fauna, y asegurar un seguimiento más detallado y preciso en menor tiempo, además de integrar a más personas en la toma de datos. El bosque de la Sierra Juárez sigue en pie porque su gente lo cuida, lo entiende y lo protege. Este proyecto es un paso más en la consolidación de un modelo de desarrollo sostenible que demuestra que el futuro está en el equilibrio.







95

PERSONAS CAPACITADAS
EN TEMAS RELACIONADOS
CON EL **CONOCIMIENTO DEL
TERRITORIO**, CONSERVACIÓN
COMUNITARIA Y MONITOREO
COMUNITARIO

6,573

HECTÁREAS DE BOSQUE
MONITOREADAS POR
TRES COMUNIDADES
DE LA SIERRA NORTE
DE OAXACA



PAISAJE MIXTECA ÁRIDA DE OAXACA Y PUEBLA





RESGUARDANDO EL FUTURO, DESDE LA RAÍZ HASTA LA SEMILLA

FUNDACIÓN SEMILLAS DE VIDA, A.C. / TLACOTEPEC PLUMAS, OAXACA

En las montañas áridas de la Mixteca oaxaqueña, donde la tierra se agrieta bajo el sol y el agua es un tesoro escaso, crece un maíz que desafía al tiempo. Es un maíz de raíces profundas, adaptado a la sequía y a la adversidad. No es solo una planta, es la herencia de generaciones, el legado de un pueblo que resiste. En Tlacotepec Plumas, Oaxaca, la supervivencia de la milpa no está garantizada. La lluvia se ha vuelto impredecible, las semillas están en riesgo, las tierras han sufrido años de sequía y los incendios se hacen más constantes, todo ello por los efectos de la crisis climática. Sin agua, los campos quedan vacíos, la cosecha se pierde y con ella, la historia misma de la comunidad.

Semillas de Vida ha hecho de esta resistencia su misión. Desde 2006, esta organización ha trabajado incansablemente para proteger las semillas nativas del maíz mexicano y devolverlas a las manos que las han cuidado por siglos: las comunidades campesinas y los pueblos originarios.

LA SEMILLA ES VIDA, IDENTIDAD Y AUTONOMÍA

Patricia Santiago Mejía, agricultora y guardiana de semillas, menciona: "Nuestra prioridad ahorita es el agua porque cada vez las lluvias son más escasas. El fin es seguir conservando nuestras semillas que tenemos cada integrante que está en el grupo, para que no se pierdan y no se contaminen". Se trata del trabajo que realizan 15 familias enteras que están comprometidas con la conservación del maíz y la preservación de su historia. Lo realizan gracias al proyecto "Protección Campesina de Maíces Nativos en Tlacotepec Plumas, Oaxaca".

En la Mixteca árida, el agua es un bien escaso y frágil como consecuencia del desvío de ríos, la deforestación, la extracción de materiales y el cambio climático, lo que ha reducido drásticamente el acceso a este recurso. Para atender esta situación, realizan captación de agua de lluvia a partir de la construcción de ollas de almacenamiento, para garantizar el riego en temporadas críticas. “Antes, si no llovía, no sembrábamos. Ahora, con la olla de agua, tenemos una esperanza”, dice Efiginio López Mendoza, un joven campesino de Tlacotepec Plumas. Las ollas de agua son depósitos de esperanza y vida. Cada gota almacenada es una cosecha posible, una semilla que germina, una familia que no tiene que migrar y una historia que no se borra ni se olvida.

SEMILLAS QUE DESAFÍAN AL OLVIDO

Semillas de Vida trabaja con la conservación del germoplasma por medio de los granos y con la transmisión de conocimientos entre generaciones. Las personas mayores enseñan a las y los jóvenes a seleccionar, sembrar y resguardar las semillas. Las mujeres lideran la conservación, resguardando los bancos de semillas y promoviendo su uso en la alimentación diaria. Las juventudes aprenden el valor de la tierra, viendo a sus padres, madres y mayores trabajar la milpa con técnicas ancestrales. “La semilla que sembramos aquí no es la misma que la de otros lados. Nuestra semilla es fuerte, resistente, hecha para este clima”, describe Uriel Mendoza Sampedro, joven campesino, mientras coloca las mangueras para traer el agua desde la olla.

Entre las variedades que protegen, hay tesoros genéticos que han resistido por siglos, como el maíz cajete: adaptado a la sequía, se siembra en febrero y resiste tanto el exceso como la falta de agua. Este maíz tiene raíces adventicias, es decir, son capaces de absorber nutrientes del aire, un mecanismo natural de supervivencia. El cultivo que acompaña a este maíz se trata de frijoles, calabazas, chícharos, amaranto y quelites, cultivos complementarios que enriquecen la dieta y el ecosistema, de las cuales también se resguardan semillas. “Si dejamos de sembrarlas, se pierden. Y si se pierden, perdemos más que comida: perdemos nuestra identidad”, dice Petra Hernández Mendoza, guardiana de semillas, quien además asegura que las personas de la comunidad tienen derecho a una alimentación sana, segura y soberana.

Semillas de Vida acompaña, la defensa de los maíces nativos, la soberanía alimentaria, el derecho de los pueblos a decidir qué y cómo sembrar, y la resistencia ante las amenazas de los transgénicos y la agroindustria. Por medio de la Feria de la Semilla, buscan hacer conciencia en su población y poblaciones vecinas, sobre la importancia de seguir conservando sus semillas, su identidad y su amor a la tierra.

***“Nos entusiasma mucho cuidar de toda clase de semillas,
ahora sí que la lucha está todos los días para poder
conservar nuestro alimento limpio, seguro y soberano”***

Petra Hernández

La tierra sigue viva porque hay quienes la protegen. La lucha no termina. Cada milpa que se mantiene en pie es un acto de resistencia, un canto a la vida y una apuesta por el futuro.







2

OLLAS DE CAPTACIÓN
DE AGUA ESTABLECIDAS
PARA **LA SEGURIDAD**
HÍDRICA

5

FAMILIAS AUMENTAN SU
AUTONOMÍA ALIMENTARIA
AL **GARANTIZAR EL**
RIEGO DE SUS CULTIVOS
EN SEIS HECTÁREAS





EL DESPERTAR SOLAR QUE LLEVA LA VIDA AL CAMPO

ALTERNATIVAS Y PROCESOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL, A.C. / REGIÓN SEMIÁRIDA MIXTECA DE OAXACA

En las zonas áridas de Oaxaca, donde el agua es un recurso escaso y la tierra ha sido castigada por años de erosión, un grupo de campesinos y campesinas ha demostrado que la resiliencia nace de la organización y la innovación. Con el apoyo de Alternativas y Procesos de Participación Social, A.C. han convertido un entorno desafiante en un modelo de desarrollo agroecológico que no solo garantiza el acceso al agua y a la energía limpia, sino que también fortalece la economía comunitaria y la soberanía alimentaria. Desde el co-desarrollo tecnológico de bombas solares móviles hasta la revalorización del amaranto, la apuesta de Alternativas ha sido clara: transformar la vida rural con tecnologías accesibles y sostenibles, desde el conocimiento y la participación de quienes habitan el territorio. Esto se ha logrado con el proyecto: Diseño de sistema de bombeo fotovoltaico transportable para riego.

SEMBRANDO INNOVACIÓN

Durante décadas, las familias campesinas de la Mixteca Árida de Oaxaca enfrentaron el dilema de depender de costosos motores de gasolina para extraer agua de los pozos o ver sus cosechas marchitarse. El acceso al agua no es solo una cuestión de infraestructura, sino de dignidad y supervivencia. Teresa Santamaría, productora de amaranto en Tlacotepec Plumas, recuerda cómo trabajar la tierra era un desafío constante: “Antes, teníamos que gastar en gasolina cada día para bombear agua. Era mucho dinero y esfuerzo. Ahora, con la bomba solar, es otro mundo. Trabajo seis horas sin gastar ni un peso en combustible”.

Las bombas solares móviles, diseñadas por Alternativas, han significado un cambio radical: el agua ya no es un lujo, sino un derecho al alcance de quienes trabajan de forma participativa la tierra. Su diseño ligero permite que cualquier persona pueda operarlas sin necesidad de cono-

cimientos técnicos avanzados. El resultado es una mayor autonomía para las familias, menos dependencia de combustibles contaminantes y una producción agrícola más sostenible.

AMARANTO, CULTIVO QUE RESISTE Y NUTRE

El agua es solo el principio. Conscientes de que la agricultura no puede depender de monocultivos que agotan la tierra, Alternativas ha impulsado el amaranto como clave para la seguridad alimentaria y económica de la región. Ofelia Santiago García, quien trabaja con el amaranto, explica cómo ha cambiado su relación con la tierra: “Nos han enseñado a sembrar sin químicos, a hacer nuestro propio abono y a entender que lo que cultivamos es lo que comemos.

Sabemos que nuestra semilla es limpia, que es nuestra y que nos nutre sin dañar la tierra”. El amaranto es un alimento altamente nutritivo, su siembra fortalece los suelos y permite una rotación de cultivos junto al maíz, frijol y calabaza. Gracias al modelo cooperativo las familias productoras pueden vender su cosecha a precios justos, eliminando intermediarios y garantizando ingresos estables. Este sistema ha demostrado que la autosuficiencia alimentaria y económica es posible cuando se enlaza el conocimiento ancestral, la innovación tecnológica y la organización comunitaria.

TECNOLOGÍA CON RAÍCES Y FUTURO

En armonía, la organización ha trabajado directamente con las y los agricultores creando herramientas que respondan a sus necesidades reales. Las bombas solares móviles fueron un ejemplo de ello. Nicolás Arias Torres, parte del equipo técnico, explica cómo se construyó este proyecto desde el territorio: “No se trataba de llevar una tecnología y decir ‘aquí está, úsela’. Escuchamos a las comunidades, probamos diferentes diseños y ajustamos el peso, la potencia y la movilidad de las bombas, según lo que nos decían los campesinos. Ahora es un equipo que sienten suyo, porque ellos fueron parte del proceso”.

Cuando las soluciones nacen de la comunidad, transforman realidades y el cambio es duradero, permitiendo que se apropien de esta innovación, garantizando que vayan más allá de la implementación de tecnologías limpias o la promoción de cultivos sustentables. Su verdadero impacto está en la construcción de una visión basada en la autosuficiencia, la justicia social y el equilibrio con la naturaleza. Omar Sanpedro Santiago, joven productor, expresa su compromiso con este modelo: “Desde niño vi a mis abuelos trabajar la tierra. Me enseñaron a respetarla y a cuidarla. Ahora, con estas herramientas, podemos seguir sembrando, pero de manera más inteligente y sostenible. No quiero dejar el campo, quiero quedarme y hacer que prospere”.

El proyecto significó más que bombas solares, amaranto o captación de agua. Se trata de dignidad, de comunidad y de la certeza de que el desarrollo solo es verdadero cuando nace desde la gente que lo vive y lo trabaja cada día.





Carro de Bombeo Solar
Tlaloque™ - Tonatiuh™
"El sol que ayuda a repartir el agua"





1

ECOTECNOLOGÍA
DISEÑADA PARA REGAR
MILPAS Y CAMPOS DE
AMARANTO DE LA ZONA
SEMIDESÉRTICA

7

COOPERATIVAS
BENEFICIADAS
POR EL SISTEMA
DE **BOMBEO**
SOLAR MÓVIL





SEMBRANDO AGUA, COSECHANDO FUTURO

MUJERES EN DESARROLLO PARA EL PROGRESO DE SAN LUIS MORELIA, A.C. (MUDEM)/
SAN ANDRÉS DINICUITI, OAXACA

En la Mixteca, una de las regiones más áridas de México, el acceso al agua ha sido un reto histórico. MUDEM A.C., nació con la convicción de que el agua es un derecho humano que transforma vidas y comunidades. Desde su fundación, Mudem ha trabajado con un enfoque comunitario para garantizar el acceso al agua, su manejo sostenible y la recuperación de ecosistemas mediante acciones concretas que unen a la población en torno a la conservación y regeneración de su territorio.

***“El no tener suficiente disponibilidad de agua,
hace que se violen muchos derechos; la educación,
la salud, la misma agua que se necesita para la vida”***

Patricia Silva

Esta organización centra su trabajo en la infraestructura hídrica para fortalecer la organización social y la autonomía de las comunidades en la gestión de sus recursos naturales. A través del proyecto “Saneamiento y Agua como Derecho Humano”, trabajan en diversas actividades como la reforestación con especies nativas, la captación de agua de lluvia, la conservación de suelos y la implementación de ecotecnias, que ayudan a cuidar y recuperar el agua de la cuenca localizada en San Andrés Dinicuiti.

Mudem ha logrado impulsar procesos de aprendizaje colectivo en los que las personas no solo reciben apoyo, sino que se convierten en agentes activos del cambio. Dionei García Sánchez, joven geólogo y miembro del equipo de Mudem, explica cómo las obras de conservación del agua se han diseñado e implementado en comunidad: “Hemos trabajado en la construcción de zanja-bordo y pretilos para infiltrar el agua y evitar la erosión del suelo. Cada técnica tiene un propósito específico y se adapta a las condiciones del terreno”, explica.

Además, Dionei señala: “estas estrategias no solo benefician la parcela forestal en la que trabajamos, sino que han sido replicadas en terrenos agrícolas de las familias, mejorando la retención de humedad y la fertilidad del suelo para la producción de alimentos”. Este conocimiento técnico no se queda en los talleres, sino que se multiplica en cada comunidad donde Mudem ha intervenido. Las personas no solo aprenden a construir infraestructuras para la captación y conservación del agua, sino que también desarrollan herramientas para la gestión sostenible de sus recursos naturales.

Agua para la vida, no para la especulación. El derecho humano al agua es el eje transversal del trabajo de Mudem. Patricia Ediviges Silva López, fundadora de la organización, comparte cómo su experiencia personal la llevó a impulsar esta iniciativa:

“Crecí en una comunidad donde conseguir agua significaba caminar largas distancias y hacer filas en los pozos. Esa realidad me marcó y me impulsó a trabajar para que ninguna niña ni mujer tenga que vivir lo mismo. Hoy, en Mudem, hemos logrado que las mujeres no solo tengan acceso al agua, sino que se organicen, defiendan sus derechos y sean parte fundamental de las decisiones comunitarias.” Gracias al trabajo con las comunidades, las mujeres han encontrado un espacio de autonomía y empoderamiento a través de la gestión del agua. En muchas comunidades, los huertos comunitarios impulsados por esta organización han permitido generar ingresos, mejorar la alimentación y fortalecer el tejido social. Lo que comenzó como una estrategia para garantizar agua, se convirtió en un motor de cambio que ha permitido que más mujeres participen en espacios de toma de decisión en sus comunidades.

UNA COMUNIDAD QUE APRENDE Y COMPARTE

El impacto de Mudem no solo se mide en infraestructura construida, sino en el fortalecimiento de la comunidad. Demetrio Faustino Medina Santiago, uno de los participantes en el proyecto, lo explica claramente: “Al inicio no sabíamos bien cómo iba a funcionar esto, pero ahora vemos los resultados. Nos hemos unido más como pueblo, hemos aprendido a trabajar juntos y, sobre todo, estamos viendo que la tierra vuelve a dar vida.”

“Este proyecto no solo es para nosotros, sino para las generaciones que vienen. Estamos sembrando agua para que nuestros hijos y nietos puedan tener un futuro mejor”

Demetrio Medina

Su gran labor se basa en la corresponsabilidad y el aprendizaje mutuo. Cada acción está diseñada para fortalecer la autonomía comunitaria y garantizar que las soluciones implementadas sean sostenibles a largo plazo. Con cada zanja que se excava, cada árbol que se siembra y cada gota de agua que se infiltra en el suelo, Mudem reafirma su compromiso con el derecho humano al agua y la construcción de un futuro más justo y sustentable. El reto sigue siendo grande, pero la comunidad ha demostrado que, con voluntad, organización y conocimiento, es posible cambiar la historia del agua en los ecosistemas áridos de la Mixteca.







1,213

ÁRBOLES REFORESTADOS
EN CINCO HECTÁREAS
DE UNA CUENCA CON
**PRÁCTICAS DE
CONSERVACIÓN**

62

PERSONAS PARTICIPAN
EN LAS ACTIVIDADES
DE TEQUIO PARA
**LA RESTAURACIÓN
DE LA CUENCA**



CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS

1-Alianza Maya por las Abejas Kaabnalo'on / Fortalecimiento organizativo de la Alianza Maya por las Abejas Kaabnalo'on / FOTOGRAFÍAS DE: Alianza Maya por las Abejas Kaabnalo'on.

2-Alternativas y Procesos de Participación Social, A.C. / Diseño de sistema bombeo fotovoltaico transportable para riego/ FOTOGRAFÍAS DE: Alternativas A.C., Grecia Cetina.

3-Centro Comunitario de Trabajo, Educación y Cultura Ambiental/Alianza comunitaria: construyendo capacidades de restauración de dunas costeras / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

4-Red Co'ox Mayab / Estrategia en red hacia la eficiencia energética y fortalecimiento de capacidades de turismo comunitario en el estado de Yucatán / FOTOGRAFÍAS DE: Cheen kuxtal, Grecia Cetina.

5-Comunidad y biodiversidad (COBI) Red comunitaria liderando la conservación inclusiva de la biodiversidad marina / FOTOGRAFÍAS DE: Sébastien Proust, Grecia Cetina.

6-Cooperativa Carey / Restauración y protección comunitaria de los manglares en Isla Arena / FOTOGRAFÍAS DE: Sébastien Proust, Grecia Cetina.

7-Cooperativa de Bienes y Servicios Turísticos Isla de Pájaros, S.C. de R.L. de C.V./Sustitución Motores Combustión Interna a Eléctricos Lanchas Ecoturísticas / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

8-Cooperativa La Fragata de Isla Aguada / Conectividad entre Humedales Costeros y Punta del Tigre / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

9-Desarrollo Rural y Medio Ambiente A.C. DERMAC / Valor agregado al cacao mediante prácticas inclusivas / FOTOGRAFÍAS DE: Antonio Pérez.

10-Ecoguerreros / Mecanismo Regional de Conservación Voluntaria en Camino del Mayab / FOTOGRAFÍAS DE: Ecoguerreros, Grecia Cetina.

11-Ejido Nuevo Becal/Monitoreo comunitario ambiental en el ADVC Ejido Nuevo Becal/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina, Cámara trampa del Ejido.

12-Ejido Putla Villa de Guerrero / Oro líquido Mixteco / FOTOGRAFÍAS DE: José de Jesús Velázquez Jiménez.

13-Grupo Agroindustrial Guelaguetza S.P.R. de R.L. / Impulso al Manejo Integral y Beneficio de Café de Especialidad / FOTOGRAFÍAS DE: José de Jesús Velázquez Jiménez.

14-Impulcampo/Articulación apícola territorial resiliente en la región maya / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

15-Junta Intermunicipal del Puuc (JIBIOPUUC) / Redes de apoyo comunitario para la recuperación apícola en la Región Biocultural del Puuc / FOTOGRAFÍAS DE:

Azul Ruiz, Grecia Cetina.

16-Juguete Arte Capulálpam / Fortalecimiento de la Sociedad Cooperativa Juguete Arte Capulálpam / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina, José de Jesús Velázquez Jiménez.

17-Kuxtal Educe / Co-gestión y manejo para la gobernanza del agua en comunidades mayas / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

18-La Campesina del Cacao S.C.P.C. de R.L. de C.V. / Buenas prácticas en fermentación, secado y almacenamiento/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

19-Lu Layú A.C. / Fortalecimiento a la Cadena de valor Café, Santa Cruz Itundujía./ FOTOGRAFÍAS DE: Miriam Arcos Canseco, José de Jesús Velázquez Jiménez.

20-Misioneros AC/Milpa agroecológicas y acuerdos para conservación de semillas como mecanismos de resiliencia/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

21-Mujeres en Desarrollo para el Progreso de San Luis Morelia A.C. (MUDEM) / Oasis Mixtecos, aprovechamiento de las subcuencas en San Andrés Dinicuiti/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

22-Mujeres, Organización y Territorios MOOTS A.C. / Entretejer Redes en la Cuenca del río Usumacinta / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

23-Ría Mar Cooperativa de acuicultura / Pepineros de Río Lagartos / Cultivo de ostión del Atlántico (Crassostrea virginica) / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina, Ría Mar Cooperativa.

24-Sbelal Kuxlejalil A.C. / Manejo Integral de cultivo de café y apicultura / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina

25-Selva Viva 3G / Consolidar cadena de valor: productos derivados del ramón/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina

26-Semillas Nativas A.C. / Protección campesina de maíces nativos en Tlacotepec Plumas Oaxaca / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

27-Túumben K'óoben / Mujeres mayas promotoras de energía solar / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina, Túumben K'óoben.

28-Unión de Productores Orgánicos Beneficio Majomut, S. P. R. de R. L. / Mitigación del cambio climático con sistema digitalizado y diversificación productiva/ FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina, Majomut.

29-Unión de Comunidades Productoras Forestales Zapotecos-Chinantecos de la Sierra Juárez (Uzachi) / Manejo forestal comunitario como base para la conservación / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.

30-Yaalcab Há Cooperativa / Mujeres BioFauntásticas, turismo, artesanías / FOTOGRAFÍAS DE: Grecia Cetina.







Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Montes Urales 440. Col. Lomas de Chapultepec,
alcaldía Miguel Hidalgo C.P. 11000, Ciudad de México.
Derechos Reservados © 2025